

**JOSÉ ANTONIO GUILLAMÓN**

# **El Problema Moral de la Esterilización**



*libros MC*

La cultura iluminista de la modernidad, al convertir la sociedad en un conjunto de individuos y reglamentar las relaciones sociales únicamente sobre el concepto de libertad como autonomía, ha terminado por perder lo que de más divino tenía el hombre: su condición de persona.

La sociedad despersonalizada asiste al ocaso de realidades tan consubstanciales para la dignidad humana como el amor, la donación, el servicio. El ocultamiento de los verdaderos valores —humanos y cristianos— del espíritu, deja paso a un sistema de regulación social que trata, simplemente, de conjuntar los múltiples egoísmos individuales. Una sociedad así —como ya diagnosticó Hobbes— es la «guerra de todos contra todos», y en tal conflagración salen inevitablemente perdiendo los más débiles.

Los supuestos teóricos que configuran buena parte de la sociedad contemporánea son un caldo de cultivo para la propagación de la mentalidad anticonceptiva. Si se impone la ley del más fuerte, los que pagan el precio más elevado son los que —concebidos— aún no han visto la luz, y aquellos que ni siquiera podrán ser concebidos porque el egoísmo de algunos lo impedirá con el poder que la moderna tecnología pone en sus manos. De uno de esos medios —la esterilización— se ocupa este libro. Un medio que ha dejado de ser —como en épocas pasadas— un simple modo de suprimir la natalidad como una imposición estatal, para convertirse en una libre y triste opción de muchas personas individuales. En estas páginas el lector encontrará —desde una perspectiva integrada: teológica y médica— una concienzuda exposición de este grave problema moral, de sus raíces y de sus soluciones.



**JOSÉ ANTONIO GUILLAMÓN**

# **El Problema Moral de la Esterilización**

© 1988 by José Antonio Guillamón  
© 1988 de la presente edición  
by Ediciones Palabra, S.A.  
Pº de la Castellana, 210 - 28046 Madrid  
Diseño Colección y Cubierta: José Luis Saura  
Producción: Francisco Fernández  
Fotografía de Portada: Eric Meola  
Con licencia eclesiástica  
Printed in Spain  
I.S.B.N.: 84-7118-596-2  
Depósito Legal: M. 40.903-1988

---

Anzos, S.A. - Fuenlabrada (Madrid)

*libros mc*



## INTRODUCCIÓN

La esterilización antiprocreativa ha llegado a ser, en los momentos actuales, un problema particularmente vivo. En la difusión cada vez más frecuente de este fenómeno, ha influido el desarrollo progresivo de una praxis antiprocreativa que, en la búsqueda del anticonceptivo ideal, encuentra en la esterilización el método más seguro, inocuo y eficaz.

Una muestra del nivel de popularidad alcanzado en los últimos años por la esterilización, es la declaración de la Organización Mundial de la Salud: «la esterilización es actualmente uno de los métodos principales para controlar la fecundidad en el mundo»<sup>1</sup>. Las políticas demográficas de muchos países la promueven, ofreciéndola incluso como un servicio social, a pesar de ser contraria a las convicciones religiosas de muchos pueblos, de tradición católica, hindú o islámica.

La extensión del fenómeno de la esterilización realizada con fines antiprocreativos, no es más que una consecuencia del ambiente de descristianización que reina en la sociedad actual, caracterizada por el materialismo hedonista y una concepción de la sexualidad que contrasta con la cristiana.

Para tratar de captar mejor la afinidad y la homogeneidad de la esterilización con la cultura dominante, sin ánimo de adentrarse en una descripción excesivamente amplia y compleja, bastará mencionar algunas de las ideas esenciales

---

<sup>1</sup> OMS, *Special Programme of Research Development and Research Training*, 1977.



que están en la base de esta cultura. En primer lugar, una concepción del hombre no como creado por Dios, sino como si fuera autocreado por sí mismo; y por consiguiente, sin ninguna relación esencial de responsabilidad hacia Él. Esta concepción es sostenida especialmente por el idealismo alemán postkantiano; pero se encuentra el mismo sustancial rechazo de toda concepción de la responsabilidad ante Dios en cualquiera de las concepciones materialistas y positivistas que confieren el primado a la praxis y dan al hombre un ilimitado poder de manipulación sobre toda la realidad, incluido el cuerpo humano: un cuerpo que es concebido como un bien de consumo, del que se puede servir para conseguir los objetivos que el mismo hombre elige. La esterilización antiprocreativa se presenta de un modo más evidente como fruto de esta cultura, cuando se trata de la realizada por fines eugenésicos. El hombre aspira a una humanidad en la que no existan discapacitados de nacimiento. El objetivo es exaltante, digno del hombre y moralmente loable; pero cuando para llegar a conseguirlo se considera lícito cualquier medio, desde la esterilización al aborto y la eutanasia, aparece claramente una concepción deshumanizada de la convivencia social y de la vida misma. Sólo la vida sana merecería respeto; cualquier persona enferma o deficiente es vista nada más que como un peso del que hay que liberarse.

La esterilización en un contexto del género, aparece simplemente como un pequeño caso de aplicación de una lógica que asigna al hombre un poder manipulador prácticamente ilimitado.

Los avances de la ciencia médica, sobre todo en lo que se refiere a la microcirugía, han convertido la esterilización, tanto en el hombre como en la mujer, en una técnica de fácil realización, practicable en régimen ambulatorio y en un tiempo no superior a los veinte minutos; de este modo, el que la padece apenas es consciente de haberse sometido a una amputación quirúrgica.

Sin embargo, el problema no pertenece exclusivamente al tiempo actual. A principios de siglo, como consecuencia de los descubrimientos en el campo de la genética, comen-

zó a ser utilizada para prevenir la transmisión de las enfermedades hereditarias. Durante los años del nazismo en Alemania, se realizaron esterilizaciones en masa de judíos y de todos aquellos que eran catalogados como de raza inferior.

La Iglesia, que vive en el tiempo, tiene la misión de exponer y defender la ley moral natural, que debe ser respetada y vivida por todos los hombres para alcanzar su fin último. Por ser la esterilización un problema también ético, tanto en su aspecto individual como social, la Iglesia ha intervenido de un modo particularmente abundante en este tema, indicando los principios de orden moral que han de ser siempre respetados por los individuos particulares y la autoridad pública.

Durante años la proclamación del mensaje cristiano magisterialmente interpretado, en lo que hace referencia a la calificación moral de la esterilización, no ofreció ninguna dificultad en lo que se refiere al asentimiento de los teólogos. Sin embargo, en los últimos veinte años, se han ido extendiendo opiniones disconformes que proponen una parcial revisión del mensaje moral cristiano. Hoy, algunos moralistas pretenden que se considere lícita la esterilización en determinadas situaciones en las que el Magisterio ha manifestado expresamente su ilicitud. Ciertamente, se refieren a situaciones extraordinarias y complicadas de la vida conyugal; pero quien quiera admitir la esterilización en esos casos, debe saber que se hace cómplice de la cultura descristianizada que da prioridad al tener sobre el ser, y termina por negar la existencia de una ley natural, inmutable y universal, que protege el verdadero bien del hombre. La gravedad de tal postura hace necesario que el objetivo de este libro sea doble. Por un lado, se dirigirá a tipificar las situaciones en que la esterilización ha sido propuesta, con las razones aducidas por los diversos moralistas en torno a su licitud; y por otro, a buscar y profundizar en las razones últimas por las que la Iglesia califica de ilícita la esterilización realizada con fines antiprocreativos.

Comenzaremos exponiendo algunas precisiones terminológicas que nos ayudarán posteriormente a captar en su



profundidad, tanto el contenido de las intervenciones magisteriales, como las distintas posturas de los teólogos que sostienen la licitud de la esterilización en determinadas circunstancias. Se hará también una referencia a los aspectos técnico-médicos con el fin de que, posteriormente, se evidencie que la calificación moral de la esterilización viene dada por los efectos que produce y no por la sencillez o complicación de una determinada técnica quirúrgica.

Antes de hacer un análisis de la casuística, se realizará un estudio de los principios morales tradicionales más frecuentemente utilizados por los teólogos y el Magisterio para la valoración moral de la esterilización. Se ha procurado, al tratar estos principios, exponerlos en su acepción tradicional pero sin dejar de mencionar las propuestas de revisión presentadas por algunos moralistas modernos.

En el fondo de todo estudio que tenga por objeto la moralidad de la esterilización, subyace el problema de la visión del hombre, considerado en su verdad integral; es decir, el hombre —cuerpo y espíritu— como criatura de Dios en esencial e ineliminable relación con el Creador. De aquí partirá nuestra reflexión teológica para buscar y profundizar en las razones que justifican el constante «no» del Magisterio de la Iglesia a la esterilización antiprocreativa. Se tratará, pues, de una argumentación que depende fundamentalmente de una antropología cristiana.

Finalmente presentaremos un apéndice con los documentos más importantes y significativos del Magisterio de la Iglesia sobre la esterilización.

## Capítulo I NOCIONES FUNDAMENTALES SOBRE LA ESTERILIZACIÓN

### CUESTIONES TERMINOLÓGICAS

#### CONCEPTO

Se entiende por esterilización humana aquellas intervenciones que tienen como objeto privar al que las sufre de la facultad procreativa.

Cuando la esterilización se procura mediante la extirpación o modificación —quirúrgica o no— de alguno de los órganos indispensables para la procreación, se llama **esterilización orgánica**. Si es obtenida mediante la administración de sustancias farmacológicas que, respetando la integridad de los órganos, impiden su normal funcionamiento, se denomina **esterilización funcional**.

Desde el punto de vista ético, es de suma importancia distinguir entre esterilización directa e indirecta. Es **directa** cuando, por su misma naturaleza o condiciones propias, tiene por objeto inmediato impedir la procreación, no sólo como fin en sí —la esterilización estrictamente antiprocreativa—, sino también como medio para obtener otros bienes derivados de ella, como pueden ser evitar los daños físicos o psíquicos que previsiblemente se derivarían del estado de gravidez en una mujer con la salud debilitada, o de la pre-



sencia indeseada de un hijo. Es **indirecta** cuando la esterilización no es buscada directamente, ni como medio ni como fin, sino que se da como consecuencia inevitable de una intervención que tiene por objeto conservar o recuperar la salud, gravemente comprometida por la disfunción de un órgano imprescindible para la procreación.

Como puede apreciarse, la distinción entre esterilización directa e indirecta no se basa en la intención del sujeto ni en las consecuencias del acto, sino en criterios objetivos; es decir, la diferencia sustancial surge de la naturaleza y circunstancias propias de la intervención, que determina el objeto moral del acto.

#### ESTERILIZACIÓN Y CONTRACEPCIÓN

En el modo habitual de hablar no es extraño que la esterilización se equipare a otras intervenciones sobre el aparato reproductor que, de una manera u otra, impidan la función generativa a una persona potencialmente fecunda. Conviene subrayar que el término esterilización, en sentido estricto, significa supresión de la **facultad procreativa**<sup>2</sup>; es incorrecto, por tanto, considerar como esterilización funcional prácticas que verdadera y propiamente son abortivas.

La esterilización, como la contracepción, puede utilizarse como medio para el control de los nacimientos, pero se distingue de ella por el mecanismo de acción. En el proceso generativo humano pueden distinguirse seis fases:

1. Maduración de las células germinales: óvulo y espermatozoide.

<sup>2</sup> Dan especial importancia a esta distinción, sobre todo, CICCONE, L., en *Humanae vitae. Analisi e orientamenti pastorali*, Edizioni pastorali, Roma 1970, pp. 143 y ss; y en *Non uccidere, questioni di morale della vita fisica*, Ed. Ares, Milano 1984, pp. 322 y ss; y CAFFARRA, C., *Il problema morale della sterilizzazione*, en «Medicina e Morale» 19 (1979), p. 199. También, aunque sin desarrollar el argumento, TETTAMANZI, D., en *La sterilizzazione anticoncezionale: per un discorso cristiano*, Ed. Salcom, Brezzo di Bedero (Varese) 1981, p. 43.

2. Paso de los gametos, al interior de las vías genitales masculinas o femeninas.

3. Penetración del gameto masculino en las vías genitales femeninas internas.

4. Unión del espermatozoide con el óvulo: fecundación.

5. Implantación del óvulo fecundado y comienzo de la gestación.

6. Parto.

Se debe hablar de esterilización en **sentido estricto** sólo cuando la intervención en el proceso generativo es a nivel de la primera o segunda fase. A estos dos niveles se produce artificialmente una infecundidad biológica: incapacidad de fecundar o de ser fecundada.

Si la intervención se realiza en la tercera o cuarta fase, se debe hablar propiamente de contracepción: se impide el encuentro entre la célula germinal masculina y la femenina.

Cuando la interrupción del proceso generativo sucede en la quinta fase, se tratará de un aborto, y de un infanticidio si es en la sexta.

En adelante, una vez hechas estas precisiones, nos referiremos exclusivamente a la esterilización en sentido estricto. Se considerará, por tanto, como **esterilización funcional** solamente la provocada por sustancias farmacológicas que suprimen la capacidad misma de procrear; dejando de lado, como contraceptivas o abortivas, aquellas sustancias que actúan impidiendo la unión de la célula germinal masculina con la femenina o impidiendo la implantación del óvulo fecundado. Según este criterio, sólo los fármacos que tienen propiamente efecto anovulatorio son considerados como esterilizantes<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> La inhibición de la ovulación no suele ser el único mecanismo de acción de las píldoras contraceptivas. También actúan alterando la motilidad tubárica y uterina, con lo que interfieren la fecundación e implantación; modificando el moco cervical, impidiendo de este modo el paso de los espermios; y, sobre todo, actúan sobre el endometrio produciendo un asincronismo entre la maduración del estroma y la del componente glandular, con lo que se impide la implantación del blastocito (cfr SORIA, J. L., *Paternidad responsable*, Ed. Rialp, Madrid 1980, p. 79; BÓTELLA LLUSIÀ, J., *Meca-*



Son innumerables las formas de esterilización, dependiendo del aspecto que se subraye. Ya se ha visto que puede ser **órganica** o **funcional** según el modo cómo es provocada. También se ha hecho una distinción fundamental atendiendo a la naturaleza del acto esterilizante, en **directa** o **indirecta**. En tiempos pasados se practicó la esterilización, sobre todo en hombres, con fines punitivos, y aún eufónicos...

La esterilización puede ser también **temporal** o **permanente**, según exista o no la ulterior posibilidad de restablecer la función procreativa. Es ésta una distinción especialmente interesante porque, para la opinión pública y para gran parte de la clase médica, el término esterilización es prácticamente sinónimo de esterilización permanente. De este aspecto nos ocuparemos más adelante, cuando se estudie el problema de la reversibilidad.

Sin embargo, para el objetivo de este estudio, nos interesa considerar dos criterios fundamentales de división; es decir, en relación a la voluntad del que la padece y según el fin o motivo por el que se realiza.

### Según la voluntad del sujeto

#### Esterilización coactiva

Se llama así a aquella que es impuesta —con fines antiprocreativos—, por la autoridad pública, sin contar con el consentimiento de quien la padece.

Los motivos que actualmente se aducen para imponer la esterilización son, generalmente, dos: la eugenesia y el control de la población<sup>4</sup>.

*nismo de acción de los contraceptivos orales*, Revista «Medicina de España», Julio-Septiembre 1967, vol. III, n. 14, pp. 49 y ss).

<sup>4</sup> Pertenecen sólo a la historia otros tipos de esterilizaciones coactivas, como pueden ser la llamada esterilización *punitiva*, con la que se castigaba a los criminales sexuales o se humillaba a los guerreros enemigos vencidos,

### Esterilización coactiva eugenésica

Es practicada con el fin de evitar la transmisión de taras hereditarias y, de este modo, mejorar la calidad y condiciones de vida de un determinado país. Se incluyen aquí las esterilizaciones racistas, que tienen como fin eliminar de la población una raza considerada inferior.

A comienzos de siglo, los descubrimientos de genética y la preocupación de mejorar la raza humana, condujo a muchos Estados a tratar de impedir la transmisión de las enfermedades hereditarias siguiendo las líneas generales de la eugenesia<sup>5</sup>.

La primera ley de esterilización eugenésica se estableció en California en el año 1905; poco después, en 1907, era legalizada en Indiana; Washington la adoptó en 1909. Otros estados federales siguieron el ejemplo, y en el año 1950 se daban cifras de 48.747 esterilizaciones realizadas con fines eugenésicos<sup>6</sup>.

y la esterilización *vindictiva* (recuérdese al filósofo medieval Pedro Abelardo, que fue violentamente castrado por orden de un eclesiástico, tío de Eloísa, al tener conocimiento de la relación entre ambos).

<sup>5</sup> Se entiende por eugenesia la ciencia que, a partir de los conocimientos adquiridos sobre la herencia, tiene por objeto que se engendren hijos sanos. Según los medios que se empleen, se puede clasificar en positiva y negativa. La primera tiende a mejorar el patrimonio hereditario a través del mejoramiento de las condiciones ambientales y sociales en las que el individuo nace y vive; la segunda, por el contrario, trata de impedir la transmisión de enfermedades congénitas —infecciosas o hereditarias *stricto sensu*—, utilizando cualquiera de estos medios: prohibición del matrimonio, exigencia obligatoria del certificado médico matrimonial, o la esterilización antiprocreativa.

El eje de coordenadas en el que se apoya la eugenesia negativa está constituido por dos principios fundamentales; primero: se trata de evitar a toda costa el nacimiento de un hombre tarado; y segundo: todo tarado es una carga considerable para la sociedad, que hay que evitar. De los medios utilizados, el más eficaz es la esterilización del cónyuge capaz de transmitir la tara, ya que los otros dos métodos son difíciles de controlar, presentando serios inconvenientes prácticos en su aplicación (cfr. NAVARRO, S., *Problemas médico-legales*, Ed. Colsa, Madrid 1963, pp. 104 y ss; PAQUIN, J., *Morale e Medicina*, Ed. Orizzonte Medico, Roma 1958, p. 195; SCREMIN, L., *Diccionario de moral profesional médica*, Ed. Argos, Barcelona 1954, pp. 304-307).

<sup>6</sup> Cfr. PERICO, G., *A difesa della vita*, Centro Studi Sociali, Milano 1965, p. 15.



En Europa, la primera ley legalizadora de la esterilización la dictó Dinamarca en 1919; diez años después, en Suiza, el Cantón de Vaud también la aceptó. Noruega lo hizo en 1934; Suecia, en 1935. Alemania la puso en práctica en julio de 1933, y en un año se realizaron de 180.000 a 200.000 esterilizaciones<sup>7</sup>.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el conocimiento de los horrores del nazismo contribuyó a crear un clima de opinión en contra de la esterilización coactiva eugenésica; sin embargo, no son pocos los países que siguieron aplicando, dentro de su política sanitaria, la esterilización forzosa en los casos de enfermedades mentales que impiden el autocontrol del comportamiento, sobre todo cuando se podría perpetuar una patología grave, o si se tienen grandes posibilidades estadísticas de que así sea, mediante transmisión hereditaria. Muchos Estados actuales ven en dicha esterilización una disminución de la carga social al reducir el número de personas que deberían ser mantenidas o tratadas en instituciones oficiales<sup>8</sup>.

### *Esterilización coactiva con fines demográficos*

Es la que se realiza con la intención de contener el crecimiento demográfico, es decir, como un medio para el «birth control».

Al inicio de los años 60, la esterilización es incluida dentro de los programas destinados a evitar la llamada «explosión demográfica»<sup>9</sup>. Comienzan a hacerse más patentes aún

<sup>7</sup> Cfr NAVARRO, S., o.c., p. 109.

<sup>8</sup> Cfr CASAS TORRES, J. M., *Población, desarrollo y calidad de vida*, ed. Rialp, Madrid 1982, p. 199; SUTTER, J., *L'Eugenique*, Presses Universitaires de France, París 1950, pp. 123 y ss.

<sup>9</sup> Cuando los avances de la ciencia médica consiguen disminuir notablemente las tasas de mortalidad infantil en todo el mundo, se presenta consecuentemente un crecimiento acelerado de la población. Esta situación, del todo nueva en la historia de la humanidad, hace que muchos países tomen conciencia del problema y traten de acomodar el crecimiento de su

las diferencias entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Gobiernos y organismos internacionales condicionan sus ayudas económicas a los países en vías de desarrollo a una reducción de la natalidad por medio de una planificación familiar eficaz que, no pocas veces, incluye la esterilización impuesta por ley<sup>10</sup>.

Uno de los casos más conocidos es el de la India. Desde que en 1958 entró en vigor el primer programa de planificación familiar hasta el año 1980, se han practicado más de veinte millones de esterilizaciones. El año que ha registrado el mayor número de intervenciones esterilizantes ha sido 1976 con ocho millones<sup>11</sup>, aunque otras estadísticas dan para un solo año, el de 1973, cifras que giran alrededor de trece millones<sup>12</sup>.

población al propio desarrollo económico y social, utilizando para ello un eficaz control de la natalidad.

Al inicio de los años cincuenta, cobran especial notoriedad las afirmaciones de algunos neomalthusianos que, sin argumentos científicos sólidos, sostienen que el crecimiento acelerado en los países tercermundistas es la causa fundamental que impide el desarrollo. En distintos medios de expresión aparecen opiniones pesimistas sobre el grave peligro que supone para la alimentación mundial y para el ambiente la llamada «explosión demográfica». Se va creando de este modo la idea generalizada de que estaría permitido a los gobiernos el empleo de medidas drásticas con el fin de reprimir la natalidad; y entre esas medidas se incluiría, por su eficacia y bajo costo, la esterilización masculina y femenina.

En el fondo, las soluciones dadas por los neomalthusianos no son más que las «conclusiones lógicas» de una concepción puramente materialista del hombre, al que se le considera exclusivamente como un ser biológico que vive en una colectividad política; y los criterios demográficos serían los mismos que los de la Eugenesia aplicada a conservar o mejorar la especie (cfr FERRER, M., NAVARRO, A. M., D'ENTREMONT, A., *Las políticas demográficas*, EUNSA, Pamplona 1975, pp. 15 y ss).

<sup>10</sup> Cfr CICCONE, L., *Non uccidere*, o.c., p. 321; véase también PALLA, P. G., *Una vergogna su scala mondiale: imperialismo e birth-control*, en Studi Cattolici, n. 112, 1970, pp. 462-466, y del mismo autor, *Il birth control nella grande stampa; Isteria Demografica*, en Studi Cattolici, n. 134, 1972, pp. 261-264.

<sup>11</sup> Cfr VELLA, CH. G., *Breve panoramica storico-sociale sul fenomeno della sterilizzazione*, en CISF-CENTRO INTERNAZIONALE STUDI FAMILIA (a cura del), «Il problema della sterilizzazione volontaria», Ed. Angeli, Milano 1983, p. 23.

<sup>12</sup> Cfr FONSECA, A., *Sterilizzazione obbligatoria in India?*, La Civiltà Cattolica, Julio 1976, vol. III, pp. 153-167.



Otro país del que se han obtenido últimamente estadísticas oficiales de esterilizaciones obligadas es China: treinta millones de mujeres y diez millones de hombres fueron esterilizados entre 1979 y 1984. Estas cifras suponen casi la tercera parte de todas las parejas casadas y en edad de procrear<sup>13</sup>.

### Esterilización voluntaria

Es aquella que se realiza con el consentimiento de quien la sufre, bien por propia iniciativa, por indicación del médico, o común acuerdo entre una pareja.

La extensión del recurso a la esterilización por libre elección en los últimos quince años, supone una cultura que separa, en la actividad sexual, la potencialidad relacional de la procreativa. Esta concepción de la sexualidad ha influido en las leyes civiles de muchos países occidentales, que tradicionalmente consideraban la esterilización como un grave delito contra la integridad física de la persona. En consecuencia, durante estos últimos años, han pasado a despenalizarla e incluso a liberarla. Se llega a considerarla como un derecho que debe ser público y legalmente reconocido. En Inglaterra, por ejemplo, la esterilización se ha incluido en el plan de asistencia social, que se realiza gratuitamente<sup>14</sup>.

Un factor que incide en la extensión de este fenómeno son las campañas de propaganda y de ayudas económicas realizadas por distintas asociaciones que incentivan la esterilización voluntaria, como por ejemplo la AS.STER (Associazione per la Sterilizzazione maschile e femminile) en Italia o la AVS (Association for Voluntary Sterilisation) en USA<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Cfr el artículo de WEISSKOPF, M., *China's Crusade against children*, aparecido en «The Washington Post Weekly», January 28, 1985.

<sup>14</sup> Cfr CICCONE, L., *Non uccidere*, o.c., p. 321.

<sup>15</sup> «La AS.STER, presenta la esterilización a la opinión pública italiana con las siguientes motivaciones:

— Se trata ante todo de un verdadero y propio derecho humano.

### Según el motivo por el que se realiza

#### Esterilización terapéutica

Es aquella esterilización que tiene como objetivo la eliminación de un órgano indispensable para la generación, en cuanto que su presencia constituye un grave riesgo para la salud del organismo, ya sea por estar seriamente dañado o porque su normal funcionamiento acarree una grave amenaza para todo el cuerpo.

La motivación que lleva al sujeto a someterse a esta intervención esterilizante es salvar su vida o aliviar dolores persistentes y muy fuertes. El paciente sabe que sólo así puede salvaguardar la salud, siendo el efecto negativo —la supresión de la capacidad generativa— una consecuencia inevitable para conseguir el efecto terapéutico. Es el caso de una alteración uterina, neoplásica o no, que compromete la vida de la paciente.

Puede suceder también que el órgano en sí no esté enfermo, sino que su normal funcionamiento sea nocivo para otro órgano. Así, por ejemplo, en algunos cánceres de próstata se propone la extirpación testicular, del mismo modo que en el cáncer de mama que se demuestra la existencia de una dependencia hormonal, junto a la mamectomía se practica una ovariectomía bilateral.

— Por tanto, no puede llevar consigo reato de pena alguna.  
— La esterilización ofrece muchas ventajas sobre los demás métodos de contracepción, y es el más difundido en todo el mundo.

— Es una «intervención global simultánea» (sic) que no requiere particulares motivaciones y, además, el riesgo de complicaciones o muerte es prácticamente inexistente si la operación es realizada según criterios médico-científicos.

— Es de bajísimo costo, si se piensa que la pareja está después protegida de cualquier riesgo de embarazo para toda la vida» (VELLA, CH. G., o.c., p. 20. La traducción del original en italiano es nuestra). También, sobre el mismo tema, cfr TETTAMANZI, D., o.c., p. 15.



## Esterilización antiprocreativa

Es la que tiene por objeto propio incapacitar a una persona para la procreación. Puede ser practicada con el fin de evitar directamente los hijos, o como medio para impedir otras consecuencias que puedan derivarse inevitablemente del embarazo o del nacimiento de la nueva prole.

Las motivaciones que impulsan a una persona, o a la pareja, a tomar esta decisión son muy numerosas. Entre las más frecuentes se pueden señalar: el excesivo miedo físico a la maternidad; el rechazo a las restricciones de libertad personal que lleva consigo un embarazo o los hijos; la escasez de medios económicos; problemas habitacionales; el temor a transmitir enfermedades congénitas o hereditarias; el riesgo que supondría un eventual embarazo para la salud de la madre, etc.<sup>16</sup>.

La última de estas motivaciones es conocida por la mayoría de los autores como **esterilización médico-preventiva**, o «esterilización preventiva por razones médicas»<sup>17</sup>, pues se realiza para evitar el embarazo y, con él, los peligros graves que pudieran resultar a una mujer que padece una enfermedad aparentemente incompatible con la gestación, como una afección cardiocirculatoria, respiratoria o renal, estrechez pélvica, infección tuberculosa, fragilidad uterina, etc.<sup>18</sup>. Ciertamente, este tipo de esterilización es preventivo de los daños que pudiera acarrear un futuro embarazo, pero del mismo modo —como señala irónicamente Boigelot<sup>19</sup>—, sería preventivo «para un enfermo cardíaco que debe evitar ejercicios violentos amputarle las piernas para que no corra,

<sup>16</sup> Cfr PERICO, G., *La sterilizzazione volontaria come metodo contraccettivo*, en *Aggiornamenti Sociali* 30 (1979), p. 198; CICCONE, L., o.c., pp. 319-320.

<sup>17</sup> PAQUIN, J., o.c., p. 241; PERICO, G., *A difesa della vita*, o.c., p. 27, entre otros.

<sup>18</sup> Con el fin de evitar los problemas que se derivarían de otro embarazo, se ha hecho práctica habitual en muchos hospitales la esterilización de multiparas —con o sin el consentimiento de ellas—, después de la segunda o tercera cesárea.

<sup>19</sup> BOIGELOT, R., *L'Infermière et sa mission dans le monde moderne*, 3ª ed., Bruxelles, Action Familiale; Tournai, Paris, Casterman 1951, p. 81.

o para un cantante afecto de tisis laríngea la extirpación de las cuerdas vocales para que no cante». En rigor no se puede llamar terapéutica o curativa a la esterilización preventiva por razones médicas, porque no alivia al organismo de un estado patológico presente, ni restablece la función alterada de órgano alguno. Por otra parte, la esterilización no es el único medio con que se pueden prevenir los riesgos graves derivados de un embarazo.

## ASPECTOS TÉCNICOS DE LA ESTERILIZACIÓN VOLUNTARIA ANTIPROCREATIVA

### ESTERILIZACIÓN MASCULINA

Las primeras intervenciones de este tipo fueron realizadas por R. Harrison (Gran Bretaña) y H.G. Lennander (Suecia) alrededor del año 1894<sup>20</sup>. Los motivos por los que se comenzó a utilizar eran fundamentalmente eugenésicos: esterilización de criminales sexuales o de retrasados mentales. En 1920, el médico austríaco E. Steinhilber llegó a proponerla como método de rejuvenecimiento sexual. En los años treinta se practicó en Alemania para eliminar «grupos de indeseables», entre los que se encontraban hebreos y minusválidos. Como método de control de la natalidad se comienza a utilizar de forma masiva en el Estado de Madrás (India) en el año 1958. En los Estados Unidos, durante la década 1950-1960, de las 110.000 esterilizaciones voluntarias efectuadas, el 41% correspondía a esterilizaciones masculinas.

A partir del año 1960, como consecuencia de campañas publicitarias «anti-píldora» y de la presión de grupos de feministas que pretenden responsabilizar al hombre en lo que se refiere al control de la natalidad, la esterilización masculina comenzó a difundirse en el mundo occidental.

Los métodos para obtenerla, actualmente son sencillos,

<sup>20</sup> Cfr WOLFERS, D. - WOLFERS, H., *Vasectomy and Vasectomymania*, St. Albans (England), Mayflower 1974, p. 266.



eficaces y de bajo costo. Sin embargo, sólo dos países registran un predominio de la esterilización masculina sobre la femenina: Bangladesh (72%) y Nepal (67%)<sup>21</sup>.

### Técnicas quirúrgicas

Los métodos más usados son la **vasotomía**: simple sección del conducto deferente; y la **vasectomía**: extirpación de un segmento de dicho conducto. Ambas técnicas imposibilitan la emisión de espermatozoides fértiles. Estas intervenciones son realizadas ambulatoriamente y con anestesia local, de manera que el paciente puede retornar a su trabajo 24-48 horas después de la operación. La función de la próstata, vesículas seminales y glándulas uretrales no se altera.

La espermiogénesis puede disminuir o incluso suprimirse en el inmediato período postoperatorio, pero se reanuda una vez que el epidídimo y los conductos aferentes se reabsorben. Esta reabsorción puede favorecer el desarrollo de anticuerpos espermáticos que aglutinan los espermios o inhiben su actividad y son los responsables de los fracasos en los intentos de reversibilidad<sup>22</sup>.

La vasectomía, a diferencia de la esterilización femenina, no redundará en infertilidad inmediata. Los espermatozoides acumulados en el aparato reproductor —extremo distal de la obstrucción—, son expulsados en un período de tiempo que oscila entre una y diez semanas después de la intervención<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Cfr VELLA, CH. G., o.c., pp. 11-41.

<sup>22</sup> Cfr BOMPIANI, R., *Sterilizzazione anno zero. Problema medici*, Rivista de Sessuologia, 1 (1977), n. 1, pp. 82-89; VIGNALI, M., *La sterilizzazione: Problemi Medici e reversibilità*, en CISF, pp. 58-59; HALIM, A., ANTONIU, D., *Autoantibodies to Spermatozoa in Relation to Male Infertility and Vasectomy*, British Journal of Urology, n. 49, 1973, p. 559.

<sup>23</sup> Cfr MARSHALL, S., *Variability of sperm disappearance from the ejaculate after vasectomy*, Journal of Urology, 107 (1972), pp. 815-817.

### Complicaciones

Las complicaciones inmediatas varían según las distintas casuísticas entre el 2% y el 6%; de ellas, casi dos tercios requieren la instauración de una urgente terapéutica, como es el caso de hematomas, sepsis, epididimitis, adherencias, etc. Las complicaciones a largo plazo son muy raras; se señalan entre el 1 y el 2% de secuelas psicológicas, derivadas de disturbios orgánicos relacionados, por lo general, con errores de técnica, sobre todo fenómenos adherenciales. Los psicólogos suelen señalar como complicación de la vasectomía una mayor agresividad sexual, interpretada como una necesidad, más o menos inconsciente, de reafirmar la propia masculinidad<sup>24</sup>.

### Eficacia antiprocreativa

La eficacia de la vasectomía, en orden a la exclusión de un posible embarazo, es mucho mayor que en cualquier otra forma del control de la fertilidad, excepción hecha de la ligadura de trompas en la mujer. Los fracasos oscilan entre el 0,37 y el 0,7%, y las causas de éstos pueden ser: la recanalización del conducto, la oclusión o sección errónea, la duplicación congénita, o la realización del acto sexual en el período posterior muy cercano a la operación<sup>25</sup>.

La recanalización espontánea o nueva unión del vaso deferente, ocurre generalmente tras la formación de un granuloma espermático, que consiste en una reacción inflamatoria a los espermatozoides que escapan del vaso deferente. Dentro del granuloma se desarrollan canales estrechos; ocasionalmente estos canales pueden reconectar los dos extremos del vaso deferente o formar un conducto entre ellos, permitiendo el paso de los espermatozoides a través del vaso

<sup>24</sup> Cfr VIGNALI, M., o.c., p. 59.

<sup>25</sup> Cfr LEADER, A. J. y otros, *Modern Eligibility criteria for Vasectomy in the United States*, Journal of Urology, 115 (1976), p. 689.



deferente hacia el eyaculado. La recanalización espontánea puede ocurrir ya a los tres o cuatro meses después de la vasectomía, y se ha registrado hasta dos o tres años después de la operación.

La técnica utilizada en la vasectomía puede afectar las posibilidades de recanalización espontánea. La simple ligadura del conducto, incluso cuando los extremos se repliegan hacia atrás y se suturan, es la que ofrece mayores posibilidades de una recanalización, ya que a menudo se desarrollan granulomas de espermatozoides. La separación de los dos extremos del vaso deferente mediante una capa de fascia derivada de la vaina del vaso deferente puede reducir el número de recanalizaciones, pero no elimina por completo esta posibilidad.

La sección de una estructura errónea puede ser también la causa del fracaso antiprocreativo de la vasectomía. La cicatrización del escroto debido a cirugía anterior puede dificultar la localización del conducto deferente. Así mismo, vasos linfáticos endurecidos o venas trombosadas como consecuencia de una infección filárica pueden ser confundidos con el deferente.

La duplicación congénita del vaso deferente ocurre muy rara vez. Por lo tanto es la causa de una proporción extremadamente baja del fracaso antiprocreativo de la vasectomía<sup>26</sup>.

De todos modos, según J.P. Sardon<sup>27</sup>, la frecuencia de embarazos en el primer año después de la intervención de vasectomía es del 0,15%, lo que quiere decir que dentro del primer año sólo 15 entre 10.000 mujeres de vasectomizados quedarían embarazadas. Únicamente la esterilización tubárica ofrece cifras más elevadas antiprocreativas: del 0,04 al 0,08% de embarazos.

<sup>26</sup> ACKMAN, C. y Cols, *Vasectomy: benefits and risks*. International Journal of Gynaecology and Obstetrics, 16 (1979) pp. 492-496.

<sup>27</sup> Cfr SARDON, J. P., *La stérilisation dans le monde. Aperçus médicaux et législatifs*, Population, Marzo-Abril 1977, p. 414.

Hoy en día, referirse a la esterilización femenina con fines antiprocreativos es prácticamente sinónimo de ligadura tubárica. La primera intervención de la que se tiene noticia fue realizada por J.B. Blondell, en Londres, en el año 1823. Sin embargo, no se impuso como método esterilizante por tratarse entonces de una intervención difícil y con mucho riesgo. Sólo hacia los años treinta, con la aparición de la técnica «Pomeroy», se comienza a utilizar la resección tubárica postpartum o postcesárea, generalmente en mujeres multiparas. Desde entonces, las técnicas han ido perfeccionándose, y hoy la ligadura de las trompas puede realizarse con una «minilaparotomía» a través de una incisión en la piel no mayor de dos centímetros.

Diversos organismos nacionales e internacionales, como son el IP/AVS (International Project of the Association for Voluntary Sterilization) y la FPIA (Family Planning International Assistance), en sus programas para promover la esterilización, junto al abastecimiento del material necesario, ofrecen cursos de perfeccionamiento de las técnicas laparoscópicas destinados a médicos, obstetras y asistentes sanitarios, la mayor parte provenientes de países de Asia y América Central. También organizaciones dependientes de la ONU, como la UNICEF y la OMS, prestan su apoyo a los gobiernos en el campo de la esterilización<sup>28</sup>.

### Técnicas quirúrgicas

La amplia demanda por procedimientos de esterilización tubárica simples, eficaces y económicos, que pueden ser realizados incluso bajo régimen ambulatorio, ha dado origen a un sinnúmero de técnicas quirúrgicas. Los métodos tradicionales

<sup>28</sup> Cfr VELLA, CH. G., o.c., pp. 11-41. En este trabajo ofrece abundante documentación sobre programas de esterilización recogida de «Population Studies» y «Population Reports».



para obtener la oclusión tubárica exigían una incisión abdominal de casi 10 cms. (**laparotomía**); actualmente se tiende a sustituir la vía de abordaje efectuando una incisión muy pequeña o punción (**laparoscopia**), o bien mediante acercamientos transvaginales (**colpotomía, culdoscopia**) o transcervicales (**histeroscopia, entrega ciega**), las cuales no requieren incisión. Estas técnicas permiten la oclusión de la trompa en cualquiera de sus partes. Por ejemplo, el infundíbulo (extremo distal de la trompa) puede ser extirpado, quemado, obturado, o cubierto con un casquete; la ampolla o istmo (porción media del oviducto) puede ser ligada, extirpada, cauterizada, o puede colocársele un anillo o grapa; y la porción intersticial (cerca de la unión útero-tubárica) puede ser coagulada o bloqueada con sustancias químicas o tapones. En los últimos años se ha ensayado el empleo de rayos láser<sup>29</sup>.

En los países occidentales el método más empleado es la ligadura y resección de la trompa, siguiendo la técnica de Pomeroy, que puede ser efectuada en el puerperio inmediato (postpartum o postcesárea) y admite abordaje quirúrgico mediante culdoscopia<sup>30</sup>. La utilización de grapas y tapones se va extendiendo en cuanto parece ser que, en un tanto por ciento todavía no despreciable, deja abierta la posibilidad de revertir la esterilización mediante un nuevo procedimiento quirúrgico<sup>31</sup>.

## Complicaciones

Las complicaciones inmediatas son muy bajas: varían entre el 0,5 y el 1%. Algunas pueden ser particularmente gra-

<sup>29</sup> Cfr POULSON, A. M., *Analysis of female sterilization techniques*. *Obstetrics and Gynecology*, 42 (1973), pp. 131-135.

<sup>30</sup> Cfr HUSBANDS, M. y Cols., *Failure of tubal sterilization accompanying cesarean section*, *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 107 (1970), pp. 966-967.

<sup>31</sup> Cfr HULKA, J. F., *Current Status of Elective Sterilization in the United States*, *Fertility and Sterility*, 28 (1977), pp. 515 ss.

ves, incluso mortales, como sucede con las quemaduras intestinales no diagnosticadas a tiempo cuando se emplea la diatermocoagulación. Las complicaciones leves son, por ejemplo, fiebre, anemia consecutiva a pérdidas sanguíneas, hematomas periumbicales, algias, quemaduras cutáneas, etc.

A largo plazo, pueden aparecer otros trastornos como aumento del flujo menstrual, algias pélvicas, alteraciones psicológicas debidas a un desequilibrio hormonal o a la intervención esterilizadora en sí misma; y, sobre todo, una mayor tendencia al embarazo ectópico por la formación de fístulas o una recanalización parcial espontánea<sup>32</sup>.

## Eficacia antiprocreativa

La frecuencia de embarazo en el primer año después de haber efectuado la esterilización tubárica es del 0,04 al 0,08% (sólo de 4 a 8 mujeres esterilizadas de esta manera, entre 10.000, quedarían embarazadas). Esta cifra, coloca la ligadura de trompas en el vértice de las técnicas contraceptivas, frente al 1-7% de la píldora anticonceptiva; al 1-10% del dispositivo intrauterino; al 1-35% del diafragma vaginal o del preservativo masculino<sup>33</sup>.

## EL PROBLEMA DE LA REVERSIBILIDAD

Es interesante estudiar el problema de la reversibilidad de la esterilización quirúrgica, no tanto como posibilidad técnica de recanalización —la microcirugía lo ha simplificado—, sino como recuperación efectiva de la función generativa.

Según encuestas efectuadas en Estados Unidos durante

<sup>32</sup> Cfr VIGNALI, M., *o.c.*, pp. 62-64; SHALN, R. N., *«Acceptability of Reversible versus Permanent tubal sterilization: An Analysis of Preliminary Data»*, *Fertility and Sterility*, 30 (1979), p. 13.

<sup>33</sup> Cfr SARDON, J. P., *o.c.*, p. 414.



el año 1977, el número de potenciales utilizadores de la esterilización quirúrgica aumentaría en un 80% si la reversibilidad estuviese asegurada<sup>34</sup>. En ese país cada año la demanda de hombres que desean recuperar la función generativa después de haber sufrido una vasectomía se acerca a los 10.000. Las motivaciones más frecuentes aducidas son: la muerte de un hijo; el cese de un impedimento, como la curación de una enfermedad de la mujer; la recuperación de una situación económica comprometida; una nueva situación sentimental, etc. El éxito de la operación está condicionado, en parte, por el tiempo que haya pasado desde que se realizó la vasectomía, y también por la formación o no de anticuerpos antiespermáticos<sup>35</sup>.

El número de embarazos obtenidos como consecuencia de la intervención recanalizadora del conducto deferente varía según las casuísticas: para Hulka<sup>36</sup> oscila entre el 11 y el 63%, mientras que Silber<sup>37</sup> refiere un 71%; más modestos son los porcentajes presentados por Giarola<sup>38</sup>, con un 19,5% de embarazos.

Debido a las mudables influencias psicoafectivas de la mujer, es muy difícil formular criterios o recoger datos sobre la edad y las motivaciones de quienes se someten a una reintervención con el fin de recuperar la función generativa. Coronado<sup>39</sup>, en un estudio realizado sobre 254 casos de pacientes que solicitan la recanalización, observa que la edad oscila entre los 20 y los 43 años; y el tiempo pasado desde la operación esterilizante, entre 1 y 18 años. Las motivaciones suelen ser similares a las aducidas por los varones.

La posibilidad de embarazo después de la recanalización

<sup>34</sup> Cfr TETTAMANZI, D., o.c., p. 23; SHALN, R.N., o.c., p. 13.

<sup>35</sup> Cfr SILBER, S., *Vasectomy and Vasectomy Reversal*, Fertility and Sterility, 29 (1978), p. 125; VIGNALI, A., *La sterilizzazione...*, o.c., p. 67.

<sup>36</sup> Cfr HULKA, J. F., o.c., p. 515.

<sup>37</sup> Cfr SILBER, S. J., o.c., p. 125.

<sup>38</sup> Cfr GIAROLA, A.-AGOSTINI, G. P., *La procreazione responsabile e la metodiche relative alla contraccezione*, Riflessi, n. 4, 1978, p. 124.

<sup>39</sup> Cfr CORONADO, J. L., *Reversal of tubal sterilization: prospective study of 254 cases*, en 35<sup>th</sup> Meeting of American Fertility Society, San Francisco, febrero 1979.

varía entre el 20 y el 40%<sup>40</sup>; otras estadísticas con casuísticas limitadas y seleccionadas dan porcentajes de éxito más altos, hasta el 80,8%. Sin embargo, aun teniendo en cuenta las ventajas de la microcirugía, el porcentaje medio gira en torno al 30%, ya que no todas las mujeres que desean someterse a la reintervención están en condiciones de hacerlo; depende del tipo de técnica utilizada en la primera intervención, del lugar donde se realizó la ligadura, de la aparición o no de focos de endometriosis al nivel de la trompa, y del estado de vascularización. Sólo un poco más del 50% de las pacientes que solicitan la recanalización están en condiciones de someterse a ella<sup>41</sup>.

De lo expuesto se deduce que recuperar la capacidad generativa, habiendo sufrido anteriormente una esterilización quirúrgica, es algo que no puede ser garantizado a priori; por eso, quien se someta a este tipo de intervención debe saber que se está exponiendo a una esterilización permanente, no temporal. Hoy día, la recuperación de la capacidad generativa, después de una segunda operación recanalizadora, no deja de ser más que una posibilidad estadística.

Los mismos promotores de la esterilización quirúrgica —en Italia, la Associazione per la Sterilizzazione maschile e femminile; y en Estados Unidos, la Association for Voluntary Sterilisation—, exigen que quien se someta a dicha operación la acepte como irreversible, y no garantizan, en el caso de que el paciente cambie más adelante de opinión, el éxito de un tratamiento que intente recuperar la capacidad procreadora<sup>42</sup>.

<sup>40</sup> Cfr GIAROLA, A.-AGOSTINI, G.P., o.c., p. 127.

<sup>41</sup> Cfr CANTOR, B., RIGGAL, F., *The choice of sterilizing procedure according to its potential reversibility with microsurgery*, Fertility and Sterility, n. 1, 1979, p. 9; VIGNALI, M., o.c., p. 69.

<sup>42</sup> Cfr CICCONE, L., o.c., p. 325; VELLA, CH. G., o.c., p. 20.



## ASPECTOS TEOLÓGICO-DOCTRINALES

En el estudio doctrinal de la esterilización, el Magisterio de la Iglesia constituye el lugar teológico preeminente, no sólo porque la Sagrada Escritura y la Tradición no prestan demasiada atención a la cuestión, sino porque precisamente sobre este tema —como veremos enseguida— disponemos de un cuerpo de doctrina magisterial extenso y pormenorizado.

### EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA SOBRE LA ESTERILIZACIÓN

Hasta el siglo XX el juicio ético sobre la esterilización no presentaba particulares problemas. La cuestión venía considerada dentro del capítulo sobre la mutilación, y la opinión de los teólogos era prácticamente unánime. De intervenciones autorizadas existen sólo vagos precedentes, que hacen referencia a la castración eufónica<sup>43</sup>. Sin embargo, a partir del año 1930, el problema de la esterilización ha alcanzado tales proporciones, que los escritos se multiplican y el Magisterio mismo es llamado a declarar primero la ilicitud moral de la esterilización realizada con fines eugenésicos; más adelante, a establecer los límites entre la esterilización directa e indirecta; y, finalmente, sobre todo desde comienzo de los años 60, a condenar la realizada con fines antiprocreativos, ya sea por motivos individuales o ya sea en el marco de la cuestión demográfica.

En sus intervenciones, el Magisterio ha ido progresivamente indicando y explicando las razones de su enseñanza sobre la esterilización. Los primeros documentos hacen referencia, de modo genérico pero significativo, a la contradicción entre esterilización directa y la ley natural; aquélla constituye una grave violación de ésta, y, por lo tanto, es ilícita: «esta ilicitud es en virtud de la ley natural, de la que la Iglesia misma, como bien sabéis, no tiene potestad de dispen-

<sup>43</sup> Cfr NAVARRO, S., o.c., p. 108.

sar»<sup>44</sup>. El contenido de la ley moral natural, en lo que se refiere al dominio limitado que el hombre posee sobre los miembros de su cuerpo, fue ampliamente tratado por Pío XI en la Encíclica *Casti connubii*<sup>45</sup>; y en este ámbito de dominio, se sitúa la legítima aplicación del principio de totalidad, muchas veces tratado por Pío XII, según el cual el hombre puede disponer de sus miembros en la medida en que lo requiera el bien de toda su persona, para asegurar su propia existencia o evitar daños graves que de otra manera no podrían ser eliminados<sup>46</sup>.

Más adelante, las intervenciones magisteriales desarrollan un argumento más personalista. El hombre es considerado en su dimensión de unitotalidad personal —espíritu encarnado en el cuerpo— y, teniendo presente tanto la dimensión fisiológica como el fundamento espiritual de la dignidad humana, se muestra cómo ésta es ofendida gravemente por la esterilización buscada por sí misma. La Encíclica *Humanae vitae* subraya, no sólo la arbitraria manipulación del organismo humano, sino también el hecho de constituir un intrínseco desorden moral, en cuanto que provoca una disociación deliberada de los dos significados, unitivo y procreativo, del acto conyugal<sup>47</sup>. La Congregación para la Doctrina de la Fe, en el año 1975, declara que la esterilización directamente antiprocreativa no se dirige al bien integral rectamente entendido de la persona, salvado el orden de las cosas y de los bienes, sino que más bien daña a su bien ético, que es supremo, al privar de un esencial elemento la prevista y libremente elegida actividad sexual<sup>48</sup>.

<sup>44</sup> Pío XII, *Discurso a las comadronas*, 29.X.1951, AAS 43 (1951), pp. 843-844.

<sup>45</sup> Pío XI, Enc. *Casti connubii*, AAS 22 (1930), p. 565.

<sup>46</sup> Pío XII, *Discurso al I Congreso Internacional de Histopatología del sistema nervioso*, 13.XI.1952, AAS 44 (1952), p. 782.

<sup>47</sup> PABLO VI, Enc. *Humanae vitae*, 25.VII.1968, AAS 60 (1968), nn. 8, 9 y 14.

<sup>48</sup> CONG. PARA LA DOCTRINA DE LA FE (CDF en lo sucesivo), *Documentum circa sterilizationem in nosocomiis catholicis*, 15.III.1975, AAS 68 (1976), pp. 738-739.



## Esterilización eugenésica

La Encíclica *Casti connubii*<sup>49</sup> de Pío XI, declara ilícita la esterilización que busca el mejoramiento de la raza a través de la eliminación de una descendencia portadora de enfermedades físicas o mentales consideradas hereditarias. La condena de esta forma de esterilización ha sido posteriormente refrendada por el Santo Oficio<sup>50</sup> y, sobre todo, por Pío XII<sup>51</sup>.

## Esterilización penal

Sobre la esterilización empleada alguna vez por el Estado para castigar ciertos delitos sexuales, el Magisterio no se ha pronunciado directamente. En la primera redacción oficial de la *Casti connubii*, se condenaba como ilícita; pero en el número siguiente de las *Actae Apostolicae Sedis*, donde se había publicado la Encíclica, se corrigió el texto con el fin de dejar la cuestión en suspenso y a la libre discusión de los teólogos. Pío XII en sus discursos a las comadronas<sup>52</sup> y al *Simposio de Genética Médica*<sup>53</sup> se limita a negarle este derecho al Estado cuando es ejecutada con daño a inocentes.

## Esterilización demográfica

El rechazo del Magisterio a la esterilización eugenésica lleva consigo, implícitamente, la condena de la realizada por

<sup>49</sup> Pío XI, o.c., pp. 564 ss.

<sup>50</sup> SANTO OFICIO, *Decreto del 21.III.1931*, AAS 23 (1931), pp. 118-119.

<sup>51</sup> Pío XII, *Discurso a las Comadronas*, o.c., pp. 843-844; *Discurso al I Simposio Internacional de Genética Médica*, 7.IX.1953, AAS 45 (1953), pp. 605-606; y *Discurso al Congreso Internacional de Hematología*, 12.IX.1958, AAS 50 (1958), pp. 734-735.

<sup>52</sup> IDEM, *Discurso a las Comadronas*, o.c., p. 844.

<sup>53</sup> IDEM, *Discurso al Simposio de Genética*, o.c., p. 605.

razones demográficas. Sin embargo, en los últimos años el Magisterio se ha visto obligado a referirse a ella; primero, de forma genérica, en la *Mater et magistra*<sup>54</sup> y en el Concilio Vaticano<sup>55</sup>; y, posteriormente, de modo explícito, en la *Humanae vitae*<sup>56</sup>. Juan Pablo II la rechaza enérgicamente por constituir una ofensa grave a la dignidad humana y a la justicia<sup>57</sup>.

## Esterilización terapéutica

Pío XII tuvo el mérito de afrontar y resolver, tanto a nivel de principio como de aplicación, el problema de la esterilización terapéutica o curativa, recurriendo al principio de totalidad. En su discurso a los Urólogos expuso las tres condiciones para la licitud moral de la esterilización curativa: 1º) que el mantenimiento de la facultad procreativa provoque un daño grave o constituya ya una amenaza; 2º) que este daño no pueda ser evitado o notablemente disminuido más que por la mutilación en cuestión; y 3º) que pueda darse razonablemente por descontado que el efecto negativo será superado por el efecto positivo. No sería correcto apelar al principio de totalidad cuando la esterilización es invocada para prevenir los graves peligros de un embarazo, porque la verdadera causa del daño es sólo y exclusivamente la libre actividad sexual<sup>58</sup>.

## Esterilización preventiva por razones médicas

El Documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la esterilización en los hospitales católicos, se refie-

<sup>54</sup> JUAN XXIII, Enc. *Mater et magistra*, 15.V.1961, AAS 53 (1961), p. 447.

<sup>55</sup> CONCILIO VATICANO II, Const. *Gaudium et spes*, 7.X.1965, n. 27, AAS 58 (1966), pp. 1025 ss.

<sup>56</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*.

<sup>57</sup> JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*, n. 20, AAS 74 (1982).

<sup>58</sup> Pío XII, *Discurso al Congreso de la Sociedad Italiana de Urología*, 8.X.1953, AAS 45 (1953), pp. 674-675.



re concretamente a esta forma, que considera directa y, por tanto, ilícita: «dicha esterilización está absolutamente prohibida, según la doctrina de la Iglesia, no obstante cualquier intención subjetiva recta de los autores de mirar a la curación o a la prevención de un mal, físico o psíquico, que se prevé o se teme surgirá del embarazo»<sup>59</sup>. Se hace referencia en este documento a la continuidad del Magisterio sobre este tema y se subraya que la causa del posible daño proviene sólo de la prevista y libremente elegida actividad sexual.

### Esterilización perpetua o temporal

«Toda esterilización directa, ya sea perpetua o temporal, tanto del hombre como de la mujer, está prohibida por la ley natural»<sup>60</sup>. Estas palabras emanadas del Santo Oficio en el año 1940, vienen recogidas por Pablo VI en la **Humanae vitae** cuando se refiere a los medios ilícitos para la regulación de los nacimientos<sup>61</sup>. La eliminación permanente de la facultad generativa, es cierto, merece un juicio ético más severo que la temporal; pero no disminuye, en ningún caso, el objetivo desorden de esta última cuando busca deliberadamente la separación del significado unitivo y procreativo del acto conyugal.

### Esterilización directamente antiprocreativa y sentencias privadas de algunos teólogos

Durante muchos años el problema moral de la esterilización no había ofrecido ninguna dificultad en lo que se refiere al asentimiento de los teólogos al Magisterio de la Igle-

<sup>59</sup> CDF, o.c., p. 738.

<sup>60</sup> SANTO OFICIO, *Respuesta sobre la Esterilización*, 21.II.1940, AAS 32 (1940), p. 73.

<sup>61</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 14.

sia. Sin embargo, a raíz de la publicación de la Encíclica **Humanae vitae**, algunos moralistas comenzaron a manifestar su disconformidad con las enseñanzas tradicionales del Magisterio. El documento de 1975 sobre la esterilización en los hospitales católicos, denuncia el **disenso** existente por parte de muchos teólogos, negando a este hecho cualquier significado doctrinal como para constituir un «lugar teológico», y reafirma el deber de los fieles a seguir el «magisterio auténtico» y no las sentencias privadas de teólogos disidentes<sup>62</sup>.

<sup>62</sup> CDF, o.c., p. 739.



## Capítulo II

# PRINCIPIOS MORALES APLICADOS A LA ESTERILIZACIÓN

Es doctrina común que la intervención esterilizadora no constituye una **actio intrinsice mala quoad substantiam actus**<sup>1</sup>. Por lo tanto, existen situaciones en las que puede ser una acción lícita hasta aconsejable, e incluso en cierto sentido obligatoria. Precisamente, el empeño mayor de los moralistas ha sido tratar de discernir las condiciones de licitud de la esterilización mediante el recurso a algunos principios generales.

En este sentido, se han individuado fundamentalmente cuatro criterios: «el Principio de totalidad» que, según una opinión muy difundida, es el eje sobre el que gira toda la doctrina médico-moral de Pío XII; el «Principio de dominio» que para algunos es sólo un aspecto complementario del anterior; el «Principio de la acción con doble efecto», del que se derivan los conceptos de directo e indirecto; y el «Principio de la inseparabilidad de los aspectos unitivo y procreativo del acto conyugal», ya que el problema de la esterilización, y más con las modernas técnicas, se relaciona directamente con la moral sexual.

A continuación expondremos cada uno de los principios, para después referirnos, aunque sólo someramente, a algu-

---

<sup>1</sup> SANTO OFICIO, *Respuesta del 11.VIII.1936*, Dz-Scho. 3760.



nas interpretaciones no fácilmente conciliables con la doctrina moral: interpretaciones que han influido notablemente en la discusión del tema que nos ocupa.

#### PRINCIPIO DE TOTALIDAD

### Concepto y presupuestos para su correcta aplicación

En el estudio de la moralidad de la esterilización éste ha sido uno de los principios más invocados. Su perfecta comprensión, sin embargo, no es tarea fácil. En términos generales, podría ser definido como «aquel criterio moral en virtud del cual las diversas partes componentes de una entidad compleja quedan subordinadas a la unidad de la que forman parte»<sup>2</sup>. Según esto, las partes pueden ser manipuladas o modificadas, incluso suprimidas cuando lo exija el bien del todo. Pío XII lo enuncia de la siguiente forma: «la parte existe para el todo y, por lo tanto, el bien de la parte queda subordinado al bien del todo; el todo es determinante para la parte y puede disponer de ella en su interés»<sup>3</sup>.

Para comprender el alcance de este principio es necesario considerar el todo, la parte y la mutua relación entre ellos. Puede tratarse de un todo que resultara de un conjunto de partes artificiales, como sucede en una máquina; puede ser un compuesto natural, como el organismo de los animales que está integrado por diversos miembros; la sociedad civil también constituye un todo formado por cada uno de los ciudadanos; podría tratarse, incluso, de un conjunto de actos humanos ordenados, por una decisión unitaria de la voluntad, a la consecución de un objetivo. Es evidente que el todo y la parte son conceptos correlativos y análogos, por lo que sus relaciones son diversas según los distintos tipos

<sup>2</sup> ZALBA, M., *Totalità (principio di)*, Dizionario Enciclopedico di Teologia Morale, p. 1141.

<sup>3</sup> Pío XII, *Discurso a los participantes en el I Congreso Internacional de Histopatología del Sistema Nervioso*, 13.IX.1952, AAS 44 (1952), p. 787.

de totalidad o de unidad constituida por partes: sustanciales o accidentales, físicas o morales, etc. De aquí que, para aplicar correctamente el principio, se deba tener en cuenta la relación precisa entre el todo y las partes, porque «el principio de totalidad sólo es válido para el todo como tal en lo que se refiere a la parte como tal»<sup>4</sup>. Su aplicación está, por consiguiente, condicionada por el diverso tipo de totalidad. En lo que se refiere al problema de la esterilización, interesa considerar si es aplicable sólo al conjunto psico-físico del hombre (todo ontológico), o también a la unidad asociativa de una comunidad (todo moral), ya sea civil, conyugal, etc., o incluso al conjunto de diversos actos que constituyen la decisión global de la voluntad para conseguir un propósito (todo psicológico).

El primado del bien del todo sobre las partes —*partes ut tales subordinatae sunt ad totum*—, siendo absoluto en su orden, para su correcta aplicación exige también un especial cuidado en el estudio de ciertas condiciones previas. Por ejemplo, hay que establecer si de hecho entre los objetos a los que se aplica existe relación del todo a la parte. Después, se debe aclarar la naturaleza de esa relación: si se apoya sobre el plano del ser o del hacer, o de ambos; bajo qué aspectos se aplica a la parte: si es uno, varios o todos. Por último, en el campo donde se aplica hay que examinar si absorbe totalmente a la parte, o resalta una finalidad o una independencia limitada<sup>5</sup>. Todos estos presupuestos son esenciales pues la parte podrá subordinarse al todo sólo en la medida en que aquélla sea verdaderamente parte y, como tal, su ser dependa del todo.

En efecto, lo que concede al todo la disponibilidad sobre las partes es la necesidad de asegurar la existencia, o reparar o evitar graves y durables daños, que no podrían de otra manera ser alejados o reparados. Así pues, la aplicabilidad del principio está condicionada por la naturaleza del todo,

<sup>4</sup> IDEM, *Discurso al Congreso Internacional de Médicos Católicos*, AAS 48 (1956), p. 680.

<sup>5</sup> Cfr AAS 44 (1952), pp. 787-788.



de las partes, de su relación mutua y la necesidad o conveniencia de procurar una mejor condición de existencia o actuación al todo.

### Aplicación en la teología moral

En el campo de la teología moral, el principio de totalidad ha sido invocado con mucha frecuencia, en forma implícita, para solucionar problemas relacionados con el organismo físico del hombre; piénsese, por ejemplo, en las cuestiones debatidas entre los moralistas de siglos pasados, y aún recientes, como la licitud de la desfiguración voluntaria del rostro por parte de una doncella para evitar una agresión contra su virginidad, o el cortarse un brazo encadenado para huir.

En los últimos años este principio ha atraído fuertemente la atención de los moralistas en el estudio de cuestiones que hacen referencia a la moral matrimonial, y en concreto al problema de la esterilización.

### Aplicación al ser personal

El hombre es un ser complejo, compuesto de cuerpo y alma; se puede decir que es espíritu encarnado en el cuerpo. El yo personal puede disponer, dentro de ciertos límites, de sus componentes corporales o espirituales, y con mayor razón de sus funciones; de tal manera que todas contribuyan a la realización de la persona humana y de sus legítimas aspiraciones, también mediante el sacrificio de elementos no necesarios para la subsistencia de la persona.

En el hombre la subordinación de las partes orgánicas al todo del organismo es total. Siendo partes de un todo sustancial, por su misma naturaleza no tienen una subsistencia propia ni finalidad alguna fuera del desarrollo del todo. Por eso están destinadas al beneficio del compuesto. Cada uno

de los miembros, por ejemplo, la mano, el pie, el corazón, el ojo, tienen sentido en cuanto insertados en el conjunto del organismo; fuera de él no tienen, por su propia naturaleza, ninguna consistencia ni finalidad.

De todo esto, principio de totalidad aplicado al organismo humano, deriva lo que algunos autores han llamado principio terapéutico<sup>6</sup>, por el que es lícito intervenir directamente sobre un miembro, mutilándolo o suprimiendo su función, cuando éste compromete el bien de todo el organismo, siempre que cumpla las siguientes condiciones: a) la intervención debe estar orientada al bien del organismo sobre el que se interviene; b) debe ser una intervención necesaria, es decir, que no haya otra posible alternativa para conseguir el bien de todo el organismo; y c) la necesidad debe ser actual en el momento de la intervención.

Durante muchos años se ha sostenido que las funciones somáticas están sometidas al bienestar de la persona sólo mediatamente, a través del servicio que dan al organismo físico. Y no ha faltado razón para considerarlo de este modo; muchos discursos de Pío XII y algunos párrafos de la Encíclica *Casti connubii*<sup>7</sup>, se refieren a la subordinación de los miembros del cuerpo al todo somático. Pero esto sucede porque se refieren a casos concretos, en los cuales se trata de curaciones corporales. Zalba<sup>8</sup> opina que tanto por el modo de argumentar, como por la mejor orientación de la ética personalista actual, en las enseñanzas de estos Pontífices no se excluye la subordinación del todo somático al bien de la persona en su totalidad: de hecho, el todo orgánico está absorbido por el todo personal. Por tanto, cuando se hace re-

<sup>6</sup> Cfr SGRECCIA, E., *Manuale di Bioetica*, Ed. Vita e Pensiero, Roma 1986, p. 275.

<sup>7</sup> «...ipsi privati homines in sui corporis membra dominatum alium non habeat, quam qui ad eorum naturales fines pertineat, nec possint ea destruere aut mutilare aut alia via ad naturales functiones se ineptos reddere, nisi quando bono totius corporis aliter provideri nequeat», Pío XI *Casti connubii*, p. 565.

<sup>8</sup> Cfr ZALBA, M., o.c., p. 1144, y *La portata del principio di totalità nella dottrina di Pio XI e Pio XII e la sua applicazione nei casi di violenze sessuali*, *Rassegna di Teologia* 9 (1968), p. 229.



ferencia a los miembros del cuerpo, en la totalidad de la persona, es en sentido inclusivo —también el cuerpo— y no sólo en sentido exclusivo —solamente el cuerpo—.

Existen abundantes declaraciones explícitas en el Magisterio que confirman esta interpretación. Por ejemplo cuando se refiere al «bien del ser en su conjunto»<sup>9</sup> y al derecho del paciente a «disponer de sí, de su espíritu, de su cuerpo, de sus facultades, órganos y funciones dentro de un límite moral»<sup>10</sup>.

No vemos ninguna dificultad al hecho que las partes orgánicas y las funciones biológicas del hombre estén sometidas no sólo al todo orgánico, sino al bien total de la persona. Pues la persona humana no es simplemente espíritu, sino espíritu encarnado en un cuerpo, por lo que constituye una totalidad unificada<sup>11</sup>. Así, las operaciones espirituales no tienen un dominio ilimitado —por el mero hecho de ser espirituales— sobre las funciones orgánicas, sino que pueden disponer de ellas cuando lo exija el bien total de la persona, y el auténtico bien personal nunca puede contradecir la norma moral impuesta por la ley natural, porque la observancia de la ley natural y del orden moral constituye el bien supremo de la persona.

Sólo en este sentido de absoluto respeto a la norma moral, debe entenderse la siguiente afirmación de Pío XII: «A la subordinación de los órganos particulares en lo que se refiere al organismo y a su finalidad se añade también la del organismo en orden a la finalidad espiritual de la persona misma»<sup>12</sup> o, como dice en un discurso precedente: «por el principio de totalidad, el hombre puede intervenir en la frecuencia y en la medida requerida por el bien del todo en su conjunto para paralizar, destruir, mutilar o separar los miembros»<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> Pío XII, AAS 44 (1952), p. 782.

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 784; cfr también AAS 50 (1958), p. 858.

<sup>11</sup> Cfr TETTMANZI, D., o.c., p. 70; y CAFFARRA, C., *Il problema morale della sterilizzazione*, p. 202.

<sup>12</sup> Pío XII, *Discurso al Congreso Neuro-Psico-Farmacológico*, AAS 50 (1958), pp. 693-694.

<sup>13</sup> IDEM, AAS 44 (1952), p. 787.

El hombre no es dueño absoluto ni de su cuerpo ni de su propia vida, es simplemente usufructuario. De aquí derivan toda una serie de principios y normas que regulan el uso y el derecho a disponer de sus órganos y funciones. Pablo VI en la Encíclica *Humanae vitae*, refiriéndose al amor conyugal hace referencia a la distinción entre usar y usufructuar: «Usar este don divino destruyendo su significado y su finalidad, aun sólo parcialmente, es contradecir la naturaleza del hombre y la de la mujer en sus más íntimas relaciones, y por lo mismo es contradecir también el plan de Dios y su voluntad. Usufructuar, en cambio, el don del amor conyugal respetando las leyes del proceso generador, significa reconocerse no árbitros de las fuentes de la vida humana, sino más bien administradores del plan establecido por el Creador»<sup>14</sup>. Por su parte, el documento sobre esterilización de la Congregación para la Doctrina de la Fe recuerda que no puede aplicarse el principio de totalidad, pese a la existencia de razones subjetivas rectas, cuando una acción se opone a la norma moral: porque no se dirige al bien integral, rectamente entendido, de la persona humana<sup>15</sup>.

### Aplicación al ser moral

La unidad de las sociedades morales es una simple unidad de finalidad y de acción, en la que los individuos son colaboradores e instrumentos para la consecución de los fines comunitarios. En estos casos, la subordinación de las partes al todo se limita a prestaciones de las partes individuales al bien común. No puede darse una subordinación del ser sustancial del hombre a la totalidad accidental de la sociedad. El principio de totalidad en un ser moral no es otro que la común cooperación de cada una de las partes para alcanzar el fin común. Más aún; el verdadero bien de la comunidad humana consiste precisamente en la defensa y en la promo-

<sup>14</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 13.

<sup>15</sup> Cfr CDF, o.c., pp. 738-740.



ción de la dignidad de cada uno de los individuos que la constituyen.

Entre las comunidades morales, la que se da entre marido y mujer para constituir la sociedad conyugal es la que goza de una unidad de finalidad y acción más íntima; tanto, que algunos han querido ver en ella como una especie de única persona conyugal por tratarse de una unidad en dos. Sin embargo, son dos personas físicas plenamente individuales las que se asocian en una unión moral. La Sagrada Escritura, al relatar la institución del matrimonio y su indisolubilidad, emplea la expresión «vendrán a ser dos en una carne»<sup>16</sup>. Con ella se manifiesta la unión de dos personas individuales que constituyen la sociedad conyugal. Cada uno de los cónyuges goza de su propia voluntad y de su propia conciencia, y mantiene, por tanto, su responsabilidad personal. Ahora bien, es innegable que la independencia de voluntad y de pensamiento de cada uno de los cónyuges convergen en un mismo querer y en una misma determinación, pero la convergencia no se tiene en virtud de una unidad física, sino por una mutua voluntad de compartir ideales y propósitos.

Al no ser la sociedad conyugal una unidad física, y no pudiendo los miembros individuales ser considerados como partes integrantes de un todo físico, debe considerarse como un organismo de carácter puramente moral. En ella el todo no tiene en sí una unidad subsistente, y los esposos son sólo colaboradores e instrumentos para que la comunidad conyugal pueda alcanzar sus fines. De aquí se sigue que el matrimonio, esto es la sociedad conyugal, no puede disponer directa ni indirectamente del ser físico de los cónyuges, ni de sus miembros, órganos o funciones individuales, como si fueran partes integrantes absorbidas por el todo y subordinadas al ser social. La sociedad matrimonial, por tener una limitada unidad de finalidad y acción, sólo podrá imponer determinadas exigencias a la actividad de la parte en el ámbito de la finalidad social, pero nunca tendrá un poder de disposición sobre las mismas personas ni sobre su ser sus-

<sup>16</sup> Gen 2, 24.

tancial. No puede existir un verdadero bien de la sociedad matrimonial que sea contrario al verdadero y propio bien de los esposos individuales.

### ¿Es aplicable el principio de totalidad a la asociación de actos diversos que constituyen la decisión unitaria de la voluntad para conseguir un propósito?

Entre los teólogos que se han ocupado de tratar el tema de la moralidad conyugal, se ha planteado frecuentemente si la intención final del agente puede conferir unidad a los objetos de los diversos actos ordenados al fin propuesto, humanizándolos y especificándolos éticamente con la moralidad del bien buscado. Se ha querido demostrar que los procesos biológicos de las personas y sus actos humanos, distintos los unos de los otros, habría que considerarlos no como realidades aisladas, sino como elementos convergentes en el conjunto fisio-psicológico-moral del todo personal que los realiza; cada acto individual sería un microacto que se debe incorporar al grupo, finalizado en la totalidad de la actitud asumida por la persona en orden a la consecución de un propósito. Habría, por tanto, una moralidad única totalizada por el conjunto de una multitud de actos numéricamente distintos, cuando éstos estuviesen unidos por una única intención<sup>17</sup>.

Aplicada esta teoría a la vida conyugal, se razona del siguiente modo: la vida matrimonial debe ser fecunda, pero esta fecundidad no se debería a cada acto conyugal individualmente considerado, sino al conjunto de ellos; el conjunto asumiría el significado para su finalización en la vida conyugal racionalmente fecunda. Así cada acto asumiría un significado parcial en las relaciones conyugales y los cónyuges

<sup>17</sup> Cfr BÖCKLE, F., *Prospettiva di valore e fondazione della norma*, Concilium, 12 (1978), Fasc. 10, pp. 14 ss; ERMECKE, G., *La Sterilizzazione volontaria come problema teologico-morale e personale*, Res Medicae, 1973, pp. 497 ss; HÄRING, B., *Etica Medica*; VIDAL, M., *L'atteggiamento morale*; entre otros.



podrían voluntariamente hacerlos estériles, manipulando su propia función generativa conforme al principio de totalidad.

La Encíclica *Humanae vitae* se refiere expresamente a esta interpretación, cuando enseña que no se puede invocar como razón válida para justificar los actos conyugales intencionalmente infecundos, el hecho de que éstos constituirían un todo con los actos fecundos anteriores<sup>18</sup>. Este razonamiento de la Encíclica no admite excepciones. El hombre se realiza en sus actos y se degrada en sus actitudes negativas frente a las acciones que debe cumplir. De toda acción que tenga en sí misma un valor para la vida individual o social —acreedora, por tanto, de un mérito o demérito— el hombre es responsable, y más tratándose de una actitud de tal trascendencia como es la colaboración en el plan divino de traer hombres al mundo.

Por otra parte, no puede entenderse cómo actos que obedecen a motivos contrarios, y que son manipulados para servir a esos motivos contrastantes, se puedan unir moralmente en cuanto ordenados a un único fin, unas veces buscados directamente y otras positivamente rechazados.

Hay quien atribuye un gran valor a la actitud de la persona frente a sus obligaciones, hasta el extremo de considerar cada uno de los actos como expresión y continuación de una primera actitud fundamental, sin que supongan ninguna responsabilidad moral considerado aisladamente. La opción fundamental sería la que determinaría sustancialmente la moralidad de cada acto realizado en la superficie de la conciencia, bajo el influjo de una actitud general básica y profunda<sup>19</sup>. Se supone que ciertas decisiones, como el dar la vida o poner término a la vida humana, la aceptación o rechazo de Dios, son tan trascendentales, que normalmente exigen una actuación completa de la responsabilidad y totalización del hombre que las asume conscientemente; es de-

<sup>18</sup> Cfr PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 14.

<sup>19</sup> Cfr FUCHS, J., *Immagine di Dio e morale dell'agire intraumano*, *Rassegna di Teologia*, 25 (1984), pp. 290 ss; también, el estudio crítico realizado sobre este artículo por GALLI, A., *Una critica del Padre Fuchs ai documenti del magistero morale*, *Sacra Dottrina*, En-Feb, 1985, pp. 104 ss.

cir, son opciones fundamentales. La profundidad de la decisión es la que influye sobre la intención del sujeto, con lo que un gran número de actos singulares —microactos— serían ejecutados bajo el impulso de las opciones fundamentales —macroactos— con una responsabilidad pequeña por ser el resultado de una decisión superficial del individuo. No sería el acto particular y concreto el que determinara la moralidad, sino la actitud fundamental que influye decisivamente sobre cada uno de los actos.

Es evidente que existe una cierta influencia de la decisión fundamental sobre los actos concretos que realiza el individuo, pero nunca se podrá afirmar que la opción fundamental determine necesariamente una variación sustancial de la calidad o del grado de moralidad de los actos concretos<sup>20</sup>. Aceptarlo supondría limitar la ley moral natural a meras aproximaciones conceptuales de la opción fundamental, pues sólo éste es el único valor reconocido; además, al no poder ser juzgada moralmente en sí la acción, si negaría la existencia de acciones intrínsecamente malas<sup>21</sup>.

#### PRINCIPIO DE DOMINIO

Tiene este principio una doble enunciación; una positiva: al dueño de una cosa compete el perfecto derecho sobre ella; otra negativa: a nadie le es permitido disponer de algo que no es suyo.

Es doctrina pacíficamente poseída que sólo Dios es el Señor absoluto de nuestros cuerpos y de nuestras vidas. Por tanto, al hombre no le es lícito disponer despótica o arbitrariamente de su cuerpo o de sus miembros, pues carece de

<sup>20</sup> En cualquier acción deliberada, la *intentio finis* desencadena y orienta todo el proceso, pero no lo determina. La determinación en concreto de cada acción particular humana proviene de la *electio*. La elección tiene el poder de cambiar la intención indefinidamente (cfr GARCÍA LÓPEZ, J., *Entendimiento y voluntad en el acto de elección*, en «Anuario Filosófico», Univ. de Navarra, X/2 (1977), pp. 93-114.

<sup>21</sup> JUAN PABLO II en la Exhortación Apostólica *Reconciliatio et poenitentia*, n. 17, se refiere expresamente a este aspecto.



un derecho perfecto sobre su vida y sobre sus miembros. Éste es un principio frecuentemente usado en la moral tradicional <sup>22</sup>.

Nadie, a excepción de Dios, puede considerarse dueño absoluto de una cosa, puesto que la creación, la conservación y la aniquilación no dependen en absoluto de ningún ser creado. Cuando se habla de dominio sobre las cosas, predicado de Dios y de una criatura, se habla de dos géneros distintos de dominio. El dominio se predica del hombre tan sólo por analogía con el predicado de Dios <sup>23</sup>. No es impropio hablar del hombre como dueño y señor de una cosa, con derecho a disponer de ella. Sin embargo, esta analogía implica que el dominio de la criatura se ejerce en nombre del Creador. Cuando se dice que una persona tiene derecho a disponer de algo según su propia voluntad, para que sea un dominio ordenado, esa disposición debe estar siempre dentro del orden establecido por Dios.

Estas afirmaciones resultan aún más evidentes cuando se habla del principio de dominio en su forma negativa; a ningún hombre le es permitido disponer de una cosa que pertenece a otro, y el hombre, en cuanto creado por Dios, no se pertenece en sentido absoluto a sí mismo; toda su realidad personal —cuerpo y espíritu— es don de Dios. No es el hombre el que se crea a sí mismo, es llamado a la existencia por Dios. Por lo tanto, está en esencial e ineliminable relación con el Creador.

Esto significa que la relación de la persona humana con su cuerpo y con su propia vida no se configura en términos de perfecto dominio o autoposesión ilimitada, sino en términos de responsabilidad, respeto y fidelidad a su propio ser según el ordenamiento del designio divino. Por consiguiente, el dominio que posee sobre sí mismo implica, debido a su condición creatural, una condición intrínseca: que sea con-

<sup>22</sup> Cfr Pío XII, AAS 41 (1949), pp. 557-561; AAS 43 (1951), pp. 835-854; 855-860; AAS 48 (1956), pp. 82-93; 282-286; etc.

<sup>23</sup> Cfr BENDER, L., *Dominium in corpus eiusque partes*, Palestra del Clero, 36 (1957), pp. 69-70.

forme al orden de su ser; es decir, está regulado por la ley natural.

Entre el principio de dominio y el de totalidad hay una evidente interdependencia. Aquél es completado por éste, pues salvar el bien del todo, aunque sea a costa de perder una parte, es un acto de sabia administración que está dentro de los límites de la ley divina, cuando se cumplen las debidas condiciones. Al mismo tiempo, el todo puede sacrificar una parte en cuanto que tiene algún dominio sobre ella <sup>24</sup>.

### El principio de dominio y la teoría de la confrontación entre bienes

No todos los moralistas contemporáneos entienden el principio de dominio tal como lo acabamos de exponer. Sobre todo, los que comparten aquella corriente que, en el ámbito interpersonal humano, juzga la moralidad de las acciones no por las normas, sino por las consecuencias de las mismas <sup>25</sup>.

Estos autores admiten un orden natural querido por Dios, cuya persistencia está asegurada en virtud de leyes físicas o psicológicas dispuestas por el Creador; en este sentido, en la naturaleza se manifiesta su plan originario. Afirman, sin embargo, que al otorgar Dios al hombre el dominio sobre las cosas terrenas <sup>26</sup> y al dejarle «en manos de su propia decisión» <sup>27</sup>, para servirse de los valores temporales en orden a la propia autorrealización y al servicio de los demás en el progreso, lo habría autorizado para disponer por completo de las criaturas, y aun directamente de su propia capacidad física o psíquica, según las conveniencias que ofrezcan para la consecución de los valores más estimables.

Edwin F.

S.J.

<sup>24</sup> Cfr HEALY, E., *Medicina e Morale*, p. 122.

<sup>25</sup> Cfr BÖCKLE, F., o.c., pp. 14 ss; Mc CORMICK, R., *Notes on Moral Theology*, Theological Studies 45 (1984), pp. 83 ss.

<sup>26</sup> Cfr Gen 1, 28.

<sup>27</sup> Cfr *Gaudium et spes*, n. 17.



El aspecto moral bueno de las acciones humanas, que Dios reconoce y acepta, consistiría en la intención recta que busca el bien, evitando en lo posible el mal pero aceptándolo cualquiera que sea, e incluso provocándolo cuando es indispensable para obtener un bien proporcionado. El plan de Dios sobre los valores terrenos estaría condicionado por la conciencia subjetiva del hombre para cada caso particular. Habría una ley natural que le ordena actuar siempre razonablemente, pero no un código de leyes naturales que le obligue a respetar la vida humana o la actividad sexual según su propia finalidad<sup>28</sup>.

Estas afirmaciones presuponen que el hombre tiene un poder absoluto sobre sí mismo y sobre las realidades que le circundan: en el campo interhumano todo es factible. Todo lo que puede realizar en este campo sería lícito, si contribuye a la autorrealización del hombre. El problema está en que no viene definida esa realización. En su sentido exacto, pensamos que significa el paso del proyecto a la realidad; y aplicado a la persona quiere decir cumplir el proyecto de su existencia. La persona se perfecciona cumpliendo los fines para los que ha sido creada. La expresión realización personal y/o realizarse es sinónima de perfección personal. Ahora bien, no existe verdadera perfección en la criatura sin relación directa al Creador.

El hombre se realiza a sí mismo y en sí mismo sólo cuando sus acciones están libre y conscientemente en conformidad con el orden de su ser, que exige, por su radical dependencia del Creador, la sujeción a las normas morales por Él impuestas. Una visión personalista y creacionista del hombre exige este dominio limitado del hombre sobre su cuer-

<sup>28</sup> Para un estudio más profundo de esta corriente moral, véase ZALBA, M., *Un siglo de Teología Moral*, en *Estudios Eclesiásticos*, nn. 218-219, pp. 1168-1169; GÜNTHER, A., *Chiamata e risposta*, t. I, pp. 534 ss.; SEIFERT, J., *Ontics and moral goods and evils: on use and abuse of important ethical distinctions*, en *Rivista di studi sulla persona e la famiglia*: *Anthropotes*, 1987, pp. 211 y ss.; GRISSEZ, G., *Christian Moral Theology and Consequentialism*, en W. MAY, *Principles of Catholic Moral Life*, Franciscan Herald Press, Chicago 1980, pp. 293 ss.; PINCKAERS, *Ce qu'on ne peut jamais faire*, Univ. Fribourg Suisse — Du Cerf, Paris 1986.

po y sus funciones: «límites que a ningún hombre, privado o revestido de autoridad, es lícito quebrantar»<sup>29</sup>.

Por lo demás, aceptar la teoría de la valoración de los bienes, supondría hacer derivar la moralidad exclusivamente de las consecuencias de la acción, teniendo el acto en sí mismo una importancia secundaria; llegando así a un extrinsismo moral y a la negación de los actos intrínsecamente malos.

#### PRINCIPIO DE LA ACCIÓN CON DOBLE EFECTO

### Concepto y explicación del principio

La formulación de este principio, en el ámbito de la teología moral se remonta a los siglos XVI-XVII<sup>30</sup>, y desde entonces ha sido utilizado para resolver muchos problemas. Podría parecer a primera vista una formulación demasiado abstracta, pero es un principio extraído de muchas experiencias y reflexiones sobre la vida. En efecto, comprobamos con frecuencia en la vida ordinaria cómo muchas de nuestras acciones llevan consigo algunos efectos que no deseamos, pero que estamos dispuestos a aceptar porque están inseparablemente unidos a la situación querida.

La formulación tradicional es la siguiente: «Puede, excepcionalmente, realizarse una acción que tiene un efecto bueno y otro malo, con las siguientes condiciones: 1º Que la acción sea buena o al menos indiferente. 2º Que el fin del agente sea honesto. 3º Que el efecto bueno siga inmediatamente a la acción. 4º Que exista una causa proporcionadamente grave»<sup>31</sup>.

La primera condición requiere que la acción sea buena, o al menos indiferente; es decir, que no se oponga a ningun-

<sup>29</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 17.

<sup>30</sup> Cfr. GHOS, J., *L'acte a double effet: étude de theologie positive*, *Ephemerides Theologicae Lovaniensis*, 27 (1951), pp. 30-52.

<sup>31</sup> Cfr. ZALBA, M., *Theologia Moralis Compendium*, vol. I, n. 340.



na ley, pues si el acto fuese malo en sí mismo, por sí mismo induciría a algo ilícito. Así, cualquier acción intrínsecamente mala, aunque produzca un efecto bueno, es siempre ilícita. Un resultado bueno no justifica nunca acciones contrarias a la ley, pues el efecto bueno vendría conseguido a través del malo, indisolublemente unido a la acción en sí misma mala, produciéndose una infracción contra las otras condiciones de las que hablaremos más adelante. Por este motivo, el principio de la acción con doble efecto no transformará jamás la moral católica en una ética al estilo consecuencialista. No se trata de sopesar los efectos buenos y malos, para juzgar que la acción sea lícita y su efecto malo no imputable si el bueno fuera más ventajoso, cualquiera que fuese la forma de conseguirlo. Si esto fuera así, significaría además renunciar a otras afirmaciones capitales de la moral, especialmente aquella según la cual existen acciones malas en sí mismas que nunca pueden ser lícitas<sup>32</sup>.

La segunda condición exige que la voluntad mire sólo al efecto bueno, no al malo; de otro modo intentaría algo desordenado. Por lo mismo, ni siquiera debe complacerse del mal efecto que derive de la acción; éste es tolerado sólo indirectamente, porque lo que se quiere es la acción buena, que por desgracia produce como efecto accidental una consecuencia mala prevista.

La tercera condición requiere que el efecto bueno se siga inmediatamente de la causa. La razón es porque si la acción —directa o inmediatamente— produce el efecto malo y sólo mediante éste se consigue el bueno, entonces se busca el bien por medio del mal, y nunca es lícito hacer el mal para obtener el bien. Sí podría darse que, por la misma naturaleza de la acción, el efecto malo derivara paralelamente con el efecto bueno; o que el efecto malo, no por la naturaleza misma de la acción sino por circunstancias ajenas al agente, derivara del bueno. Estas afirmaciones repiten de alguna manera las observaciones hechas en la segunda condición. Así pues, cuando el efecto bueno deriva del malo, la volun-

<sup>32</sup> Cfr GÜNTHER, A., *Chiamata e risposta*, t. I, p. 531.

tad busca necesaria y directamente el efecto malo como medio para conseguir el bueno; de tal manera que, aunque la voluntad no quiera el efecto malo como auténtico y propio fin, este efecto es querido siempre en sí mismo.

La última condición requiere que haya obligación grave para poner la acción, y que no esté el agente obligado a omitirla por otra obligación. Pues la equidad natural obliga evitar el mal y prevenir los daños propios o del prójimo cuando esto pueda hacerse fácilmente. Por lo tanto, si existe otro camino para conseguir el efecto bueno sin provocar al mismo tiempo el efecto malo, no sería lícita la aplicación del principio de las acciones con doble efecto, por falta de proporcionalidad.

### **El principio de la acción con doble efecto y su relación con algunas corrientes modernas de la teología moral**

Para algunos autores<sup>33</sup> el principio del doble efecto representa una etapa interesante del saber ético y califica una época, pero se encuentra actualmente en su ocaso. Debería ser sustituido por «el principio de totalidad en sentido amplio», que sería el que resuelve de modo universal todos los problemas de la vida moral. «El doble efecto representa la era mecánica, mientras que hoy estamos en la eléctrica y la electrónica y nos acercamos hacia la nuclear»<sup>34</sup>.

Hay otros, como Knauer<sup>35</sup>, que piensan que es el principio fundamental de toda moral, pero interpretado a través de la razón proporcionada. Según este autor, los actos humanos producen en primer lugar unos efectos premorales que son posteriormente calificados moralmente mediante la razón proporcionada. De tal manera que los actos conside-

<sup>33</sup> Cfr ROSSI, L., *Il limite del principio del duplice effetto*, Rivista di Teologia Morale, 4 (1972), pp. 11 ss.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>35</sup> Cfr KNAUER, P., *La détermination du bien et du mal par le principe du double effect*, Nouvelle Revue Theologique, 87 (1965), pp. 356 ss.



rados por la moral tradicional como actos intrínsecamente malos, pueden convertirse en buenos, en determinadas circunstancias, si existe una razón proporcionada; sólo si falta esa proporcionalidad el acto será malo. Llega así a una nueva definición de directo e indirecto: el efecto malo es directo si no hay razón proporcionada para realizarlo, y por tanto la acción es mala, mientras que si existe una razón proporcionada será indirectamente querido y el acto correspondiente bueno. Con esta formulación se termina por afirmar un relativismo moral donde desaparecen las normas morales objetivas y se choca, evidentemente, con la interpretación tradicional de la famosa reprobación de San Pablo, en Rom 3, 8, de la afirmación **faciamus mala ut veniant bona**, cuya expresión popular es: el fin no justifica los medios; expresión que es recogida por la **Humanae vitae** en el n. 17<sup>36</sup>.

Un desarrollo posterior es el que intenta, por ejemplo, Peschke<sup>37</sup> quien trata de estudiar el principio del doble efecto en su formulación tradicional, buscando nuevos argumentos por los que el hombre puede tolerar un efecto malo que siga a su acción. Comienzan afirmando que la vida sería imposible si no se permitiera nunca admitir efectos queridos indirectamente, y que muchos bienes dejarían de realizarse. De ahí concluyen justificando la presencia del mal cuando éste es el resultado de la elección del mal menor en una situación de conflicto. El mal que se quiere directamente para conseguir un bien no debería considerarse mal moral, sino el menor mal físico; de este modo se evitaría la reprobación bíblica de la tesis: **faciamus mala ut veniant bona**, porque cuando está en juego la elección de dos males, uno moral y otro físico, se debe excluir siempre la elección del mal moral.

Este concepto de mal físico no coincide con el que deriva de las enseñanzas evangélicas, que hacen referencia a la

<sup>36</sup> «Numquam tamen licet, ne ob gravissimas quidem causas, facere mala ut eveniant bona», PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 17.

<sup>37</sup> Cfr PESCHKE, K., *Ética cristiana. Teología Morale alla luce del Vaticano II*, vol. I, pp. 212 ss; vol. II, pp. 330 ss.

pérdida de bienes terrenos o valores materiales, y en este sentido la moral tradicional siempre ha aceptado la conveniencia de admitir el mal físico cuando no se pueda evitar de otra manera el mal moral, y la absoluta preminencia de los valores morales sobre los bienes meramente terrenos. Además, de modo implícito, se niega la existencia de actos intrínsecamente malos, porque según esta teoría no existe un acto que sea siempre totalmente malo y siempre peor que otras soluciones, como para impedir la aplicación del principio del mal menor. Si se admite la existencia objetiva de un desorden real, ésta no incluye automáticamente la existencia subjetiva de una culpa proporcionada; porque, y en esto coinciden con Knauer, la razón proporcionada y la intención del agente son los que califican la moralidad del acto.

#### PRINCIPIO DE INSEPARABILIDAD DEL SIGNIFICADO UNITIVO Y PROCREATIVO EN EL ACTO CONYUGAL<sup>38</sup>

El principio de la inseparabilidad entre el aspecto unitivo y el procreativo en la unión conyugal pertenece a la propia estructura del amor humano y de la dignidad de la persona humana, y se deriva por tanto de la ley natural. La Constitución **Gaudium et spes** se había referido a la armonización del amor conyugal y la transmisión responsable de la vida, recordando que la moralidad de la conducta no depende sólo de la rectitud de intención ni de la valoración de los motivos, sino de criterios objetivos deducidos de la naturaleza de la persona y de sus actos, y por lo tanto, respetuosos del sentido íntegro de la mutua donación en un contexto de amor verdadero<sup>39</sup>. Pablo VI en la Encíclica **Humanae vitae**, remitiéndose continuamente a lo declarado por el

<sup>38</sup> Un estudio más profundo sobre este tema se puede encontrar en HONINGS, B., *Il principio di inscindibilità. Un segno per due significati*, *Lateranum*, 44 (1978), pp. 169 ss; y SANDRI, L., (a cura di) *Humanae vitae e magistero episcopale*, Bologna 1969.

<sup>39</sup> Cfr *Gaudium et spes*, n. 51.



Concilio Vaticano II en forma altamente autorizada, se detiene en los conceptos de amor conyugal y paternidad responsable; precisando el contenido de estas dos grandes realidades de la vida matrimonial, y trazando así una frontera a las posibles manipulaciones que pueden sufrir por parte del hombre, y a los peligros de la sexualización de la vida desvinculada e independizada de toda la riqueza ontológica de la persona humana.

Uno de los puntos capitales de la **Humanae vitae** consiste precisamente en la inseparabilidad —por parte del hombre o de la mujer— entre el significado unitivo y procreativo del acto conyugal. Esta afirmación va más allá del principio comúnmente aceptado entre los católicos, de que la unión de los esposos y la procreación son dos aspectos inseparables del matrimonio. La **Humanae vitae** sostiene que existe, connaturalmente, también una relación entre el amor conyugal y orientación a la vida. Este postulado implica que el amor de los esposos debe ir informado, inseparablemente, por la unión perfecta y por su disponibilidad procreadora hacia un nuevo ser; de modo que, más que el matrimonio como institución, es el amor conyugal quien comporta los dos aspectos inseparables: unión y procreación.

El principio no supone una subordinación de un aspecto a otro, ni establece entre ellos una jerarquización: el amor unitivo proyectado hacia la procreación. Los dos aspectos se encuentran en el nivel axiológico de coordinación del mismo y único amor, de ahí que los dos sean igualmente esenciales; no es que uno sea simple medio para obtener el otro<sup>40</sup>. Esto hace ver de modo más evidente la armonización e inseparabilidad de ambos significados; es de aquí —inseparabilidad y consustancialidad de los aspectos unitivo y procreativo— de donde deriva la doctrina de Pablo VI sobre el amor conyugal.

El mismo Pontífice, días después de la publicación de la **Humanae vitae**, manifestó que la norma derivante de esta doctrina sobre la transmisión de la vida no era suya sino de

<sup>40</sup> Cfr PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 12.

Dios: «Todavía, queremos volver a repetir cómo la norma reafirmada por Nos no es nuestra, sino que pertenece a la propia estructura de la vida, del amor, de la dignidad humana; y, por consiguiente, derivada de la ley de Dios»<sup>41</sup>. El criterio basilar para resolver los problemas morales dentro del matrimonio, ya sea de la unión o de la procreación, está en la inseparable conexión entre el significado unitivo y procreativo que Dios ha establecido y que al hombre no le es lícito infringir por propia iniciativa; los dos significados están insertos en el mismo acto conyugal.

Es importante tener en cuenta que estos dos significados tienen al acto conyugal como sujeto, pero en el sentido que este acto es el signo del amor conyugal. No puede, pues, considerarse como algo puramente biológico; por el contrario, afecta al núcleo íntimo de la persona en cuanto tal. Sólo se realiza de modo verdaderamente humano cuando es parte integral del amor con que el hombre y la mujer se comprometen entre sí hasta la muerte; la donación física y total sería un engaño si no fuese signo y fruto de una donación en la que está presente toda la persona<sup>42</sup>.

### El acto conyugal, signo unitivo y procreativo del amor entre los esposos

El acto conyugal es una manifestación física del amor y de la amistad entre los dos esposos, los cuales, mediante este encuentro unitivo se complementan y enriquecen uno a otro. «Este valor-signo del acto conyugal confiere al mismo un valor propio porque realiza el significado unitivo del amor conyugal»<sup>43</sup>. O en palabras de la **Humanae vitae**: «Los actos con los cuales los esposos se unen en casta intimidad (...) no dejan de ser legítimos si por causas independientes

<sup>41</sup> PABLO VI, *Parole alla recita dell'Angelus*, L'Osservatore Romano, 5-6, agosto, 1968.

<sup>42</sup> Cfr JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, n. 11.

<sup>43</sup> HONINGS, B., o.c., p. 182.



de la voluntad de los cónyuges, se prevén infecundos, porque continúan ordenados a expresar y consolidar su unión»<sup>44</sup>.

Esta relación signo unitivo y amor conyugal exige que el acto conyugal sea un modo propio y exclusivo de la unión de una vida de amor entre los cónyuges; en caso contrario, la intimidad matrimonial no correspondería a la voluntad de Dios: «justamente se hace notar que un acto conyugal impuesto al cónyuge sin considerar su condición actual y sus legítimos deseos no es un verdadero acto de amor y prescinde, por tanto, de una exigencia del recto orden moral en las relaciones entre los esposos»<sup>45</sup>. El acto, desde un punto de vista personalista y verdaderamente humano, no sería auténtico, porque no significa la unión de los seres, sino una simple unión de sexos.

El amor unitivo, del cual el acto debe ser un signo, debe abrazar toda la vida. Sólo cuando es expresión de este amor total, el acto conyugal corresponde a la dignidad y a la semejanza del hombre con Dios, ya que sólo entonces, la unión de los seres es auténtico signo de la comunidad de amor conyugal-personal. Es importante hacer esta precisión porque frecuentemente se habla del amor personal como si fuera una simple atracción erótica. Un amor personal verdadero requiere madurez y olvido de sí, debe excluir el egoísmo, es «una forma singular de amistad personal, con la cual los esposos comparten generosamente todo, sin reservas indebidas o cálculos egoístas. Quien ama de verdad a su propio consorte no lo ama sólo por lo que de él recibe, sino por sí mismo, gozoso de poderlo enriquecer con el don de sí»<sup>46</sup>. La mejor y más clarificadora formulación del acto conyugal, en cuanto signo del significado unitivo del amor conyugal, sería no la de **tener relación** sino la de **ser relación**<sup>47</sup>.

El acto conyugal implica también que la relación esté

<sup>44</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 11.

<sup>45</sup> *Ibid.*, n. 13.

<sup>46</sup> *Ibid.*, n. 9.

<sup>47</sup> Cfr HONINGS, B. o.c., p. 184.

destinada al significado procreativo; la recíproca donación personal de los esposos es expresión tanto de la aspiración hacia la comunión de amor como de la disponibilidad al servicio de la vida. El amor conyugal es amor fecundo «que no se agota en la comunión entre los esposos, sino que está destinado a prolongarse suscitando nuevas vidas»<sup>48</sup>. La relación entre acto conyugal y procreación debe ser, necesariamente, concebida en la línea de la colaboración con Dios<sup>49</sup>; al transmitir la vida humana, los esposos son libres y responsables colaboradores de Dios Creador, y de ahí se deriva el motivo por el que el acto conyugal no esté bajo el dominio exclusivo del marido y la mujer.

El criterio del acto conyugal, entendido como colaboración libre y responsable de la acción creadora de Dios, es una realidad indiscutible en el lenguaje antropológico cristiano; y el acto conyugal es signo del significado procreativo del amor conyugal en cuanto es acto colaborador con Dios para la generación de nuevas vidas. Dios ha querido que el proceso generativo de una nueva vida tuviese como inicio un encuentro de amor unitivo, de tal modo que la vida fuese, al mismo tiempo, un don de amor procreativo; por esto la **Humanae vitae** puntualiza: «Efectivamente el acto conyugal, por su íntima estructura, mientras une profundamente a los esposos, los hace aptos para la procreación de nuevas vidas, según las leyes inscritas en el ser mismo del hombre y de la mujer. Salvaguardando ambos aspectos esenciales, unitivo y procreativo, el acto conyugal conserva íntegro el sentido de amor mutuo y verdadero y su ordenación a la altísima vocación del hombre a la paternidad»<sup>50</sup>.

Así pues, tender a la comunión interpersonal y colaborar con Dios para la procreación son las dos exigencias esenciales de la naturaleza del amor conyugal, las cuales deben ser expresadas en el acto conyugal. Allí donde estas dimensiones quedarán deliberada y positivamente excluidas, no

<sup>48</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 9.

<sup>49</sup> Cfr *Gaudium et spes*, n. 50.

<sup>50</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 12.



podría hablarse de completa y total donación de los esposos y el gesto sexual sería en sí mismo falso y mentiroso; la unión sexual aislada del mundo espiritual ve en el otro un simple objeto, no una persona amada, por lo que nunca podrá llamarse propiamente acto conyugal.

### Capítulo III LOS TEÓLOGOS Y EL PROBLEMA DE LA ESTERILIZACIÓN

#### LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES DEL «DISSENSO»

A partir del año 1954, Connery comenzó a señalar que el bien del todo, capaz de justificar una esterilización haciéndola lícita, no es sólo el bien del cuerpo o del organismo físico, sino el bien global de la persona<sup>1</sup>. Esta afirmación dio origen a la polémica de si el principio de totalidad era o no el eje sobre el que giraba toda la doctrina médico-moral de la Iglesia. Por otro lado un buen número de moralistas<sup>2</sup> trataba de fundar la licitud de los trasplantes de órganos sobre el principio de totalidad. Sin embargo Pío XII, en 1956, refiriéndose a los trasplantes de córneas<sup>3</sup>, consideró errónea la aplicación del principio de totalidad a la cuestión de los trasplantes, porque la persona humana individual respecto al todo constituido por la humanidad —todo moral— no puede parangonarse a los diversos miembros con respecto al todo físico del organismo. Tal razonamiento parecía limitar

<sup>1</sup> CONNERY, J. *Notes on Moral Theology*, Theological Studies 15 (1954), pp. 600-609; 17 (1956), pp. 507-565; 18 (1957), pp. 570-575.

<sup>2</sup> Cfr BABINI, L., *Il trapianto delle ghiandole alla luce della morale*, Pa-lestra del Clero 29 (1950), pp. 347-350; SIMEONI, L., *De mutilatione quaedam*, Miscellanea Franciscana 55 (1955), pp. 59-83; TESSON, E., *Grefte humain et Morale*, Cahiers Læenec 16 (1956), pp. 28-33.

<sup>3</sup> AAS 48 (1956), pp. 460-462.



el principio de totalidad sólo al organismo físico, por lo que los partidarios de la licitud de los trasplantes buscaron otras justificaciones, especialmente la razón de la caridad<sup>4</sup>.

En el ámbito de estos estudios, Pío XII señaló que a la subordinación de un órgano particular al todo se debe añadir también la subordinación del organismo a la finalidad espiritual y la persona en sí misma<sup>5</sup>. Con esto la tesis de Connelly adquirió un nuevo vigor. Nolan interpretó esta doctrina papal indicando que el bien total de la persona se logra orientándose uno mismo a su propia e íntima realidad, lo cual supone una relación para con Dios y para con los otros: la persona humana y su bien deben ser considerados en términos de relación a Dios y a los otros. Al aplicar el principio de totalidad a la esterilización, afirmaba Nolan, la discusión no debe limitarse a la función generativa en sí o a su relación con el organismo, sino al contrario, el bien del todo de la persona humana se debe relacionar con su familia, la comunidad y la sociedad en general<sup>6</sup>.

Por otra parte, después de la IIª Guerra Mundial, surge una nueva concepción de la medicina que considera la salud en un contexto de totalidad. Así, el concepto de terapia es ampliado más allá del aspecto orgánico del individuo, pues se hace referencia también al ambiente que le circunda y a las relaciones interpersonales<sup>7</sup>. Coincide esta corriente con un extraordinario desarrollo de la ciencia y técnicas médicas, con las que el hombre logra proyectos admirables en el dominio y organización de las fuerzas de la naturaleza, adquiriendo la posibilidad de extender ese dominio a su mismo ser global: al cuerpo, a la vida psíquica, a la vida social e, incluso, a las leyes que regulan la transmisión de la vida. Ante estos avances, algunos moralistas pensaron que la ética médica debería adaptarse a esta nueva época en que

<sup>4</sup> Cfr KELLY, G., *The Morality of Mutilation: Towards a Revision of the treatise*, Theological Studies 17 (1958), pp. 328 ss.

<sup>5</sup> AAS 50 (1958), p. 693.

<sup>6</sup> Cfr NOLAN, M., *The Positive Doctrine of Pope Pius XII on the Principle of Totality*, Augustinianum 3 (1963), pp. 28-44; 290-324.

<sup>7</sup> Cfr WEIZSÄCKER, V., *Diesseits und jenseits der Medizin*, Stuttgart, 1951.

ha entrado la humanidad. Los principios fundamentales expuestos por Pío XII no serían válidos cuando se trata de aplicarlos a esta nueva concepción antropológica de la medicina, solamente fueron útiles en tiempos pasados cuando el concepto de salud era considerado exclusivamente de un modo biofisiológico.

De la Bedoyère, situando a un mismo nivel los valores morales y los científicos, afirmaba en el año 1966 que toda esterilización realizada para prevenir un daño que pudiera derivarse del embarazo debe considerarse terapéutica y, por consiguiente, lícita<sup>8</sup>.

Otro factor que está en el origen del **disenso** sobre la esterilización, es la distinción entre la directa e indirecta. Las enseñanzas de Pío XII declaran ilícita la esterilización directa: «la que tiende, como medio o como fin, a hacer imposible la procreación»<sup>9</sup>; mientras que la indirecta puede estar permitida en virtud del principio de las acciones con doble efecto. Sin embargo, algunos autores al inicio de los años 60, no encontraron suficiente esa distinción. Wassmer, por ejemplo, afirmó que la distinción entre directa e indirecta era arbitraria desde el momento en que ningún documento del Magisterio había declarado ilícita la esterilización punitiva ni la defensiva, cuando son, según él, claros ejemplos de esterilización directa<sup>10</sup>. De aquí se pasa a manifestar el desacuerdo con las nociones de directo e indirecto y con el concepto de intrínsecamente malo, dando prioridad en el juicio moral a la intención del agente.

Antes de exponer las diferentes situaciones en las que la esterilización ha sido propuesta, nos detendremos en analizar las diferencias entre la estrictamente terapéutica y la preventiva por razones médicas; pues no todo lo que el hombre es capaz de conseguir a través de la ciencia y de la técnica le es lícito realizarlo. Existen algunos procedimientos,

<sup>8</sup> Cfr BEDOYERE, Q. de la, *Sterilization and Human Reason*, New Blackfriars 48 (1966/67), pp. 153 ss.

<sup>9</sup> AAS 43 (1951), pp. 843-844.

<sup>10</sup> Cfr WASSMER, T., *A Christian Ethics for Today*, Bruce Publishing Co. Milwaukee 1969, p. 177.



como la esterilización antiprocreativa, que al ponerse en ejecución infringen una norma moral de valor absoluto y, en tal caso, aunque se tienda a conseguir un mayor bienestar físico-psíquico del individuo, el método no podrá nunca ser moralmente admisible, según la doctrina de la Iglesia<sup>11</sup>.

#### DISTINCIÓN ENTRE ESTERILIZACIÓN TERAPÉUTICA Y ESTERILIZACIÓN PREVENTIVA

Existen circunstancias extraordinarias que, no sólo para los moralistas sino también para los médicos, presentan una cierta dificultad de apreciación ética. Son casos de alternativa entre abstinencia sexual o esterilización. Es lo que sucede en algunas situaciones de carácter médico en las que un nuevo embarazo podría suponer un grave riesgo para una mujer que sufre una seria patología de tipo circulatorio, renal, respiratorio, etc.

El Magisterio moral de la Iglesia ha tratado extensamente la distinción entre la esterilización terapéutica y la preventiva del embarazo. No obstante, algunos moralistas han ido añadiendo matices e interpretaciones personales acerca del concepto terapéutico, que no siempre se pueden fácilmente armonizar con la doctrina moral tradicional. Esto ha dado origen a bastante confusión de términos, con los problemas de tipo doctrinal y pastoral que se derivan de ello. En muchos casos se trata de resolver situaciones nuevas y difíciles de la vida conyugal; pero en la elaboración de las soluciones parece que no siempre se ha tenido en cuenta que el bien integral de la persona exige como elemento primario la obediencia a la norma ética, aunque ésta resulte gravosa en algunos casos particulares.

<sup>11</sup> Cfr Pío XII, AAS 44 (1952), p. 781; CDF, o.c., p. 738.

### Esterilización terapéutica

Se trata de una intervención que tiene por objeto la eliminación de un órgano indispensable para la generación, en cuanto que su presencia constituye un grave riesgo para la salud del organismo. La moral católica no pone objeciones a la licitud de tal intervención, porque en él encuentra aplicación el principio de totalidad. Para ser moralmente lícita se requieren algunas condiciones particulares, que han sido explicadas por Pío XII: «Tres cosas condicionan la licitud moral de una intervención quirúrgica que lleve consigo una mutilación anatómica o funcional: primero, que la conservación o funcionalidad de un órgano particular en el conjunto del organismo provoque en éste un daño grave o constituya una amenaza; en segundo lugar, que este daño no pueda ser evitado, o al menos disminuido notablemente, más que con la mutilación en cuestión, y que su eficacia esté bien asegurada; y por último, que se pueda razonablemente asegurar que el efecto malo, esto es, la mutilación y sus consecuencias, será compensado por el efecto positivo: supresión del peligro para todo el organismo, atenuación de los dolores, etc.»<sup>12</sup>.

Según tales principios, para la licitud moral de la esterilización se requiere<sup>13</sup>:

a) **Debe ser ordenada al bien de todo el cuerpo**<sup>14</sup>: Sólo cuando la esterilización apunta al bien del todo se puede decir que es curativa. Por tratarse de una mutilación grave por su naturaleza, se exige una proporción entre el bien que se busca y la facultad generativa que es sacrificada. No sería moralmente lícita si se realizara por malestares leves que no comprometen gravemente la salud; sí sería lícita si se trata de salvar la vida o de aliviar dolores muy fuertes o persistentes.

<sup>12</sup> Pío XII, AAS 45 (1953), p. 674.

<sup>13</sup> Cfr PAQUIN, J., o.c., p. 239.

<sup>14</sup> En el discurso a los histopatólogos, Pío XII se refiere al bien del ser en su conjunto: «...pour le bien de l'être dans son ensemble...», AAS 44 (1952), p. 788.



b) **Debe ser necesaria para el bien de todo el cuerpo:** Esto quiere decir que la esterilización debe ser el **único remedio eficaz**, bien porque un órgano indispensable para la generación está gravemente enfermo, o porque su normal funcionamiento —debido a una interdependencia hormonal—, daña seriamente otra parte del organismo, hasta el punto de comprometer la vida del paciente. A este último caso se refiere Pío XII en el Discurso a los Urólogos: «el punto decisivo aquí no es que el órgano amputado o que se deja incapaz de funcionar esté él mismo enfermo, sino que su mantenimiento o funcionamiento lleve consigo directa o indirectamente una amenaza seria para todo el cuerpo»<sup>15</sup>.

Se subraya que la esterilización sea el único remedio eficaz, porque si se pudiera alcanzar el efecto deseado —la curación— por otra vía menos mutilante, la esterilización sería moralmente ilícita.

c) **Debe ser necesaria en el momento actual:** Esta necesidad actual puede y debe entenderse en varios sentidos. En el **sentido más estricto**: cuando hay peligro inminente de muerte o de grave enfermedad si no se realiza la intervención; en **sentido menos estricto**: cuando se presenta el peligro a breve plazo; y en **sentido amplio pero exacto**: cuando el peligro está moralmente presente, es decir, el estado actual del órgano o de su función hace prever un gran daño a la salud que no puede ser evitado de otro modo si no es con la esterilización.

La gravedad de la enfermedad debe ser actual al menos en el sentido causal. Esta causalidad, como ya se ha señalado más arriba, se aplica también en los casos en que el órgano generativo en cuestión esté perfectamente sano. Es la relación de causalidad, comprobada clínicamente, quien le «condena» al sacrificio, en cuanto su misma normal función determina un grave riesgo para la salud del paciente. Es clásico en la práctica de la medicina la ovariectomía bilateral a una mujer que padece un cáncer de mama, pues está demostrada la existencia de una interdependencia hormonal

<sup>15</sup> IDEM, AAS 45 (1953), p. 674.

entre el desarrollo del tumor y la normal función de los ovarios.

Caffarra, haciéndose eco de la doctrina constante del Magisterio de la Iglesia, observa: «Evidentemente, esta gravedad causal no debe interpretarse abusivamente, anticipando una esterilización que podría ser diferida por mucho tiempo, sin grave peligro para el paciente»<sup>16</sup>.

Como puede apreciarse, cada uno de los elementos requeridos para la licitud de la esterilización está cuidadosamente matizado por las consecuencias negativas que podrían deducirse de su errónea interpretación.

### Esterilización preventiva

Esta esterilización es definida como «la que se practica con el fin de prevenir un embarazo que podría ser fatal o provocar graves consecuencias para la salud física o psíquica»<sup>17</sup>. El peligro para la salud de la mujer no es actual, ni siquiera en sentido amplio. Tampoco deriva del órgano que debe ser eliminado en cuanto parte del cuerpo humano ni inmediatamente, como en el caso de cáncer de útero, ni mediatamente, como en el cáncer de mama; el peligro deriva únicamente del eventual embarazo que pudiera presentarse como consecuencia del libre uso de la capacidad generativa.

En tal caso lo propiamente beneficioso no es la esterilidad sino la ausencia de embarazo; es esta eventualidad la que puede comprometer el bien del todo, no la permanencia de la capacidad generativa; lo que se debe evitar es el embarazo, y para ello la esterilización no es el único remedio eficaz. Puede obtenerse ese efecto por otras vías: continencia, métodos naturales, etc.

A la esterilización preventiva se refiere Pío XII en el Discurso a la Sociedad Italiana de Urología: «En casos de complicaciones ginecológicas que suponen una intervención qui-

<sup>16</sup> CAFFARRA, C., o.c., p. 200.

<sup>17</sup> PAQUIN, J., o.c., p. 241.



rúrgica, o independientemente de ellas, no es raro que se extirpen los ovarios sanos o se les deje incapaces de funcionar para prevenir un nuevo embarazo y los graves peligros que podrían quizás derivarse para la salud o para la vida de la madre, peligros de los que la causa depende de otros órganos enfermos, como los riñones, el corazón, los pulmones, pero que se agravan en caso de embarazo. Para justificar la extirpación de los ovarios se alega el principio citado anteriormente, y se dice que está moralmente permitido intervenir sobre los órganos sanos cuando el bien del todo lo exige.

»Pero aquí se apela erróneamente a este principio. Porque en este caso, el peligro que corre la madre no proviene directa o indirectamente de la presencia o del normal funcionamiento de los ovarios ni de su influencia sobre los órganos enfermos, riñones, pulmones, corazón. El peligro sólo aparece cuando la actividad sexual libre lleva consigo un embarazo que podría amenazar a dichos órganos demasiado débiles o enfermos. Las condiciones que permiten disponer de una parte en favor del todo en virtud del principio de totalidad faltan. No está, por consiguiente, permitido intervenir sobre los ovarios sanos»<sup>18</sup>.

En los últimos años se han ido extendiendo opiniones de algunos moralistas que manifiestan su disconformidad con esta enseñanza moral de Pío XII, y proponen una parcial aceptación de la esterilización preventiva en determinadas condiciones: cuando existe una indicación médica para curar no sólo el organismo del individuo, sino también su totalidad psíquica; cuando se considera como el único medio para alcanzar el valor de una procreación responsable; o cuando constituye un mal menor respecto a otra realidad peor, por ejemplo el aborto. Sin embargo, estas propuestas no han influido en las posteriores enseñanzas del Magisterio, que ha seguido sosteniendo la inadmisibilidad moral de la esterilización preventiva del embarazo. El extenso documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la esterilización en los hospitales católicos, sin ignorar la exis-

<sup>18</sup> AAS 45 (1953), p. 675.

tencia de estas discrepancias, enseña: «Cualquier esterilización que por sí misma o por su naturaleza y condiciones propias, tiene por objeto inmediato que la facultad generativa quede incapacitada para la procreación, se debe considerar como esterilización directa, tal como es entendida en las declaraciones del Magisterio pontificio, especialmente por Pío XII. Por lo tanto queda absolutamente prohibida según la doctrina de la Iglesia, independientemente de la recta intención subjetiva de los agentes para proveer la salud o para prevenir un mal físico o psíquico que se prevé o se teme derivará del embarazo»<sup>19</sup>.

#### CIRCUNSTANCIAS EN LAS QUE HA SIDO PROPUESTA LA ESTERILIZACIÓN. OPINIONES DE ALGUNOS TEÓLOGOS

Analizaremos a continuación las situaciones particulares que han dado origen al debate teológico en torno a la esterilización. Algunos moralistas la consideran como solución válida en determinadas circunstancias de tipo médico, social, familiar, etc. Otros, ante esas mismas situaciones, sostienen que la esterilización debe considerarse ilícita y opinan que la solución propuesta por los primeros está basada en una interpretación errónea de las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia. Veamos cuáles son los argumentos expuestos, por unos y otros, para justificar sus posturas ante este problema.

#### Útero debilitado, atrófico o con cicatrices múltiples

No ofrece ninguna duda que la histerectomía realizada para remediar un estado patológico grave del útero, cundo no existe otro tratamiento eficaz, ni menos mutilante, es un caso particular de esterilización terapéutica. Así sucede, por ejemplo, en el caso del cáncer uterino, en el que el único tra-

<sup>19</sup> CDF, a.c., p. 738.



tamiento eficaz posible consiste en la extirpación del útero, con lo que se provoca indirectamente un estado de esterilidad permanente.

Pero existen otras circunstancias en que la licitud de tal procedimiento no queda tan clara; piénsese, por ejemplo, en el caso de un útero con malformaciones, o debilitado con cicatrices múltiples como consecuencia de repetidos partos cesáreas que, según la opinión de médicos competentes, podría acarrear graves peligros para la madre, por el riesgo de romperse en el curso de un futuro embarazo.

Algunos, como Connell<sup>20</sup>, opinan que la esterilización en casos semejantes sería directa porque, descartando la posibilidad de una ruptura espontánea, el peligro se hace actual solamente cuando hay embarazo. La argumentación está basada en el contenido del Discurso de Pío XII a los Urólogos<sup>21</sup>, pero ¿se puede garantizar que la presencia de un útero en esas condiciones sólo supone peligro en caso de embarazo?

Kelly<sup>22</sup> piensa que es lícito practicar la histerectomía. Se trataría de una esterilización indirecta a la que se puede aplicar correctamente el principio de totalidad; la causa del peligro para la salud de la madre es el propio útero que puede ser considerado patológico y está incapacitado para llevar a cabo su normal función sin comprometer la vida de la madre. Esta opinión podría parecer no estar de acuerdo con la doctrina tradicional, y ciertamente es contraria si el objeto de la intervención es obtener el efecto antiprocreativo.

Paquin, comentando el planteamiento de Kelly, aclara: «Entiéndase bien; entonces, la histerectomía estaría permitida a causa del deterioro en que se encuentra el útero en el momento en que se realiza la intervención, y no únicamente a causa del peligro que pudiera provenir del embarazo. Y

<sup>20</sup> Cfr CONNELL, F.J., *Father Connell Answers Moral Questions*, Catholic University of American Press, Washington 1959, pp. 174-175.

<sup>21</sup> AAS 45 (1953), p. 674.

<sup>22</sup> Cfr KELLY, G., *Medico-Moral Problems*, The Catholic Hospital Association, St Louis 1958, pp. 215 ss.

la imposibilidad que el útero pueda llevar el feto a término es una condición esencial para la licitud»<sup>23</sup>.

Se muestran también partidarios de la licitud de la histerectomía en estos casos, Healy<sup>24</sup> y Perico<sup>25</sup> pues consideran que la presencia de un órgano en esas condiciones constituye, de algún modo, un peligro para la mujer, por la posibilidad no infrecuente de hemorragias y porque su sola presencia puede complicar otras enfermedades abdominales.

Dentro de esta categoría se incluye el problema de la posible esterilización de una mujer que ha sido sometida a parto cesárea en más de una ocasión. Todos los moralistas que siguen las directrices de la moral católica coinciden en afirmar que, en este caso, la licitud no está ligada al número de cesáreas que haya sufrido la mujer, sino a las condiciones reales en las que se encuentra el útero. Según el parecer de los mismos médicos, es falso pretender que la mujer no puede sufrir sin peligro más de tres cesáreas. La técnica de la cesárea baja —es la única que se realiza actualmente— permite que se puedan realizar varias sin ningún tipo de riesgos. Por esto no se puede admitir que tres operaciones cesáreas constituyan siempre un motivo suficiente para justificar la histerectomía. «Lo que es necesario considerar no es el número de cesáreas, sino el estado del útero en cada caso. Pero puede suceder que después de numerosas cesáreas el útero quede atrófico en un estado gravemente patológico y completamente inapropiado para cumplir su función; en tal caso la histerectomía estará permitida»<sup>26</sup>.

Tesson pretende que sea lícita la ligadura de trompas en el caso que proponía Kelly: «En este caso no se puede excluir "a priori" que esté permitido al médico la ligadura de trompas en vez de quitar el útero. Por este procedimiento se consigue el aislamiento del útero y es una técnica menos ra-

<sup>23</sup> PAQUIN, J., o.c., p. 248.

<sup>24</sup> Cfr HEALY, E., *Medicina e Morale*, p. 219.

<sup>25</sup> Cfr PERICO, G., *Problemi di etica sanitaria*, Ed. Ancora, Milano 1985, p. 243.

<sup>26</sup> PAQUIN, J., o.c., p. 249.



dical que la extirpación»<sup>27</sup>. Es evidente que tal intervención es inmoral: no tiene otro fin más que evitar el peligro de un eventual embarazo. Sin embargo, Preschke se refiere a esta solución con palabras que parecen justificarla: «Entonces, difícilmente se podría censurar al médico que diese preferencia a este tratamiento más simple, ya que comporta menos riesgos para la salud de la mujer»<sup>28</sup>.

La solución más osada —sin duda incompatible con la moral católica—, para resolver estos casos de graves alteraciones uterinas, es la que propone Böckle quien considera como alternativa lícita la esterilización vicaria del marido, en virtud de una particular aplicación del principio de totalidad a la comunidad conyugal<sup>29</sup>.

Peinador, en el extremo opuesto a estos autores recientemente citados, afirma que un órgano mal conformado no es necesariamente un órgano enfermo que esté perjudicando por sí mismo la vida o la salud del organismo, «aunque tal vez sea inadecuado para servirse de él con fines de suyo lícitos, pero no necesarios»<sup>30</sup>. En caso de presentarse la situación concreta debe, continúa diciendo, resolverse el problema con una interpretación acertada del principio de las acciones de doble efecto.

Es imposible dar una solución genérica que justifique o rechace la esterilización en los casos propuestos más arriba. Si se tiene la certeza —con la seguridad que puede aportar la ciencia médica— que el peligro para la paciente sobreviene sólo y de modo exclusivo en caso de embarazo, la calificación moral no presenta ninguna duda: se trataría de una esterilización preventiva del embarazo y por tanto ilícita. Ahora bien, si es la presencia *per se* del útero enfermo, in-

<sup>27</sup> TESSON, E., *Discussion Morale*, Cahiers Læenec, n. 27, VI-1964, p. 70.

<sup>28</sup> PESCHKE, K., *Etica Cristiana. Teologia morale alla luce del Vaticano II*, Vol II, p. 443.

<sup>29</sup> Cfr BOCKLE, F., *Etische Aspekte der freiwilligen operativen sterilisation*, Stimmen der Zeit 192 (1974), pp. 755 ss.

<sup>30</sup> PEINADOR, A., *Moral Profesional*, BAC, Madrid 1969, p. 345.

dependientemente del embarazo, la causa del peligro para la vida de la paciente, su extirpación sería lícita, pues la esterilidad que se provoca no es buscada directamente ni como medio ni como fin, sino que se trata de una consecuencia inevitable de un tratamiento que tiene por objeto conservar la salud gravemente comprometida por la presencia del útero enfermo.

### Alteraciones psíquicas y embarazo

Relacionadas con el embarazo pueden presentarse diversas alteraciones psíquicas. Unas son de origen orgánico, como sucede en la *eclampsia gravídica*, caracterizadas por una grave psicosis que puede padecer alguna mujer como consecuencia de los cambios hormonales que se suceden durante la gestación. Otras tienen su origen en ciertas fobias o miedos patológicos que una determinada mujer pueda tener ante la posibilidad de quedar encinta. En uno y otro caso, el embarazo como realidad presente, o como mera eventualidad, es la causa de las alteraciones. La esterilización preventiva para evitar estas circunstancias, no se distingue en nada de la practicada para evitar los daños orgánicos que pudieran derivar de un embarazo a una mujer previamente afectada por una enfermedad renal o cardíaca.

La situación es distinta cuando los problemas mentales se presentan independientemente del embarazo. Algunas personas padecen alteraciones psíquicas que están evidentemente ligadas al mal funcionamiento de los órganos genitales, porque aparecen sobre todo en la pubertad o en la menopausia, o con los ciclos menstruales. Es difícil dar explicación a este nexo causal, pero el hecho en sí mismo es indudable. Si la coincidencia de las menstruaciones con las alteraciones psíquicas tienen relación con el mal funcionamiento de los órganos, la *histerectomía* podría estar permitida, siendo verdaderamente curativa de un estado patológico grave actual. «Pero los disturbios mentales no deben ofrecer pretextos para la rea-



lización de histerectomías que buscan únicamente prevenir el embarazo»<sup>31</sup>.

En lo que se refiere al concepto terapéutico y la directa intención de impedir el embarazo, la Encíclica *Humanae vitae* hace suyas las enseñanzas de Pío XII contenidas en los Discursos a los Urólogos<sup>32</sup> y al Congreso Internacional de Hematología<sup>33</sup>: «La Iglesia, en cambio no considera de ningún modo ilícito el uso de los medios terapéuticos verdaderamente necesarios para curar enfermedades del organismo, a pesar que se siguiese un impedimento, aun previsto, para la procreación, con tal de que ese impedimento no sea, por cualquier motivo, directamente querido»<sup>34</sup>. Häring piensa que las palabras «verdaderamente necesarios para curar enfermedades del organismo»<sup>35</sup> deben ser explicadas según la unidad psicosomática del hombre: es decir, considerando como salud global de la persona no sólo el cuerpo sino también la psique; y acusa, gratuitamente, a la teología moral tradicional de solamente permitir la esterilización cuando es necesaria para curar deficiencias orgánicas<sup>36</sup>. Este juicio no se ajusta a la realidad, puesto que la enseñanza tradicional lo que ha manifestado siempre ha sido la ilicitud de la esterilización directa: la que tiene por objetivo eliminar el aspecto procreativo de la prevista y libremente elegida actividad sexual.

Häring atribuyendo, erróneamente, a la moral tradicional una preocupación exclusiva por la curación de las deficiencias orgánicas, pretende dar un nuevo concepto de terapia que corresponda a una visión globalizada de la persona humana e incluya, además de la salud de la persona en sí misma, las propias relaciones interpersonales. Piensa, por ejemplo, que una situación ambiental molesta influye negativamente sobre el bienestar del individuo, hasta el punto de

<sup>31</sup> PAQUIN, J., o.c., p. 250.

<sup>32</sup> AAS 45 (1953), pp. 674-675.

<sup>33</sup> AAS 50 (1958), pp. 734-735.

<sup>34</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 15.

<sup>35</sup> Ibid.

<sup>36</sup> Cfr HÄRING, B., *Etica Medica*, Ed. Paoline, Roma 1979, pp. 149 y 152.

justificar una auténtica y propia mutilación, si se tiene una visión holística de la persona humana. Sería lícita la esterilización en el caso que una mujer haya padecido en el curso del último, o los últimos embarazos, una alteración psíquica que le impide comunicar normalmente con su marido por el miedo de quedar encinta, pues la intención por la que se practica es alcanzar la salud de la mujer considerada en su totalidad<sup>37</sup>.

Este planteamiento me parece insostenible, pues el bien integral de la persona exige, como varias veces he repetido, la obediencia a la ley moral: no se puede hacer el mal para conseguir el bien. Es cierto que Dios se preocupa de todo el ser, no sólo de los órganos, pero Häring olvida que la esterilización daña al ser en su totalidad como claramente ha recordado el Documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe: «Igualmente, no se puede invocar en este caso el principio de totalidad, por el que se justifican las intervenciones sobre los órganos por el bien mayor de la persona; en efecto, la esterilidad buscada por sí misma no se dirige al bien integral rectamente entendido de la persona, "salvado el orden de las cosas y de los bienes", sino que más bien daña su bien ético, que es supremo, desde el momento en que deliberadamente priva de un esencial elemento a la prevista y libremente elegida actividad sexual»<sup>38</sup>.

Refiriéndose a los autores que, como Häring, consideran

<sup>37</sup> «El problema puede ser ilustrado con un caso no infrecuente: una mujer ha sufrido psicosis de embarazo durante el último o los últimos embarazos y ahora es incapaz de comunicar con el marido en la vida cotidiana; es más, permanece obsesionada permanentemente por el miedo a quedar nuevamente encinta, no puede comunicar tranquilamente con él, sobre todo durante el acto conyugal. El psicoterapeuta está convencido de que en este matrimonio las relaciones normales podrán quedar establecidas a través de la psicoterapia después de una esterilización, y así la mujer podrá volver a asumir la tarea de educadora de sus hijos y a vivir una vida conyugal normal con su marido. Esforzarse en condenar este tipo de esterilización citando documentos de la Iglesia, no sólo demuestra una falta de discernimiento, sino también puede efectivamente desacreditar al Magisterio de la Iglesia», HÄRING, B., *Liberi e fedeli in Cristo. Teologia morale per preti e laici*, vol. III, Ed. Paoline, Roma 1982, p. 43.

<sup>38</sup> CDF, AAS, 68 (1976), pp. 738-739.



el aspecto psíquico como factor determinante del bienestar de la persona, aun a costa de la integridad corporal, Spinsanti comenta que la esterilización directamente antiprocreativa no puede ser considerada terapéutica, a no ser que se suponga como válida una lectura del significado antropológico de la sexualidad humana que es extraña a la tradición cristiana. «Los moralistas católicos que la sostienen no podrán jamás apoyarse en la autoridad del Magisterio; su propuesta tiene el valor de una personal relectura de la doctrina tradicional»<sup>39</sup>.

Aceptar hasta las últimas consecuencias este concepto terapéutico de Häring, sobre a su visión «holística de la persona humana»<sup>40</sup>, supondría justificar cualquier delito en aras de salvaguardar la salud. No es raro que se presenten situaciones de tensión psíquica, algunas de ellas muy graves, ante una seria dificultad económica. Imaginemos la siguiente situación: Una madre de familia padece una grave alteración psíquica producida por la precaria situación económica en la que se encuentra, esto le impide comunicar con su marido y realizar sus funciones de esposa y madre; al mismo tiempo, sabe que ella es la única heredera de un pariente que por diversas circunstancias ha decidido no ayudarla económicamente mientras él viva. Esta señora acude al psicoterapeuta y le asegura que todos sus disturbios mentales desaparecerían si ella recibiese la herencia. ¿Sería lícito provocar directamente la muerte a este pariente de carácter tan extraño? La situación económica, causa de la patología psíquica que esta madre atribulada padece, quedaría resuelta, y ella podría asumir su tarea de educadora de sus hijos, vivir una vida conyugal normal con su marido, etc. Es evidente que ningún moralista podría justificar un hecho de este tipo.

Perico reconoce que le ha impactado la lectura del párrafo de Häring, anteriormente citado y, aunque no parece es-

<sup>39</sup> SPINSANTI, S., *Vita fisica*, en AA.VV. *Diakonia: Etica della Persona*, p. 238.

<sup>40</sup> HÄRING, B., *Liberi e fedeli*, p. 42.

tar de acuerdo con él, dice que podría ser aceptado «pero sólo como hipótesis de trabajo»<sup>41</sup>. Decimos que parece no estar de acuerdo con él, porque en las líneas inmediatamente anteriores explica: «Naturalmente, antes de recurrir a la supresión de una facultad y de una función tan importante, como es la generación, debe tenerse la certeza de que no existen otras vías para proteger la salud o la supervivencia del sujeto»<sup>42</sup>. Y evidentemente, en este caso existen otros medios para evitar el daño. Por otra parte, en un artículo anterior este mismo autor había manifestado que ni la eficacia ni la seguridad del efecto son criterios justos de moralidad profesional, ya que el criterio único e insustituible debe ser el hombre y el respeto a la norma moral. Por tanto, concluía, «también cuando la norma ética pueda parecer fastidiosa y frenante en ciertos casos para conseguir particulares programas terapéuticos, o para conseguir una determinada finalidad, sigue siendo como una barrera protectora del hombre y la única realidad capaz de asegurar el progreso»<sup>43</sup>.

Sgreccia es tajante al rechazar esta dimensión del planteamiento holístico de la persona y de sus relaciones: «No es lícito suprimir un bien físico, simplemente por un acto de voluntad individual o por una facilitación psicológica en detrimento del bien moral del todo»<sup>44</sup>. Di Menna<sup>45</sup> y Caffarra<sup>46</sup> consideran que se trata de un juicio subjetivo, comprensible solamente en un marco hedonista, que nunca podrá contradecir al hecho de que la esterilización antiprocreativa constituye un objetivo desorden.

<sup>41</sup> PERICO, G., *Problemi di etica sanitaria*, p. 243.

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> IDEM, *La Sterilizzazione Volontaria come Metodo contraccettivo*, *Aggiornamenti Sociali*, 30 (1979), p. 203.

<sup>44</sup> SGRECCIA, E., *o.c.*, 275.

<sup>45</sup> Cfr DI MENNA, R., *A servizio della salute: Orientamenti deontologici per operatori sanitari*, pp. 41-42.

<sup>46</sup> Cfr CAFFARRA, C., *o.c.*, p. 200.



## Retrasadas mentales

La esterilización en el caso de mujeres que sufren un grave retraso mental es un tema que ha preocupado especialmente al conocido moralista Ch. Curran. Opina que ésta puede estar recomendada cuando por violencia o ignorancia, una deficiente mental estuviese expuesta al acto sexual; o para prevenir las hemorragias menstruales y los problemas de higiene que se derivan de este hecho fisiológico. Acusa a los moralistas católicos de no haber tomado en consideración estas circunstancias y propone que la esterilización en estos casos sea un derecho que la sociedad debe tutelar<sup>47</sup>.

La problemática la plantea bajo un doble aspecto; por un lado, como una esterilización defensiva ante una agresión injusta, y, por otro, como una medida higiénica en los casos de retraso mental profundo en mujeres que no pueden valerse por sí mismas. Encuentra un paralelismo verdadero entre la esterilización de una joven retrasada mental, para prevenir el embarazo que proviniese del hecho que por miedo o ignorancia algún desaprensivo abuse de ella, y la esterilización defensiva. La condición de retrasada mental irreversible podría indicar una esterilización permanente.

En el caso de la esterilización para prevenir las hemorragias menstruales de las jóvenes que no tienen capacidad para cuidar su higiene, su opinión es que se trata de una esterilización indirecta, ya que las hemorragias menstruales provocan problemas higiénicos no sólo para ellas sino para su familia. «La esterilización es indirecta porque tiene dos efectos, la supresión de la hemorragia menstrual y la esterilización, pero lo que la acción busca directamente es la supresión de la hemorragia menstrual»<sup>48</sup>.

Se podría decir, continúa argumentando, que este tipo de hemorragias son normales y no constituyen una situación patológica; sin embargo, considera que la esterilización es indirecta ya que el normal funcionamiento de los órga-

<sup>47</sup> Cfr CURRAN, CH., *New Perspectives in Moral Theology*, p. 194.  
<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 201.

nos generativos producen una alteración para la salud de toda la persona, como sucede en los cánceres de próstata o de mama. Aunque la salud física de la joven no estuviere dañada, las hemorragias supondrían un detrimento del bienestar total de la persona<sup>49</sup>.

Es importante hacer notar que Curran pretende analizar en primer lugar el problema de la esterilización apoyándose en la doctrina moral tradicional para, posteriormente, refutarla y explicar su particular punto de vista, que consiste en afirmar la licitud de la esterilización apoyándose en el dominio del hombre sobre su función generativa y sobre la sexualidad.

Las razones con las que argumenta son heterogéneas, unas ciertas y otras no tanto. La alteración o desorden que pueden provocar las menstruaciones a estas retrasadas mentales profundas, aun siendo molestas, sobre todo para aquellos que tienen la misión de cuidarlas, no parece que constituyan un motivo proporcionado como para justificar una mutilación de este género; máxime cuando ésta viene practicada a una mujer ya de por sí minusválida.

Aunque nos referiremos más adelante al caso específico de la esterilización defensiva ante una agresión injusta, adelantamos la opinión de Sgreccia sobre el particular cuando se trata de retrasadas mentales: «Parece absurdo que para impedir un abuso se procure un daño físico, no a la persona que realiza tal abuso, sino a la que lo sufre, y más tratándose, en el caso de la inhábil de mente, de una persona que ya está disminuida»<sup>50</sup>.

No se debe olvidar que dentro del retardo mental caben distintos grados, y que el recurso a la esterilización no es el único medio eficaz para defender a estas pacientes de posibles agresiones. Los padres o las personas que las tienen bajo su tutela, y la misma sociedad, tienen la obligación de velar por el bien integral de estas personas. No es motivo suficiente para justificar la esterilización, aunque Curran mantenga

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 201-202.

<sup>50</sup> SGRECCIA, E., *o.c.*, p. 283.



lo contrario, la grave molestia que estas pacientes puedan ocasionar a los que han recibido el encargo de cuidarlas, o el elevado costo social que pueden suponer para el Estado.

### En el ámbito de la Paternidad responsable

La consideración del principio de paternidad responsable como una razón suficiente para negar el carácter absoluto de la norma por la que toda esterilización directa está prohibida, es un aspecto en el que suelen coincidir todos los moralistas que disienten de la enseñanza tradicional católica sobre este particular.

Häring considera ilícita solamente la esterilización practicada como consecuencia de un rechazo irresponsable a la vocación procreativa del matrimonio. Después de criticar duramente a la teología moral tradicional, a la que acusa de hacer una distinción «demasiado banal»<sup>51</sup> cuando se refiere a la esterilización directa e indirecta, manifiesta que tal lenguaje y razonamiento es hoy día difícilmente interpretable en el pensamiento médico, y más ahora que la Iglesia ha dado una sanción oficial y estímulo al principio de la paternidad responsable, dándose cuenta de la gran importancia que las relaciones conyugales asumen para la estabilidad de un matrimonio y para la salud de los cónyuges. Afirma que «inmoral es el rechazo irresponsable de llevar a término la vocación procreadora»<sup>52</sup>. La intención de practicar la esterilización simplemente para evitar los hijos debe ser siempre rechazada; pero cuando la preocupación fundamental se dirige a una cura responsable de la salud de las personas o a la salvación de un matrimonio, que influye sobre la salud general de todas las personas interesadas, la esterilización encuentra su justificación en motivos médicos válidos. De tal manera que en el caso que un médico competente llegara a la determinación, en completo acuerdo con su paciente, que

<sup>51</sup> HÄRING, B., *Etica Medica*, p. 153.  
<sup>52</sup> *Ibid.*

para esa persona determinada un nuevo embarazo debería ser definitivamente evitado, porque sería un acto extremadamente irresponsable, «la esterilización no puede ser definida contraria a los principios éticos médicos, ni mucho menos contraria a la ley natural (*recta ratio*)»<sup>53</sup>.

Lo que entiende este autor por rechazo irresponsable de la fecundidad lo explica en su obra «*Liberi e fedeli in Cristo*»<sup>54</sup> cuando viene a decir que recurrir a la esterilización como medio radical para impedir los nacimientos es una decisión irresponsable por parte del cónyuge o de una pareja que, por motivos insuficientes y equivocados, no quieren tener más hijos. Si su decisión de no querer más hijos nace de un egoísmo de fondo o de otro planteamiento equivocado, todos los medios de control de natalidad, incluida la abstinencia periódica, están contaminados por el desorden moral de la decisión fundamental de no querer tener más hijos. Opina que, en principio, los cónyuges no deberían decidir una vez por todas el número de hijos, sino que deberían permanecer siempre abiertos para una eventual nueva consideración de las cosas delante de Dios, según las circunstancias de la vida; pues la esterilización, siendo más o menos irreversible, hace imposible una reconsideración de este género. Pero puede suceder, continúa afirmando, que dos cónyuges tengan razones convincentes para no querer tener más hijos y hayan formulado su decisión con conciencia sincera. Pues bien, en este caso la decisión de someterse a la esterilización puede también ser equivocada desde el punto de vista moral: «puede ser expresión del tan difundido planteamiento por el que la gente piensa que las soluciones tecnológicas son siempre las mejores, puede ser indicio de una falta de esfuerzo por resolver los propios problemas con medios menos drásticos»<sup>55</sup>.

Hasta este punto coincidimos con él en considerar irresponsable, y por tanto moralmente ilícita, la esterilización en

<sup>53</sup> *Ibid.*  
<sup>54</sup> *IDEM, Liberi e fedeli*, p. 41.  
<sup>55</sup> *Ibid.*



los dos planteamientos propuestos. Es difícil, por el contrario, poder comprender cómo se puede animar a cónyuges que han tomado una decisión moralmente justa en la transmisión responsable de la vida, a optar por una solución, como es la esterilización, que daña gravemente a uno de los cónyuges en su ser integral y es instrumentalizado para otros fines. Éste es el planteamiento que propone en el siguiente caso: «Pero consideremos también el caso de esposos que han resuelto de manera justa la cuestión fundamental de la transmisión responsable de la vida y sin embargo han llegado al claro convencimiento que, en su situación, es necesario excluir ahora y para siempre un nuevo embarazo; pensamos en cónyuges que saben muy bien que la verdadera respuesta es el amor, y aceptan por esto la abstinencia periódica, e incluso la total, cuando el amor mismo lo pida. La salud del matrimonio; las relaciones sanas entre los cónyuges; la armonía en familia —cosas tan necesarias para la buena educación de los hijos ya existentes—; la liberación de los esposos —especialmente la mujer— de una angustia peligrosa; los riesgos implícitos de otros métodos ordenados a llevar a cabo la decisión tomada, y con conciencia sincera, de no querer más hijos. Todos estos elementos deben ser tenidos en cuenta cuando se trata de ayudar a cónyuges a discernir el significado moral de una esterilización»<sup>56</sup>.

La razón principal por la que este autor —independientemente de los motivos subjetivos: ciertamente se trata de situaciones extremadamente difíciles de la vida conyugal— considera lícita la posibilidad de la esterilización directamente antiprocreativa en el ámbito de la paternidad responsable, es el convencimiento de la correcta aplicabilidad del principio de totalidad a la sociedad matrimonial. Si, según él, el bien global de la persona humana incluye también las relaciones interpersonales, ¿cómo podría quedar fuera, una relación que debe gozar de la unidad y la indisolubilidad?

Rossi también piensa que la prohibición general de la esterilización directa no debe entenderse en sentido riguroso.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 42.

En el campo de la paternidad responsable hace propia la casuística de Häring y, como explicación al principio de totalidad aplicado en sentido amplio, añade el principio moral de la elección entre valores o del «mal menor». Establece una relación entre esterilización, contracepción y aborto, para concluir: «Si no parece posible aceptar un fácil recurso a la esterilización, sobre todo perpetua, cuando en una situación de necesidad se puede resolver con un simple contraceptivo, no es tampoco admisible que se coloque en el mismo plano la esterilización y el aborto, por el respeto que se debe a la vida humana. Cuando la alternativa fuese verdaderamente: o la esterilización hoy o el aborto mañana, o la esterilización por piedad o el aborto eugenético, suponemos que no habría ninguna duda sobre la elección acertada»<sup>57</sup>. Aparte de que la formulación del dilema aparece inconsistente, el autor no se plantea ni resuelve el problema de compaginar su hipótesis con el principio de que un mal moral no se puede nunca elegir como medio para obtener un bien.

En la misma línea se sitúa Vidal, quien rechaza la esterilización como método normal para el control de la natalidad, pero no porque sea una acción ilícita, sino «por razones de hominización»<sup>58</sup>. Considera que para conseguir el valor de una paternidad responsable puede contemplarse la esterilización como método «que no ofrece dificultades morales, cuando lo que se intenta es realizar de un manera responsable un valor humano»<sup>59</sup>. Sin embargo, tampoco este autor resuelve el modo en que puede obtenerse un valor humano, como es el de la paternidad responsable, sin referencia a una norma moral objetiva protectora del valor por antonomasia que es el bien moral de la persona.

También Chiavacci considera moralmente lícita la esterilización antiprocreativa cuando ésta constituye el único medio concretamente posible para llevar a cabo una pater-

<sup>57</sup> ROSSI, L., *Sterilità e sterilizzazione*, en AA.VV. *Dizionario Enciclopedico di Teologia Morale*, Ed. Paoline, Roma 1976, p. 1060.

<sup>58</sup> VIDAL, M., *L'Atteggiamento morale*, vol. II, *Etica della persona*, p. 261.

<sup>59</sup> *Ibid.*



nidad responsable. Opina que debe sostenerse como doctrina derivada del Concilio Vaticano II las siguientes consideraciones:

1º La paternidad debe ser responsable y fruto de una elección de amor.

2º La renuncia a las relaciones conyugales es generalmente dañina para las relaciones entre cónyuges y para la estabilidad jurídica y psíquica del matrimonio.

Si esto es así, podría estar permitida, como **última ratio**, la esterilización directa «cuando subsiste el deber prácticamente irreversible de no procrear más; y subsiste la imposibilidad práctica o psicológica de recurrir a métodos eficaces para que sea infecunda la relación conyugal»<sup>60</sup>.

Chiavacci es consciente de que para poder admitir la esterilización en estos casos habría que desconocer el contenido moral de la Encíclica **Humanae vitae** o negarle su valor vinculante, porque ésta declara intrínsecamente ilícita la esterilización que tiene por objeto hacer infecundo el acto conyugal<sup>61</sup>. Chiavacci opta por lo más fácil y afirma que los preceptos operativos de la **Humanae vitae** pueden sufrir variaciones y someterse a otros valores superiores, como puede ser el valor de la caridad, por lo que la esterilización directa, en el ámbito de la paternidad responsable, podría estar permitida<sup>62</sup>.

En general, los moralistas que tratan de compaginar las declaraciones específicas del Magisterio, con una posible viabilidad de la esterilización antiprocreativa como **extrema ratio**, suelen apoyarse en un párrafo de la Constitución **Gaudium et spes** en la que se subraya: «Allí donde se interrumpe la vida íntima conyugal, no raramente pueden estar comprometidos el bien de la fidelidad y el mismo bien de la prole; pues entonces corren peligro la educación de los hijos y la fortaleza necesaria para recibir nuevos hijos»<sup>63</sup>.

<sup>60</sup> CHIAVACCI, E., *Morale della vita fisica*, Ed. Dehoniana, Bologna 1979, p. 72.

<sup>61</sup> Cfr PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 14.

<sup>62</sup> Cfr CHIAVACCI, E., o.c., pp. 72-73.

<sup>63</sup> «Ubi autem íntima vita coniugalís abrupitur, bonum fidei non raro

De esto deducen que, si no se debe interrumpir la intimidad conyugal y, por otro lado, ésta no puede ser ejercitada sin un grave peligro, es necesario justificar la esterilización como **extrema ratio**.

Sgreccia<sup>64</sup> manifiesta el punto débil de este planteamiento, haciendo tres observaciones: en primer lugar, el sentido de estas líneas del Vaticano II no autoriza la afirmación de la ilicitud de la abstención total por graves y proporcionados motivos; ni mucho menos autoriza el recurso a la esterilización, entre otras cosas, porque éste no es el único medio para evitar un embarazo; la aplicación del mal menor a esta situación es arbitraria y forzada.

Ciertamente, el texto conciliar quiere subrayar en el párrafo 51 de la **Gaudium et spes** la necesidad de armonizar las exigencias del amor conyugal con una responsable regulación de la fecundidad. De aquí puede deducirse que no está bien, en condiciones normales y sin motivos justificados, interrumpir las relaciones conyugales, porque a largo plazo esto puede dañar a la concordia de los esposos y a la educación de la prole. Pero no se puede hacer decir al documento conciliar lo que no dice; que no puedan existir situaciones de gravedad tal que justifiquen la abstención voluntaria y motivada.

Los términos en los que se expresa el texto —«no raramente pueden estar comprometidos»<sup>65</sup>— indican una situación de norma habitual y no de absoluta prohibición. Además, el Magisterio no oculta a los esposos que su vocación, puede exigir situaciones de excepcional virtud e incluso de heroísmo: «para el constante cumplimiento de los deberes de esta vocación cristiana se requiere una virtud insigne; por esto, los cónyuges, fortalecidos por la gracia para una vida santa, cultivarán asiduamente la firmeza del amor, la gran-

indiscrimen vocari et bonum prolis pessumdari possunt: tunc enim educatio liberorum necnon fortis animus ad prolem ulteriorem suscipiendam periclitantur», *Gaudium et spes*, n. 51.

<sup>64</sup> SGRECCIA, E., o.c., pp. 270 ss.

<sup>65</sup> *Gaudium et spes*, n. 51.



deza de ánimo y el espíritu de sacrificio, pidiéndolo en la oración»<sup>66</sup>.

Que el Magisterio no pretende avalar indirectamente la esterilización voluntaria en el contexto de la paternidad responsable, lo demuestra el documento sobre la esterilización en los hospitales católicos de la Congregación para la Doctrina de la Fe: «dicha esterilización está prohibida, según la doctrina de la Iglesia, no obstante cualquier intención subjetiva de los autores de miras a la curación o a la prevención de un mal, tanto físico como psíquico, que se prevé o se teme surgirá del embarazo»<sup>67</sup>.

Cuando los cónyuges, según la hipótesis planteada por Chiavacci y otros moralistas, por un lado tengan el deber moral de evitar la procreación y por otro no exista ninguna posibilidad de hacer infecundo cada uno de los actos conyugales, tienen simplemente el deber de abstenerse. Aunque se trata de una imposibilidad moral y no física, esta postura es semejante a la que deben adoptar otros cónyuges, que han de renunciar al acto conyugal por enfermedad del marido; piénsese, por ejemplo, en un hombre afectado por una lesión de la médula espinal al que le resulta físicamente imposible la realización del acto conyugal. El ejemplo no es tan infrecuente en la vida real, al menos su incidencia es equivalente a la de cualquiera de las otras indicaciones presentadas por los moralistas que justifican la esterilización como **extrema ratio** por tener que renunciar los esposos a las relaciones matrimoniales. Podría también citarse como ejemplo, el caso en el que uno de los cónyuges, por las razones que fueren, se viese privado por años de su libertad, cumpliendo una condena en la cárcel. ¿Habría que justificar el adulterio en este caso? La continencia en la casuística ex-

<sup>66</sup> «Ad officia autem huius vocationis christianae constanter exsequenda virtus insignis requiritur: quapropter coniuges, gratia ad vitam sanctam roborati, firmitatem amoris, magnitudinem animi et spiritum sacrificii assidue colent et oratione impetrabunt», *Ibid.*, n. 49.

<sup>67</sup> «Absolute, ergo, interdicta manet iuxta doctrinam Ecclesiae, non obstante quacumque recta intentionem subiectiva agendum consulendi curae vel praeventioni mali sive phisici sive psychici, quod ex preagnatione praveidetur vel timetur eventurum», AAS 68 (1976), p. 738.

puesta por estos moralistas tiene, además, la ventaja de no ser una imposición por fuerza mayor, sino una elección libre y continuamente renovada. No debe olvidarse que la paternidad responsable no significa arbitrio de los cónyuges respecto a la transmisión de la vida, sino el modo responsable y libre de cumplir los designios de Dios<sup>68</sup>.

Por otro lado, la consideración de la esterilización en el ámbito de la paternidad responsable en sentido absoluto, supone una auténtica contradicción. Mantovani<sup>69</sup> opina que la procreación consciente y responsable, postula por definición las siguientes premisas: 1ª la posibilidad de no procrear cuando uno desee (se entiende por justa causa, en otro caso, no sería responsable) y 2ª la posibilidad de procrear cuando el mismo sujeto quiera.

Solamente partiendo de estos dos principios se da la auténtica libertad, y, por consiguiente, una verdadera responsabilidad. Ahora bien, quien se somete a la esterilización irreversible se coloca en la posición absoluta de no poder procrear nunca más, incluso cuando cambie su planteamiento antiprocreativo, por lo que se trataría no de una legítima satisfacción de las instancias de la procreación consciente y responsable, sino de una inconsciente e irresponsable privación irreparable de la capacidad de procrear.

Incluso, desde un punto de vista utilitarístico y libertario, la esterilización irreversible no constituye una ampliación de la esfera de la libertad individual, sino todo lo contrario; constituye una grave e irreparable disminución de la libertad del sujeto. La auténtica libertad, en una materia tan importante como es la procreación, presupone que el sujeto pueda procrear o no, según su libre y responsable elección que evidentemente puede sufrir variaciones a lo largo de los años por las más diversas razones.

<sup>68</sup> Cfr *Humanae vitae*, n. 12 y *Gaudium et spes*, n. 50.

<sup>69</sup> Cfr MANTOVANI, F., *La sterilizzazione consensuale irreversibile alla luce del principio personalistico*, Medicina e Morale 19 (1979/2), pp. 195 ss.



## Como método eugenésico

La primera forma de esterilización que, históricamente, provocó una neta oposición del Magisterio de la Iglesia, fue la impuesta por el régimen nazi con el fin de garantizar la pureza de la raza. Pío XI en la Encíclica **Casti connubii**<sup>70</sup>, rechazó la esterilización eugenésica; y sucesivamente la condena ha sido repetida por todos los documentos del Magisterio que hacen referencia a este particular<sup>71</sup>.

Cuando la esterilización es forzada, el rechazo de los moralistas es unánime. Sin embargo, algunos consideran que podría estar permitida cuando la esterilización eugenésica, libremente aceptada por los interesados, es el medio mejor, y casi único, para que puedan acceder a la vida conyugal aquellos pacientes para los cuales la medicina nada puede hacer por conseguir fetos viables o una descendencia sana.

Häring, por ejemplo, al considerar la cuestión eugenésica distingue entre lo que se refiere a la raza, o a la especie humana en general, y lo que concierne a la felicidad de la familia: el deseo de transmitir la salud a sus hijos. Este segundo aspecto lo incluye dentro del deber que tienen los padres de transmitir responsablemente la vida. Cuando la Iglesia protestó vigorosamente contra las tentativas de Hitler y otros gobernantes que impusieron la esterilización por motivos eugenésicos, se trataba de una protesta urgente y necesaria contra una concepción falsa de la salud que atentaba a la libertad fundamental. Sin embargo, la decisión absoluta y libre de esterilizarse para evitar una herencia genética que, según la conciencia sincera de los cónyuges, les impide transmitir la vida, es una cuestión moralmente diversa. Considera que el cuerpo en este caso debe estar supeditado a los intereses superiores de la realización personal y comunitaria. «Quien conozca la angustia de padres que tienen ya un hijo gravemente retrasado y son plenamente conscientes del grave ries-

<sup>70</sup> Cfr AAS 22 (1930), pp. 550 ss.

<sup>71</sup> Cfr Dz-Scho. 3760-3765, AAS 45 (1953), p. 605; AAS 50 (1958), pp. 735-736; etc.

go que corren al traer nuevos hijos al mundo, estará plenamente de acuerdo que en muchos casos la esterilización puede ser una verdadera intervención terapéutica, porque puede librar a los esposos de la angustia que les aflige y devolverles una vida conyugal vivida en paz y confianza»<sup>72</sup>.

Un paso más hacia adelante, en el campo de la permisión de la esterilización voluntaria por motivos eugenésicos, lo da Curran. Entendiendo la sexualidad humana en términos de relación para con el otro cónyuge, la familia, e incluso para con la sociedad, otorga al individuo, en ese ámbito relacional, un absoluto dominio sobre su sexualidad y funciones reproductivas. «Tiene derecho a intervenir en estas funciones a la luz de las múltiples relaciones, pero esto no da "per se" el derecho a otro que no sea la persona (por ejemplo, el Estado no tiene derecho a intervenir coercitivamente sobre la persona en el control de sus funciones reproductivas)»<sup>73</sup>.

Ya nos hemos referido anteriormente a los autores que justifican la esterilización cuando ésta es el resultado de una elección entre distintos valores. Rossi presentaba, para justificar tal intervención, la disyuntiva en estos términos: «o la esterilización por piedad o el aborto eugenésico»<sup>74</sup>; y Vidal consideraba, también cuando existe una motivación eugenésica, «la esterilización como único medio aconsejable para obtener el valor de una natalidad responsable»<sup>75</sup>.

Chiavacci sostiene que la esterilización eugenésica cuando obedece a un motivo superior, como es el de la caridad, puede ser declarada lícita. Considera la esterilización como un caso particular de la mutilación, que debe ser tratada no como un **intrinsic malum** —con las frecuentes excepciones del doble efecto y del principio de totalidad— sino gobernada por el principio general de la caridad. Piensa así, que puede ser «una acción buena si se realiza por proporcionados motivos de caridad y con auténtica libertad; es acción mala si se realiza por

<sup>72</sup> HÄRING, B., *Liberi e fedeli*, p. 43.

<sup>73</sup> CURRAN, CH., *New Perspectives*, p. 209.

<sup>74</sup> ROSSI, L., *Sterilità e sterilizzazione*, p. 1060.

<sup>75</sup> VIDAL, M., *L'Atteggimento morale*, p. 261.



cualquier otro motivo o si es impuesta coactivamente desde el exterior»<sup>76</sup>.

El hecho de que sean varios los moralistas que contemplan la posibilidad de la esterilización en estos casos, no ha afectado la postura del Magisterio de la Iglesia<sup>77</sup>, quien considera la esterilidad buscada por sí misma como algo que no se dirige al bien integral rectamente entendido de la persona.

Günthör manifiesta su disconformidad con los autores que consideran lícita la manipulación sobre los órganos generativos cuando una situación de tipo eugenésico lo requiere. Los procesos humanos no existen sólo para el hombre, sino que forman parte del hombre mismo; de tal manera que cuando se esteriliza a una persona, no se está manipulando simplemente una función biológica sino al hombre mismo. El límite al dominio del hombre sobre sus propias funciones viene fijado por la dignidad humana: es la dignidad del hombre la que prohíbe atentar contra la propia integridad física en estos casos<sup>78</sup>. Argumentan de manera semejante Caffarra<sup>79</sup> y Tettamanzi<sup>80</sup>.

### Razones demográficas

Para la casi totalidad de los moralistas, la esterilización coactiva por motivos demográficos es inadmisibles, pues implica un atentado gravísimo a la dignidad personal al lesionar la libertad, derecho fundamental e inalienable del individuo.

No obstante, unos pocos autores, al considerar que el bien

<sup>76</sup> CHIAVACCI, E., o.c., p. 71.

<sup>77</sup> «Congregatio, dum confirmat traditionalem hanc Ecclesiae doctrinam, non ignorant factum dissensus ex parte plurium theologorum adversus eam existens. Negat, tamen significationem doctrinalem huic facto, ut tali, attribui posse ad constituendum "loco theologicum" quem invocare valeant fideles ut, derelicto Magisterio aauthentico, adhaerant sentiis privatorum theologorum ab eo dissentientibus», CDF, AAS 68 (1976), p. 739.

<sup>78</sup> Cfr GÜTHÖR, A., *Chiamata e risposta. Una nuova teologia morale*, vol. III, p. 638.

<sup>79</sup> Cfr CAFFARRA, C., o.c., pp. 201 ss.

<sup>80</sup> Cfr TETTAMANZI, D., o.c., pp. 67 ss.

común —sobre todo cuando afecta a muchos seres humanos en la más dura miseria— debe sobreponerse a los derechos e intereses individuales, la aceptan como último recurso. Así, por ejemplo, Sporken piensa que en las situaciones de pobreza extrema que se da en algunos países subdesarrollados, el recurso a la esterilización no puede condenarse. Por ser la expansión demográfica una amenaza que afecta a todos los ciudadanos, las políticas sociales de dichos Estados pueden contemplar leyes que exijan la supresión de un derecho individual, si con ello se contribuye a mejorar las condiciones sociales de vida. De todas maneras, afirma, esta medida sólo puede ponerse en práctica cuando no haya posibilidad de recurrir a otros medios seguros y menos radicales; «si el uso de un buen anticonceptivo puede ofrecer a la pareja una seguridad suficiente, sería absurdo y desproporcionado hacer uso a la ligera de la esterilización»<sup>81</sup>.

Dentro del grupo de autores caracterizados por su posición de **dissenso** ante las enseñanzas del Magisterio sobre la esterilización antiprocreativa, se niega al Estado la potestad de imponerla coactivamente por razones demográficas, ni siquiera en casos de extrema necesidad. Sin embargo, aceptan su licitud cuando, por motivos proporcionados, ésta obedece a una decisión libre de la pareja. Curran opina que la esterilización puede ser lícita no sólo por motivos terapéuticos, «esto sería un planteamiento excesivamente limitado»<sup>82</sup>, sino también —como sucede con la mutilación— por motivos económicos, sociales o demográficos. «No le está permitido al Estado imponer la esterilización, pero en virtud del dominio que el hombre ejerce sobre su sexualidad y sobre sus funciones generativas, la esterilización por razones demográficas puede estar aceptada cuando ésta obedece a una decisión responsable del individuo que, haciéndose libremente esterilizar, piensa estar contribuyendo al bien social del país»<sup>83</sup>.

<sup>81</sup> SPORKEN, P., *Medicina y ética en discusión*, p. 269.

<sup>82</sup> CURRAN, CH., *New Perspectives*, p. 206.

<sup>83</sup> *Ibid.*, pp. 206-207.



Chiavacci muestra su desacuerdo con Curran al negar a los cónyuges un pleno dominio sobre su propio cuerpo, al menos en lo que se refiere a la función genital y reproductiva; pero, en casos extremos, concede a la pareja la posibilidad de someterse, el hombre o la mujer, a una operación esterilizante cuando existe un mutuo acuerdo. «Si faltase tal acuerdo, el someterse a una intervención de este tipo supondría una grave falta de justicia y de caridad para el otro cónyuge»<sup>84</sup>. Con mayor razón niega, y en esto coincide con Curran, a cualquier poder la autoridad para imponer la esterilización, por buena que sea la finalidad perseguida, «esto es válido también cuando la autoridad civil está empeñada en una necesaria y urgente política demográfica»<sup>85</sup>.

En términos parecidos se expresa Häring: «jamás podremos aprobar este método porque priva a la gente de la libertad en la esfera más íntima de su vida»<sup>86</sup>. Además, considera que tal medida sería dañina para la misma sociedad, ya que ésta tiene necesidad de la verdadera libertad y de hijos nacidos y educados en el seno de familias responsables. Sin embargo, cree que debe distinguirse entre la decisión libre y consciente de los que están convencidos de poderse someter a una intervención esterilizante, y la grave injusticia que supone imponerla coactivamente. Una vez hecha esta distinción aconseja a los moralistas que se cuiden de «no favorecer complejos de culpabilidad entre los que hayan cedido ante la presión social o la coerción de la ley»<sup>87</sup>.

### Como castigo al delincuente

Alguna vez se ha empleado la esterilización como pena, impuesta por la autoridad civil, para castigar a determinados delincuentes culpables de delitos sexuales y que consti-

<sup>84</sup> CHIAVACCI, E., o.c., pp. 74-75.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>86</sup> HÄRING, B., *Liberi e fedeli*, p. 45.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 46.

tuyen un peligro permanente para la sociedad. El fin perseguido es doble: por un lado, se castiga al criminal y, por otro, se defiende el bien público. Nos hemos referido en otro lugar a como la Iglesia nunca ha condenado este tipo de esterilización. Pío XI en la Encíclica **Casti connubii** excluyó explícitamente la punitiva de la condena moral a la esterilización; sin embargo, no se puede citar este documento como argumento de valor para aprobar la esterilización penal. La Encíclica simplemente no la quiso incluir en el principio general que niega al Estado el poder directo sobre la integridad de los miembros de sus súbditos<sup>88</sup>.

Los moralistas católicos no se han puesto de acuerdo sobre este tema, porque unos niegan y otros conceden al Estado el poder de infligir esta pena. Los que la aceptan justifican su opinión en cuanto consideran el efecto esterilizante como indirecto, debido a que lo buscado directamente es el castigo. En los tiempos actuales el clima cultural es generalmente hostil a este tipo de medidas represivas; muchos consideran que está incluida en la condena que hace la Constitución **Gaudium et spes**<sup>89</sup> de todo lo que viola la integridad de la persona humana, pues se menciona explícitamente el caso de la mutilación.

En teoría, explica Paquin, se puede discutir el problema de la licitud, para el Estado, de imponer la esterilización punitiva. Si se reconoce al poder público el derecho a la pena de muerte, se le debe reconocer también el derecho a la mutilación, ya que quien puede lo más, puede también lo menos; por esto Pío XI y Pío XII distinguen netamente entre el caso de un criminal y el de una persona inocente. El poder estatal sobre el criminal no es en ningún caso un poder absoluto, debe cumplir una serie de condiciones para que el castigo sea justo: debe ser proporcionado a la ofensa, capaz de reparar el orden lesionado, ser medicinal, ejemplar, etc. Precisamente por esto, no parece que la esterilización pueda constituir un verdadero castigo que provoque en el de-

<sup>88</sup> Cfr AAS 22 (1930), pp. 565 ss.

<sup>89</sup> Cfr *Gaudium et spes*, n. 27.



lincuente un arrepentimiento... Concluye afirmando que al Estado se le debe negar «ordinariamente» tal poder y que el Magisterio no se ha pronunciado sobre la licitud de la esterilización punitiva; «ni la condena ni la aprueba, simplemente hace abstracción de ella»<sup>90</sup>.

Esta opinión es la que se podría denominar clásica y compartida por la mayoría de los moralistas. En principio, no ven ningún inconveniente al hecho que la Autoridad pueda imponerla ante especiales delitos, pero razones de sensibilidad, e incluso de eficacia, tienden a negar al Estado el ejercicio de tal poder<sup>91</sup>.

Curran critica este modo de razonar de los que basan la teórica licitud de la esterilización punitiva según la analogía del derecho del Estado a quitar la vida a los criminales; pues tratándose de una esterilización directa, «estarían necesitando un motivo de peso para afirmar que la esterilización directa del inocente o de uno mismo es ilícita»<sup>92</sup>.

Manifestación de la libre disputa que la Iglesia ha permitido sobre este tema, son las opiniones sostenidas por conocidos moralistas anteriores a la época del *dissenso*. Por ejemplo, para Hürth, independientemente que convenga o no su aplicación en un determinado momento, la esterilización penal es siempre indirecta, por lo que no puede ser incluida en la condena general que la Iglesia hace sobre la esterilización, pues sólo se refiere a la directa<sup>93</sup>. Pujiula, por su parte, niega al Estado este poder en modo absoluto, aduciendo como razón que la esterilización de una persona es una verdadera contaminación de la naturaleza humana. El Estado puede privar del bien de la vida a un delincuente cuando el delito y el peligro para el bien común lo exija; pero no puede someter al hombre a una mutilación «aunque le permite vivir, no le permitirá vivir íntegramente como hombre»<sup>94</sup>.

<sup>90</sup> PAQUIN, J., o.c., pp. 246-247.

<sup>91</sup> Cfr PERICO, G., *A difesa della vita*, p. 33; PEINADOR, A., o.c., p. 340; SPIN-SANTI, S., *Vita fisica*, pp. 241-242.

<sup>92</sup> CURRAN, CH., *New Perspectives*, p. 199.

<sup>93</sup> Cfr HÜRTH, F., *De Statibus*, Gregoriana, Roma 1946, n. 728.

<sup>94</sup> PUJULA, J., *De Medicina Pastorale*, Marietti, Torino 1953, n. 159.

Algunos moralistas conocidos por su disconformidad respecto a las enseñanzas del Magisterio en materia de moral, pretenden justificar, mediante el estudio de la esterilización punitiva, la variación que puede darse en los preceptos de derecho natural. Chiavacci interpreta las enseñanzas de Pío XI y Pío XII, que condenan la esterilización impuesta por el Estado a personas inocentes, como una admisión positiva por parte de la Iglesia de la licitud de la esterilización punitiva. Opina que la licitud de tal práctica no puede ser sostenida en los tiempos actuales, porque no existe pena que lesione tan gravemente la integridad y el equilibrio psíquico del hombre como ésta. Después de estas consideraciones, se pregunta: «¿entonces la Iglesia se ha equivocado al permitir la positivamente, como se ha demostrado con los ejemplos magisteriales anteriormente citados?»<sup>95</sup>; para posteriormente afirmar: «éste es otro caso típico de variación de los preceptos de derecho natural»<sup>96</sup>. A continuación se refiere al número 27 de la Constitución *Gaudium et spes*, que no hace distinción entre autoridad privada o pública, ni entre culpables o inocentes, cuando considera como grave delito, por violar la integridad de la persona humana, cualquier género de mutilación; y concluye: «sostenemos que ha llegado el momento en el que la opinión de la doctrina tradicional debe ser rechazada, y que la esterilización con fines penales o de defensa social debe ser combatida como inmoral»<sup>97</sup>.

Vale la pena volver a recordar que la doctrina tradicional de la Iglesia nunca ha aprobado positivamente este tipo de esterilización; se ha limitado, simplemente, a excluirla del principio general que no reconoce al Estado el poder absoluto sobre los miembros de sus súbditos, cuando se ha visto obligada a condenar la esterilización eugenésica. Es, por el contrario, este autor el que considera lícita la esterilización en otras circunstancias, olvidándose entonces del texto, por él citado, de la *Gaudium et spes* y de otros muchos documentos del Magisterio.

<sup>95</sup> CHIAVACCI, E., o.c., p. 76.

<sup>96</sup> *Ibid.*

<sup>97</sup> *Ibid.*



La opinión de Chiavacci es compartida plenamente también por Rossi<sup>98</sup>.

### Ante una agresión injusta. Esterilización defensiva

Un problema suficientemente humano, por interesar tanto a la opinión pública como a los teólogos moralistas, fue el suscitado por la Revista «Studi Cattolici» en el número correspondiente a los meses noviembre-diciembre de 1961. Se pedía la solución moral a tres conocidos teólogos romanos —Palazzini, Hürth y Lambruschini— del siguiente caso: ¿Puede una mujer célibe, que teme ser violada sin consentir en el acto impuesto por la fuerza, recurrir al uso de esterilizantes orales<sup>99</sup> para defenderse del posible embarazo consecuencia del estupro? La situación no era un caso hipotético, pues estaban entonces recientes las violaciones de varias religiosas en el Congo. Los tres moralistas, expresaron su respuesta del siguiente modo:

Palazzini analiza en primer lugar las normas clásicas por las cuales es lícito rechazar con la fuerza una agresión; posteriormente, considera que se puede aplicar correctamente a este caso particular, tanto el principio de totalidad como el de las acciones con doble efecto. No oculta su preocupación por los posibles abusos que podrían derivarse del enunciado de estos principios, pero la posibilidad de abuso no destruye la legitimidad del uso. Tampoco descarta la posibilidad de escándalo que esta solución podría provocar en algunos; pero por otra parte, no ve que exista transgresión alguna de los principios afirmados por la Iglesia, puesto que se trata de la aplicación de dichos principios a un caso particular, muy humano, tremendamente trágico, que «nadie

<sup>98</sup> Cfr Rossi, L., *Sterilità e sterilizzazione*, pp. 1059 ss.

<sup>99</sup> Conviene aclarar que se ha de tratar de píldoras esterilizantes sin efectos abortivos: de lo contrario, el acto no sería nunca lícito. Recuérdese lo que señalábamos en la nota n. 2 del Primer Capítulo, sobre el efecto abortivo de las modernas píldoras anticonceptivas.

querrá encontrarse en semejante circunstancia para cometer el mal»<sup>100</sup>.

La respuesta de Hürth es con ciertas cautelas afirmativa. Analiza el problema bajo un doble aspecto: la esterilización y la legítima defensa; considera que en lo que se refiere al primero no se evidencia una absoluta ilicitud del método, y bajo el perfil de la defensa legítima, se deduce con fuerte grado de probabilidad que sea lícito. Piensa que a la luz del Magisterio se debe entender por esterilización directa, y por tanto condenada, la que tiene como medio o como fin impedir la procreación que fuese consecuencia del acto sexual «deliberadamente querido y actuado». La privación de la capacidad de procrear sin que exista una prevista unión sexual, ni libremente buscada, ni permitida, ni tolerada por el sujeto mismo, en cuanto esterilización, no es objeto de interés ni de los poderes públicos (Iglesia y Estado), ni de los juristas, ni de los sociólogos, ni de los moralistas; aunque la acción misma de esterilizar, en cuanto lesión de la integridad de la persona y del cuerpo, pueda exigir su intervención. Se debe mirar el sentido de la prohibición general que hace la Iglesia sobre la esterilización, no sólo la letra.

Desde el punto de vista de la defensa, el provocar la incapacidad procreativa para impedir un grave daño injustamente infligido, no sobrepasa el derecho de la defensa personal que la naturaleza concede al individuo. Se sobrepasaría si en la defensa no se observara el axioma **moderamen inculpatae tutelae** y se hiciera uso de medios intrínsecamente malos, o si el que se defiende se apropiara de un derecho que el Creador no ha concedido al hombre, sino que se lo ha reservado para Él mismo: como es la directa **occisio innocentis**.

Se abstiene, **ex professo**, de tratar el caso en una mujer casada, porque se trata de una situación distinta y en la que

<sup>100</sup> PALAZZINI, P., *Si può e si deve proteggere l'equilibrio della persona*, Studi Cattolici, n. 27, 1961, pp. 63-64.



en el marido siempre subsiste un derecho radical en lo que se refiere a su esposa<sup>101</sup>.

Por su parte, Lambruschini comienza definiendo la esterilización como aquella intervención que «dejando intacta la posibilidad de unión sexual, hace que ésta sea infecunda». Después, analiza las enseñanzas de Pío XI y de Pío XII que condenan la esterilización «en el o en orden al matrimonio; es decir, aplicada a la relación sexual libremente acordada» y no extienden esta condena al caso de la violencia carnal. La esterilización directa pretende conseguir el placer venéreo sin asumir las eventuales consecuencias de la prole; ésta no puede ser jamás admitida, por muy fundadas que sean las razones aducidas por los cónyuges para evitar la prole. La razón es muy simple: tienen a su disposición un medio más radical para no procrear: la abstención. Pero en el caso que se propone, no existe de ninguna manera la posibilidad de elegir la abstención, sino que la relación sexual le viene impuesta de forma brutal y humillante. «Faltando tal posibilidad, concluye, queda íntegro el derecho a impedir la procreación»<sup>102</sup>.

Sintetizando las tesis de los tres autores, la solución sostenida por la que una mujer soltera, en peligro de sufrir violencia, puede hacer uso de una sustancia esterilizante, se apoya en las siguientes consideraciones: 1) La esterilización directa, condenada por el Magisterio como intrínsecamente mala, es la que está ordenada a impedir la procreación en sujetos que quieren ejercitar la función sexual, o que podrían estar obligados a ejercerla en virtud del contrato matrimonial; 2) la malicia objetiva de la acción esterilizante consiste en poner deliberadamente actos entre ellos contrarios en el dinamismo de la facultad sexual, es decir, por un lado actos por su naturaleza ordenados a la generación, mientras que por otro poner actos que impiden los efectos

<sup>101</sup> Cfr HÜRTH, F., *Il premunirsi rientra nel diritto della legittima difesa*, Ibid., pp. 64-67.

<sup>102</sup> LAMBRUSCHINI, F., *E legittimo evitare le conseguenze dell'aggressione*, Ibid., pp. 68-72.

connaturales; 3) no existiendo ninguna obligación de actividad sexual, sino al contrario, el deber de evitarla, no se puede decir que la mujer en peligro de ser violentada obstaculiza moralmente una generación que no vendría nunca en lo que depende de ella. En estas circunstancias la suspensión de la actividad ovulatoria tiene un alcance sólo material. Su significado moral no es más que una administración sabia de una función normal del organismo, mediante la suspensión de una función plenamente justificada por el bien total del organismo y de la persona, para impedir daños que por ningún motivo debe tolerar.

Es de vital importancia volver a recordar que, en el momento en que estos autores manifiestan su opinión, las píldoras existentes en el mercado farmacéutico tenían exclusivamente un mecanismo de acción anovulatorio; es decir, provocaban una situación de esterilidad temporal al impedir la ovulación. Esta solución no podría ser válida en nuestros días porque la casi totalidad de las llamadas píldoras anticonceptivas tienen, además del efecto anovulatorio, un mecanismo de acción abortivo —en el caso en que se haya producido la unión de los dos gametos— al impedir la implantación del blastocito en el útero.

En un primer momento, la opinión pública quedó un poco sorprendida por tal respuesta que parecía contradecir la declaración hecha por Pío XII al Congreso Internacional de Hematología en el año 1958, cuando reiteró la condena de la esterilización directa: «Se provoca esterilización directa, y por tanto ilícita, cuando se interrumpe la ovulación para preservar el útero y el organismo de las consecuencias de un embarazo que no es capaz de soportar»<sup>103</sup>. Algunos pensaron que esta solución contrastaba con la doctrina unánime precedente sobre el respeto debido a la obra de la naturaleza en lo que se refiere a la generación de un nuevo ser humano, sobre el que sólo Dios puede invocar el derecho a la intervención directa.

La reflexión posterior hizo que un número cada vez ma-

<sup>103</sup> AAS 50 (1958), p. 734.



yor de moralistas tomara partido por la solución presentada por «Studi Cattolici», reconociendo al hombre un poder de administración —no de dominio— sobre los órganos genitales y que las intervenciones sobre los procesos biológicos de la naturaleza no violan necesariamente el orden ético expresado en ella y en su actuación por parte del hombre. Entre los partidarios de la sentencia afirmativa se encuentran Boissard<sup>104</sup>, De la Trinité<sup>105</sup> y Zalba<sup>106</sup>; aunque siempre en abierta oposición por parte de los que consideraban intrínsecamente malo el uso de sustancias esterilizantes, pues se trataría de un simple empleo de medios malos para fines buenos que debe juzgarse según el principio: el fin no justifica los medios.

El P. Peinador, profesor en la Universidad Pontificia de Salamanca y miembro en aquel entonces de la Comisión preparatoria del Concilio, fue el primero que se hizo eco en España de la solución dada por los tres teólogos romanos. Bajo el título: «Un problema serio de moral respecto a la esterilización de la mujer», dedica una serie de artículos publicados en «Ilustración del Clero»<sup>107</sup> en los que muestra su desacuerdo: «La solución ha de ser negativa...». «Es la cabeza la que discurre no el corazón. Si los resultados de nuestros razonamientos van a parecer duros, lo serán por la misma naturaleza de las cosas»<sup>108</sup>. Su postura la basa en que no es lícito atentar contra el orden natural establecido por Dios, y los esterilizantes orales constituyen en las circunstancias del caso que se estudia un verdadero atentado contra dicho orden. Considera que poner un acto del cual se siga la interrupción violenta de una ley natural, es siempre ilícito. El emba-

<sup>104</sup> BOISSARD, E., *Valeur moral d'un certain cas de sterilisation temporaire*, Angelicum 41 (1964) pp. 167-209.

<sup>105</sup> DE LA TRINITE, PH., *Un dibattito morale relativo alle pillole anticoncezionali*, Palestra del Clero 41 (1962), pp. 264-269.

<sup>106</sup> ZALBA, M., *Casus de usu artificii contraceptivi*, Periodica de re morali canonica liturgica 51 (1962), pp. 172-183.

<sup>107</sup> PEINADOR, A., *Un problema serio de moral respecto a la esterilización temporal de la mujer*, Ilustración del Clero 55 (1962), pp. 119-126, 196-204, 245-254, 284-293, 540-548.

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 120.

razo de una mujer, dice, como fin propio e inmediato de la conjunción de los dos sexos es siempre un bien, en cuanto consecuencia necesaria de una ley de orden físico que actúa indefectiblemente cuando la misma naturaleza procura las condiciones necesarias. Si alguna vez resulta un mal, es por el mal uso que hace el hombre de su libertad, no es imputable ni a la ley física que lo origina ni a Dios que es el autor de la ley. Para Peinador, el hombre no puede interferir voluntariamente un proceso de la ley física, por lo que no se puede aplicar el principio de la única acción con doble efecto, como hace Palazzini, ni la legítima defensa y esterilización indirecta, como hacen Hürth y Lambruschini.

También toma partido por la tesis sostenida por Peinador el profesor de teología moral del Claretianum, Navarro, quien se lamenta de que se haya iniciado una discusión sobre un tema tan profundo y delicado que tiene tantas repercusiones en la moral matrimonial y prematrimonial, en una revista dirigida a un público seglar poco preparado. Después de hacer un breve recuento de los sistemas esterilizantes, rechaza las soluciones afirmativas de los tres moralistas de «Studi Cattolici» y se alinea en la sentencia sostenida por Peinador; la ovulación es regulada por una ley natural que la ordena a la generación, este orden es objetivo e intrínseco por lo que no depende de una posible unión conyugal<sup>109</sup>. Adeva aprecia en la postura de estos dos moralistas españoles un tránsito insensible de las leyes de orden natural establecido por Dios a las leyes de orden físico. Considerar el embarazo, acto transcendentamente humano y responsable, como una simple consecuencia de una ley de orden físico resultante de la simple conjunción de los dos sexos en las que puede faltar la voluntariedad, es algo difícil de sostener, por absurdo. Si la conjunción es voluntaria, tendría validez tal razonamiento. Esta ley biológica, por exigencia del orden natural, tiene que ser puesta en marcha por la libre decisión del hombre, ya que el principio de la procreación humana

<sup>109</sup> NAVARRO, S., *Una discusión sobre medios modernísimos esterilizantes*, Revista española de Teología 23 (1963), pp. 191-208.



es la persona mediante la naturaleza. Y si algún acto humano comporta advertencia y responsabilidad es el de procrear humanamente<sup>110</sup>.

Por su parte Sgreccia<sup>111</sup> reconoce que los documentos del Magisterio cuando definen ilícita la esterilización se refieren constantemente al ejercicio libre y consciente de la sexualidad; pero el hecho de que varios moralistas consideren lícita la esterilización en virtud del principio de legítima defensa contra la agresión injusta, no exime del deber de buscar vías más legítimas y menos cruentas de autodefensa. Esta opinión es compartida por otros muchos, que procuran dejar de lado este caso particular cuando estudian la esterilización.

<sup>110</sup> ADEVA, I., *Literatura teológica española sobre moralidad matrimonial desde 1960 hasta la Encíclica «Humanae vitae»*, Scripta Theologica, vol. I, fasc. 2, 1969, pp. 507 ss.

<sup>111</sup> SGRECCIA, E., o.c., p. 283.

#### Capítulo IV JUICIO ÉTICO SOBRE LA ESTERILIZACIÓN: FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS Y VALORACIÓN CRÍTICA DE ALGUNAS TEORÍAS

Como ya se ha dicho antes, el problema ético de la esterilización no es exclusivo de los últimos años, pues se trata de un fenómeno que con diversas formas y distintas manifestaciones ha acompañado siempre a la historia de la humanidad<sup>1</sup>. Piénsese por ejemplo en la castración o eviración como gesto humillante para los vencidos en las guerras, o como método para proveer de eunucos las cortes de los reyes orientales, o como medio para asegurar voces blancas, también de adultos, en los coros polifónicos («castratio euphonica»).

En cualquier caso, este tipo de intervención tenía un significado completamente diverso al de nuestros días. La idea de considerar la esterilización como medio para controlar la fecundidad es relativamente reciente. Por eso, no hay en la Sagrada Escritura ni en la Tradición juicios expresos sobre este problema; sin embargo, la doctrina revelada que se refiere a la naturaleza del hombre, de la vida humana y de la sexualidad, comportan un claro juicio ético, como el Magisterio ha puesto de relieve hasta formar un cuerpo de doctrina extenso y matizado sobre el problema que nos ocupa.

Los documentos del Magisterio sobre la esterilización

<sup>1</sup> RIQUET, M., *La Castration*, París 1948, p. 9.



tienen, sin lugar a dudas, un significado doctrinal y expresan la enseñanza moral de la Iglesia; no sólo hacen referencia al comportamiento práctico de los hombres, sino también, y sobre todo, a la verdad moral de la esterilización. Por tratarse de algo que se refiere directamente a la ley moral natural, es decir, a una realidad que puede ser conocida a la luz de la recta razón, el Magisterio argumenta racionalmente el porqué de la ilicitud de la esterilización antiprocreativa. El hombre actual es mucho más crítico que el del pasado, pide que las respuestas le sean dadas no simplemente «ex auctoritate», sino también «ex ratione». De todos modos, el motivo teológico último por el que el fiel hace suyas las enseñanzas magisteriales no es tanto la motivación racional con que es presentada, cuanto la original naturaleza y misión del Magisterio, que está revestida de la autoridad de Cristo<sup>2</sup>.

La reflexión teológica, para ser fiel al método que la caracteriza, no puede prescindir de la doctrina de la Iglesia. Y ésta enseña de forma unánime, constante y cierta, que la esterilización antiprocreativa es moralmente ilícita. El documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la esterilización<sup>3</sup>, recoge todo el Magisterio anterior y, a la vez que pone de manifiesto su perfecta continuidad, presenta tres puntos fundamentales que necesariamente deben ser mantenidos:

1º Se debe considerar el hecho objetivo y no sólo la intención subjetiva del agente y las circunstancias: «la esterilización directa está absolutamente prohibida, según la doctrina de la Iglesia, no obstante cualquier intención subjetiva recta de los autores de mirar a la curación o a la prevención de un mal, tanto físico como psíquico, que se prevé o se teme surgirá del embarazo»<sup>4</sup>.

2º La esterilización permanente supone mayor gravedad que la temporal: «más gravemente está prohibida la es-

<sup>2</sup> Cfr CONC. VAT. II, Const. Past. *Lumen gentium*, n. 25.

<sup>3</sup> CDF, *Documentum circa sterilizationem*, pp. 738-739.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 738.

terilización de dicha facultad, que la esterilización de los actos particulares»<sup>5</sup>.

3º El principio de totalidad debe ser rectamente aplicado: «Igualmente, no se puede aplicar en este caso el principio de totalidad, por el cual se justifican las intervenciones por el bien mayor de la persona; la esterilidad buscada por sí misma no se dirige al bien integral rectamente entendido de la persona, salvado el orden de las cosas y de los bienes, sino que más bien daña a su bien ético, que es supremo, desde el momento en que deliberadamente priva de un esencial elemento a la prevista y libremente elegida actividad sexual»<sup>6</sup>.

Ciertamente la misión del teólogo moralista no puede limitarse a repetir lo que el Magisterio afirma. Entre sus tareas principales, está la de comprender y hacer comprender el contenido de las enseñanzas de la Iglesia e, íntimamente ligada a esta tarea, está también la necesidad de buscar y profundizar la fundamentación de la postura magisterial ante un tema determinado<sup>7</sup>. En este caso no es difícil descubrir, en la base de todas las intervenciones, una precisa concepción antropológica. La reciente Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en su respuesta a algunas cuestiones actuales relacionadas con la Bioética<sup>8</sup>, presenta sintéticamente los puntos fundamentales de una antropología verdaderamente cristiana:

1º Unidad sustancial de la persona humana, «el cuerpo es parte constitutiva de la persona, que a través de él se expresa y se manifiesta»<sup>9</sup>.

2º La persona humana está dotada de tal dignidad que nunca podrá ser tratada como un mero objeto, sino siempre y sólo como sujeto, pues «es la única criatura en la tierra

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 738-739.

<sup>7</sup> Cfr JUAN PABLO II, Enc. *Redemptor hominis*, n. 19.

<sup>8</sup> CDF, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación. Respuesta a algunas cuestiones de actualidad*, 22-II-1987.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 8.



que Dios ha querido en sí misma y todo su ser lleva grabada la imagen del Creador»<sup>10</sup>.

3º Visión antropológica de la sexualidad: «el acto conyugal con el que los esposos manifiestan recíprocamente el don de sí expresa simultáneamente la apertura al don de la vida: es un acto inseparablemente corporal y espiritual»<sup>11</sup>.

#### LA UNITOTALIDAD DE LA PERSONA HUMANA

La doctrina católica, aun afirmando la supremacía ontológica del espíritu, ha reconocido siempre la bondad del cuerpo humano. Este juicio se funda de una parte, en la Bondad de Dios Creador, que hizo al hombre —cuerpo y alma— a su imagen y semejanza<sup>12</sup>. Por otra parte, el Verbo asumió íntegramente la naturaleza humana; y así Jesucristo, Dios y hombre verdadero, realizó la redención del género humano y de todo el universo material. Se reconoce, por tanto, un especialísimo valor al cuerpo humano, en virtud del fin último al que Dios llama a toda la persona humana. San Pablo lo pone de manifiesto cuando afirma: «¿no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? Habéis sido comprados mediante un precio. Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo»<sup>13</sup>.

La Iglesia, basándose en estos principios, desde los primeros siglos condenó tanto los materialismos negadores del espíritu como los espiritualismos gnósticos y maniqueos, que afirmaban que el cuerpo no es obra de Dios sino del principio supremo del mal<sup>14</sup>. En los tiempos actuales el Concilio Vaticano II ha reafirmado la fe en Dios como Creador del hombre en su unitotalidad esencial, y ha reafirmado el valor positivo de la vida física. La Constitución **Gaudium et**

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>12</sup> *Gen* 1, 27.

<sup>13</sup> *I Cor* 6, 19-20.

<sup>14</sup> Cfr Dz-Scho. 462-464; 800.

**spes**, en el párrafo que se refiere a la estructura psicológica del hombre, marca fuertemente el acento sobre la unidad del hombre; no habla simplemente del cuerpo y del alma, sino de condición corporal por un lado, y de interioridad por otro, como dos dimensiones esenciales de todo hombre. «Luego no es lícito al hombre despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, está obligado a considerar su propio cuerpo como bueno y digno de honor, precisamente porque ha sido creado por Dios, que lo ha de resucitar en el último día. Por ello, la misma dignidad del hombre le exige que glorifique en su cuerpo a Dios, y no le deje hacerse esclavo de las perversas inclinaciones del corazón»<sup>15</sup>.

Es interesante hacer notar cómo el texto mencionado se refiere a la bondad del cuerpo, que procede del hecho creador y de su participación en el misterio salvífico de Cristo, sobre todo en la futura resurrección de los muertos. El pecado desarrolla su propia acción también en el cuerpo, pero no destruye completamente su bondad ni su dignidad; además, el mal no es localizado exclusivamente en el cuerpo, sino también en las «perversas inclinaciones del corazón»<sup>16</sup>, que tienden a esclavizar y abusar del cuerpo del hombre. Las consecuencias morales concretas de esta doctrina referente a la dignidad, origen y sentido del cuerpo, son expuestas en la misma Constitución Pastoral cuando califica como deshonestas y gravemente ofensivas al honor debido al Creador, todo lo que viola la integridad de la persona humana: destrucción de la vida corporal, suicidio, aborto, eutanasia, etc...<sup>17</sup>.

El hombre, en cuanto creado, no se pertenece a sí mismo; toda su realidad personal, imagen y semejanza divina, es un don de Dios y pertenece radicalmente al Señor. No es el hombre el que se llama a sí mismo, sino que es llamado a la existencia por Dios, por lo que está necesariamente en esencial e ineliminable relación de dependencia con el Crea-

<sup>15</sup> Cfr *Gaudium et spes*, n. 14.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> Cfr *Ibid.*, n. 27.



dor. Esto significa que la relación de la persona consigo misma no se configura en términos de ilimitada autoposesión o autodomínio, sino en el de responsabilidad. En la medida en que la persona es libre, dueña de sí, en esa medida ha de dar cuenta; es decir, es responsable en su totalidad ante Dios. De aquí deriva lógicamente, que la persona no pueda disponer arbitrariamente o de forma despótica de ella misma; al contrario, su libertad exige «responsabilidad, apertura, respeto y fidelidad al ser mismo del hombre, según la estructura y dinamismo con que es enriquecida por el gesto creativo de Dios; en otros términos, su libertad es la consciente y libre conformidad al orden del ser (a la ley natural)»<sup>18</sup>.

Este principio de la inviolabilidad de la persona y su no disponibilidad, íntimamente ligado a la estructura personal y origen creatural del hombre, es el punto de partida ontológico de toda norma moral y jurídica. El dominio limitado sobre el propio cuerpo y sus funciones, según Pablo VI, viene determinado «por el respeto debido a la integridad del organismo humano y sus funciones, según los principios antes recordados<sup>19</sup> y según la recta inteligencia del "principio de totalidad" ilustrado por Nuestro predecesor Pío XII»<sup>20</sup>. En el mismo documento, Pablo VI afirma que el problema de la natalidad, como cualquier problema que se refiera a la vida humana, debe ser considerado, por encima de perspectivas parciales de orden biológico o psíquico, «a la luz de una visión integral del hombre y su vocación, no sólo natural y terrena, sino también sobrenatural y eterna»<sup>21</sup>.

Como atestigua la propia autoconciencia, el hombre no es un accidental agregado de partes heterogéneas, sino una totalidad concreta; esta totalidad trasciende a cada una de las partes del todo, pero, al mismo tiempo, contiene tales partes y no permite que salgan de la totalidad. El hombre es un ser corpóreo; sin embargo, es más que un organismo con

<sup>18</sup> TETTAMANZI, D., o.c., p. 69.

<sup>19</sup> Se refiere a la visión global del hombre y a las características del amor conyugal; cfr PABLO VI, *Humanae vitae*, nn. 7-13.

<sup>20</sup> *Ibid.*, n. 17.

<sup>21</sup> *Ibid.*, n. 7.

funciones biológicas, pues el ámbito de la vida corpórea es transcendido por la vida espiritual. La unidad y totalidad del hombre no excluye una estructura sobre determinados valores; el mismo concepto de unidad habla de una totalidad estructurada y de una totalidad centrada. «Por totalidad estructurada se entiende el hecho de que los diversos niveles de modalidad de ser y de obrar no siguen sus propias leyes independientemente unos de otros, sino que constituyen una estructura en conjunto. Por totalidad centrada se entiende que está en relación con un centro, y se estructura a partir de este centro. Es el espíritu quien funda internamente la totalidad de la vida corpóreo-espiritual. En definitiva, el yo, que constituye la identidad irrepetible de cada uno de nosotros, condiciona la unidad del autoconocimiento, está en la base de la actuación espiritual de uno mismo, hace surgir, mediante las facultades espirituales, los actos del conocer, del querer libre y responsable, del amor»<sup>22</sup>.

Esta constitución esencial del hombre como totalidad estructurada y centrada supone que el cuerpo no se coloca en los márgenes del ser humano; lo exterior está estrecha y orgánicamente ligado con lo interior, de tal modo que el hombre se manifiesta y se hace verdaderamente presente en la dimensión corpórea. «El elemento corpóreo es como la palabra con la que el hombre se expresa, o la revelación de su interioridad»<sup>23</sup>.

La relación que cada hombre tiene con su propio cuerpo es diversa a la que pueda tener con las otras cosas; en cierto sentido, cada hombre es su propio cuerpo. Por consiguiente, al ser el espíritu quien funda internamente la totalidad de la vida corpóreo-espiritual, la corporeidad humana es formalmente distinta de la corporeidad animal; y es precisamente este orden ontológico, el que impone a la persona humana la obligación moral de no aislar el cuerpo del espíritu, porque el hombre debe expresar y manifestar a través del cuerpo la propia interioridad con verdad y dignidad

<sup>22</sup> CAFFARRA, C., o.c., p. 202.

<sup>23</sup> GÜNTHER, A., *Chiamata e risposta*, vol. III, p. 499.



humana<sup>24</sup>. «En este sentido el cuerpo del hombre no es una cosa o un objeto que él puede usar y manipular, sino sujeto; es la persona misma en su abrirse, encontrarse y darse a los otros; por esto el hombre puede y debe asumir el cuerpo con sentido de responsabilidad»<sup>25</sup>.

Sin embargo, para precisar la responsabilidad del hombre sobre su propio cuerpo, es necesario considerar otro dato que la misma experiencia nos muestra. El cuerpo es esencialmente diverso al espíritu y, de alguna manera, se puede decir que es otro distinto a la persona cuando ofrece resistencias a su obrar espiritual y libre. La unidad del hombre no es perfecta; lleva consigo oposiciones internas. Una manifestación de cómo el cuerpo no puede ser siempre la perfecta expresión del espíritu es la enfermedad. Entonces la persona humana se relaciona con el cuerpo como una realidad que debe ser dominada, como algo que debe volver a ser instrumento dócil a las operaciones y expresiones del espíritu. «En estas condiciones la persona humana entra en relación con una parte suya, refractaria a entrar en la unidad del yo»<sup>26</sup>.

Esto significa que, si el cuerpo impide la plena realización de la persona, ésta puede disponer de él en orden al propio bien total, sacrificando una parte o una función, cuando es requerido por la salud del cuerpo y, por tanto, de la persona en su integridad. Pero fuera del caso de enfermedad, si el cuerpo no impide la plena realización de sí misma, la persona humana en su totalidad unificada no puede reivindicar el derecho a disponer arbitrariamente de su propio cuerpo. De aquí se deriva que no sea lícito sacrificar la función generativa cuando esto no sea requerido por la salud del cuerpo y, en último término, por el bien de la persona en su integridad. El principio de totalidad está, por consiguiente, condicionado por el bien integral de la persona hu-

<sup>24</sup> Cfr JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, nn. 11 y 32.

<sup>25</sup> TETTAMANZI, D., o.c., p. 72. El subrayado es del autor.

<sup>26</sup> CAFFARRA, C., o.c., p. 203.

mana que exige, como elemento primario, la obediencia a la ley moral.

La función del elemento corpóreo como ilustración, símbolo o manifestación del interior, resulta especialmente claro en el campo sexual. No deja de ser significativo que la Sagrada Escritura defina la unión corpórea-sexual entre el hombre y la mujer como un mutuo conocerse. «La sexualidad del hombre no es un sector limitado, ni tan sólo una función biológica de su naturaleza, es una cualidad que caracteriza a todo el hombre»<sup>27</sup>. Por eso, todo cuanto se ha dicho acerca de la corporeidad debe ser también reafirmado para la sexualidad humana.

Desde el momento que el sexo no es algo accesorio para la naturaleza del hombre, ni una simple actividad funcional, sino que está radicado en su totalidad personal, la única manera justa en la que puede ser actuado en la relación hombre-mujer es como unión personal<sup>28</sup>. La esfera sexual es radicalmente pervertida cuando se degrada a sexo separado del amor personal. Cuando se actúa esta separación, la relación hacia el otro no se establece como persona, sino sólo hacia una función con el fin de satisfacer determinados impulsos e instintos; la persona se convierte en medio o instrumento para alcanzar fines egoístas y se ofende gravemente la dignidad personal del otro al separar las funciones sexuales del todo de la persona<sup>29</sup>.

#### LAS RAZONES DEL RECHAZO A LA ESTERILIZACIÓN

La esterilización realizada con un fin intencionadamente anticonceptivo no es sólo, como algunos pretenden, una pequeña intervención quirúrgica y nada más. Por el contrario, supone una grave ofensa a la dignidad de la persona hu-

<sup>27</sup> CDF, Declaración *Persona humana*, AAS 68 (1976), p. 78.

<sup>28</sup> Cfr PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 9; JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 16.I.1980. Insegnamenti di Giovanni Paolo II, vol. III, 1 (1980), pp. 148-152; CDF, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente*, p. 27.

<sup>29</sup> Cfr PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 13.



mana que es atacada, en general en su dimensión corporal y, más específicamente, en la esfera de su sexualidad, que impregna profundamente todos los niveles de su ser. Con la esterilización, la sexualidad es mutilada en los elementos que se refieren a la generación y, por tanto, al complejo y profundo mundo de la maternidad y paternidad. De aquí que el problema deba ser considerado desde una doble perspectiva: desde el punto de vista de la moral de la vida física y desde el de la moral sexual.

### Esterilización y moral de la vida física

La inadmisibilidad de la esterilización antiprocreativa aparece evidente a partir de la concepción de la persona humana como una «totalidad unificada»<sup>30</sup>. Si el cuerpo es parte constitutiva de la persona, que a través de él se manifiesta y expresa, el cuerpo por tanto participa también de su dignidad. Es evidente que considerarlo como un objeto del que arbitrariamente se puede hacer uso, supondría una concepción reductiva que inevitablemente llevaría consigo el desprecio a la dignidad de la persona.

La persona humana está dotada de tal dignidad, que no puede ser tratada ni considerada jamás como un simple objeto. Es sujeto que depende continuamente de Dios en su existir<sup>31</sup>. Cualquier intervención sobre el cuerpo humano interesa a toda la persona y lleva consigo, de modo implícito, una responsabilidad moral. Los criterios para la licitud moral de una intervención sobre el organismo corporal y la integridad física, vienen definidos por el principio de totalidad que, partiendo de una sabia administración de la vida y de la integridad propia, permite —e incluso obliga— sacrificar una parte del cuerpo o una función cuando no hay otro camino para obtener el bien integral —rectamente entendido— de la persona humana.

<sup>30</sup> JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, n. 11.

<sup>31</sup> Cfr CDF, *Declaración sobre el aborto procurado*, n. 9.

El respeto a la dignidad del hombre y los límites que su misma naturaleza le impone al disponer del propio cuerpo o el de otros, se debe aplicar de manera particular en el ámbito de la sexualidad y de la procreación, pues ahí el hombre y la mujer ponen en acto los valores fundamentales del amor y de la vida. Efectivamente, los órganos y funciones sexuales no son simplemente uno más entre los que constituyen la corporeidad del hombre, sino que tienen una importancia y un significado único, porque permiten al hombre ser colaborador con Dios al llamar a la existencia a otras personas. El hombre y la mujer participan, mediante esos órganos y funciones, de una manera especial en el misterio de la comunión personal divina y en su obra de Creador y Padre<sup>32</sup>.

La facultad generativa sólo puede ser legítimamente suprimida, cuando su conservación amenaza seriamente la vida física o el bien integral de la persona y no existe otra vía para tutelarla. Es obvio que nada de esto se cumple en el caso de la esterilización directamente antiprocreativa. Ni siquiera entendiendo la salud en su significado más amplio. Porque la amenaza no proviene de la presencia o normal funcionamiento de la facultad generativa, sino de la libre y voluntaria actividad sexual; por lo que no sería el único camino para salvaguardar la salud de la persona. Además esa mutilación no se dirige al bien integral de la persona, sino que lo daña gravemente, desde el momento en que priva al ejercicio de la sexualidad, prevista y libremente elegida, de un significado esencial.

El Documento sobre la esterilización de la Congregación para la Doctrina de la Fe, se refiere expresamente a este hecho y la declara «absolutamente prohibida»<sup>33</sup>, independientemente de las razones subjetivas de los autores, porque supone una ofensa a la dignidad e inviolabilidad de la persona humana. «La esterilidad buscada por sí misma no se dirige al bien integral rectamente entendido de la persona, salva-

<sup>32</sup> Cfr JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, n. 11.

<sup>33</sup> CDF, *Documentum circa sterilizationem*, p. 738.



do el orden de las cosas y de los bienes, sino que más bien daña a su bien ético, que es supremo, al privar deliberadamente de un esencial elemento a la prevista y libremente elegida actividad sexual»<sup>34</sup>.

### Esterilización y moral sexual

La sexualidad humana o, mejor dicho, conyugal es la expresión del don definitivo con que los esposos se entregan el uno al otro, confirmando y alimentando entre ellos una comunión de amor total e indisoluble. La sexualidad conyugal, a través del acto específico con que se unen los esposos, está llamada a «una participación especial de la obra creadora de Dios»<sup>35</sup>. No es casualidad que en el acto conyugal se encuentren los dos significados, unitivo y procreativo. Esta conexión es una exigencia de carácter moral, y se basa en la naturaleza misma del hombre y en su fundamental relación con Dios Creador. De ahí que el hombre no pueda romper por propia iniciativa los dos significados del acto conyugal<sup>36</sup>.

La esterilización directamente antiprocreativa, al disociar voluntariamente de modo radical y total los dos significados de la sexualidad humana, se hace acreedora del juicio negativo de ilicitud —por constituir un desorden intrínseco— que la moral humana y cristiana da a la antiprocreación. Con la esterilización, del mismo modo que las demás vías ilícitas para la regulación de los nacimientos: aborto y contracepción<sup>37</sup>, el hombre no sólo rompe por propia iniciativa la conexión inseparable entre los dos aspectos del acto conyugal, sino que también deforma el mismo significado unitivo. La unión buscada en una actividad sexual voluntariamente despojada del significado procreativo, más allá de

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 738-739.

<sup>35</sup> Const. *Gaudium et spes*, n. 50.

<sup>36</sup> Cfr PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 12.

<sup>37</sup> Cfr *Ibid.*, n. 14.

la intención y de la experiencia subjetiva, no podrá ser nunca, objetivamente, unión conyugal, porque no es un verdadero acto de amor personal; sería una falsificación de la verdad interior del amor conyugal que está llamado a entregarse en plenitud personal<sup>38</sup>.

A este intrínseco desorden antiprocreativo, se debe añadir en el caso de la esterilización una malicia específica, ya que el efecto antiprocreativo es buscado mediante una mutilación, orgánica o funcional, de la facultad generativa; por lo que constituye una violación de la integridad física de la persona a la que se puede renunciar sólo cuando lo exija el bien integral rectamente entendido de la persona.

### El bien moral como bien supremo del hombre

El cuerpo y la sexualidad del hombre no son cosas sobre las que él tenga poder de disponer y usar a su antojo, como si entre el espíritu y el cuerpo hubiese una relación causa principal- causa instrumental. Se trata, por el contrario, de realidades específicamente humanas, que son ofrecidas por Dios al hombre para que las administre con responsabilidad. «Usar de este don divino destruyendo su significado y su finalidad, aun sólo parcialmente, es contradecir la naturaleza del hombre y de la mujer y sus más íntimas relaciones, y por lo mismo es contradecir también el plan de Dios y su voluntad. Usufructuar, en cambio, el don del amor conyugal respetando las leyes del proceso generador significa reconocerse no árbitros de las fuentes de la vida humana, sino más bien administradores del plan establecido por el Creador»<sup>39</sup>.

Reconocerse responsables y no árbitros de la propia persona, significa respetar todas sus exigencias, también su integridad. Es decir, que el orden moral se adapte al orden del ser del hombre: criatura en continua relación con el Creador. En esta perspectiva antropológica, la esterilización no

<sup>38</sup> Cfr JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, n. 32.

<sup>39</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 13.



puede ser considerada exclusivamente en el ámbito bio-fisiológico. Por ser el cuerpo y la sexualidad partes no accesorias sino constitutivos del ser del hombre, la esterilización es ofensiva y contradice a todo el ser del hombre, de modo particular a su bien supremo, que es el bien moral. Lo que define la verdad del hombre creado por Dios es, precisamente, el bien moral y éste se consigue con el cumplimiento de la ley natural. «Respetar la ley natural significa ser fieles a las exigencias y estructuras esenciales de crecimiento y expansión de la persona, abierta al dinamismo expansivo y realista del crecimiento del ser y del amor»<sup>40</sup>. La moralidad supone el respeto de la totalidad y unidad del ser humano; suprimir el bien físico, la facultad procreativa en el caso de la esterilización, en detrimento del bien moral de la persona humana «significaría sacrificar el todo por la parte, sería como cortar la cabeza para salvar o curar el pie»<sup>41</sup>.

Este rechazo a la esterilización directamente antiprocreativa es consecuencia del sí a la verdad del hombre, es un rechazo que está a favor de la integridad personal y del bien supremo del hombre. Respetar el orden ontológico y la observancia de la ley moral supone proteger el bien de la persona humana. Incluso en situaciones o en problemas humanamente angustiosos, este respeto redunda siempre en beneficio del bien supremo del hombre. «El cristiano ha aprendido a perder incluso la vida física, antes que abandonar el bien supremo de su rectitud moral. Cualquier otra moral sería subjetivista, un abuso, descamino hedonístico o concepción materialista de la vida»<sup>42</sup>.

Un humanismo que concibiera al hombre como centro sobre el que deben girar todas las cosas, independientemente de su relación al bien supremo, supondría una visión inmanentista que al conceder al hombre, e incluso al Estado, un dominio absoluto e ilimitado sobre todas las realidades que le rodea, éste podría disponer de las mismas personas

<sup>40</sup> SGRECCIA, E., o.c., p. 274.

<sup>41</sup> TETTAMANZI, D., o.c., p. 76.

<sup>42</sup> SGRECCIA, E., o.c., p. 274.

humanas para cumplir sus propios fines utilitaristas. Se abriría la puerta no sólo a la esterilización, sino también al derecho al suicidio, la eutanasia, justificación del homicidio voluntario, el aborto y todo tipo de violencia. Un humanismo exclusivamente antropocéntrico merecería, con palabras de Maritain, el nombre de «humanismo inhumano» y su dialéctica la «tragedia del humanismo»<sup>43</sup>.

ANOTACIONES CRÍTICAS A LAS TESIS DE ALGUNOS AUTORES  
QUE SOSTIENEN LA LICITUD DE LA ESTERILIZACIÓN ANTIPROCREATIVA

### Magisterio moral y «disenso»

Las enseñanzas que expone el Magisterio en materia de moral y costumbres son recibidas de un modo sustancialmente distinto según se trate de un fiel católico o no. Un acto del Magisterio para un católico no es simplemente un gran estímulo material, sino algo que compromete profundamente su conciencia. El no creyente estudia el texto y confronta su contenido con sus propias convicciones y será su conciencia la que decidirá si debe dejarse influenciar por esos contenidos. Sin embargo, para el fiel católico el texto magisterial entra en el proceso de la formación de la conciencia, que hace referencia no sólo a la propia opinión, sino al esfuerzo de adherirse a la verdad objetiva, al querer de Dios sobre el hombre, a la palabra revelada.

«El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida, ha sido confiado tan sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce por el nombre de Jesucristo»<sup>44</sup>. Por esto el fiel no está solo ante su propia conciencia cuando recibe las enseñanzas magisteriales; éstas constituyen un elemento interno para su recta formación. El oficio de enseñar con autoridad en el mundo la Palabra de Dios ha sido encomendado al Papa y a los obis-

<sup>43</sup> Cfr MARITAIN, J., *Umanesimo integrale*, p. 75.

<sup>44</sup> CONC. VAT. II, Const. Dogm. *Dei Verbum*, n. 10.



pos en comunión con él, en virtud de una especial gracia de elección, no de una habilidad dialéctica o de una capacidad especial para lograr el consenso entre los hombres.

Sin embargo, la doctrina cristiana tiene necesidad de una elaboración lógica, dialéctica y cultural. Por esto el papel del teólogo en la Iglesia es muy importante; es más, necesario e imprescindible. Pero su tarea es colaborativa, porque quien ha recibido la misión de enseñar no es el teólogo sino el Magisterio. Evidentemente, esto no significa que el teólogo deba limitarse a repetir y comentar los textos magisteriales, que generalmente sólo indican las líneas fundamentales y puntos orientativos. Tratar de aclarar situaciones y problemas, entregar una justificación a lo que el Magisterio ha expuesto, investigar temas sobre los que aún no se ha manifestado el Magisterio o que nunca se manifestará dejándolos a la libre discusión, ésta es la tarea del teólogo; y para realizarla el mismo método teológico impone que no pueda oponerse ni contradecir ninguna verdad afirmada por el Magisterio, sino que ha de comprender y compartir su preocupación; es decir, sentir *cum Ecclesia*. En esta línea, el último documento emanado de la Santa Sede sobre algunas cuestiones relacionadas con la bioética, pide la colaboración y alienta a los teólogos moralistas para que «profundicen y hagan más accesible a los fieles las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, a la luz de una concepción antropológica correcta de la sexualidad y del matrimonio y en el contexto del necesario enfoque interdisciplinar»<sup>45</sup>.

No puede darse una contradicción entre investigación teológica y Magisterio, cuando se trata de alguna verdad de fe solemnemente enseñada por la Iglesia y garantizada por el Magisterio infalible. Si podría suceder que el teólogo encontrara dificultad en adaptar su elaboración teológica con el Magisterio ordinario, sobre todo cuando no son evidentes las notas de infalibilidad. Pero en estos casos no sería correcto considerar los pronunciamientos de la Iglesia como una voz más dentro del debate intelectual sobre un determina-

<sup>45</sup> CDF, *Instrucción sobre el respeto a la vida naciente*, p. 39.

do tema. El trabajo teológico, cuando se diera esta situación, ha de dirigirse hacia la consecución de la unidad, exponiendo las dificultades y objeciones, pidiendo aclaraciones, etc.; pero no puede atribuirse a sí mismo infalibilidad en contra del Magisterio. Las dudas que se presenten deben exponerse a la Autoridad Eclesiástica competente, con toda claridad y con el necesario respeto: aunque alguna vez un teólogo —tratándose de una doctrina no definida infaliblemente— puede suspender el asentimiento, nunca puede manifestar su disconformidad, mucho menos públicamente<sup>46</sup>. Queda claro que las opiniones privadas de los teólogos no pueden constituir un «magisterio alternativo» que es enseñado como si fuera doctrina de la Iglesia, cuando no han recibido el asentimiento de ésta<sup>47</sup>. Igualmente, no sería razonable argumentar contra el Magisterio haciendo uso de los medios de comunicación social.

Es un hecho evidente que el problema moral de la esterilización tal como es resuelto por el Magisterio constituye, para algunos teólogos, una seria dificultad de aceptación. El mismo Documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la esterilización en los hospitales católicos, lo reconoce abiertamente: «La Congregación al tiempo que confirma esta doctrina tradicional de la Iglesia, no ignora el hecho de la discrepancia existente, en lo que respecta a la misma, por parte de muchos teólogos. Niega, sin embargo, se pueda atribuir un significado doctrinal a este hecho, en cuanto tal, hasta constituir un “lugar teológico”, que los fieles puedan invocar, para que, abandonando el magisterio auténtico, se adhieran a sentencias de teólogos privados que disienten del mismo»<sup>48</sup>.

El **disenso** de estos teólogos puede considerarse prácticamente como continuación del que surgió en torno a la

<sup>46</sup> Cfr LAWLER, R., *The Magisterium and Catholic Moral Teaching*, en *Persona, Verità e Morale*, Ed. Città Nuova, Roma 1987, pp. 217 ss.

<sup>47</sup> El nuevo Código de Derecho Canónico ha configurado este hecho como punible. Cfr canon 1371.

<sup>48</sup> CDF, *Documentum circa sterilizationem*, p. 739.



contracepción. Salvo algunos casos<sup>49</sup>, casi todos aceptan la norma general por la cual la esterilización es ordinariamente ilícita, pero no el carácter absoluto de la prohibición de toda esterilización directa.

Las tesis innovadoras contrastantes con el Magisterio que expondremos a continuación, son sostenidas por algunos moralistas en determinadas situaciones «conflictivas». No hacen referencia a un rechazo apriorístico de la vocación conyugal hacia la procreación, ni a una búsqueda exclusiva del placer. Se limitan a criticar la absoluta condena moral, por parte del Magisterio, de la esterilización antiprocreativa<sup>50</sup>.

### Esterilización y bien global de la persona en el matrimonio

Algunos moralistas extienden el concepto tradicional de esterilización curativa o terapéutica, incluyendo el bienestar global de la persona casada como un criterio que justificaría la esterilización antiprocreativa. «Dios no se preocupa simplemente de la salud de cada uno de los órganos, sino que quiere una persona sana y relaciones sanas»<sup>51</sup>. «Cuando está

<sup>49</sup> Curran, por ejemplo, expone sus opiniones contrarias consciente de su oposición a las enseñanzas magisteriales, porque defiende, como un derecho del teólogo, la posibilidad de sostener teorías que estén en desacuerdo con la «doctrina oficial de la Iglesia». Cfr CURRAN, CH., *Sterilization: Exposition, Critique and Refutation of Past Teaching in New Perspectives in Moral Theology*, Notre Dame, Indiana 1976, pp. 194-211.

<sup>50</sup> Si bien es de justicia hacer estas precisiones, no se puede dejar de considerar el hecho que se tratan de hipótesis y opiniones teológicas que contrastan abiertamente con la doctrina moral de la Iglesia; y la mayoría de las veces son sostenidas, no en los canales apropiados, como pueden ser las revistas especializadas de teología, sino en publicaciones destinadas a fieles corrientes que piensan se les está exponiendo la doctrina católica. Häring, por ejemplo, expone su opinión contrastante con el Magisterio en su libro *Liberi e fedeli in Cristo. Teologia morale per preti e laici*, y en *Etica Medica*; Vidal en *L'atteggiamento morale*, una obra destinada a los que inician los estudios de Teología; Rossi, en un Diccionario enciclopédico de teología moral; etc...

<sup>51</sup> HÄRING, B., *Liberi e fedeli*, p. 42.

claro que los esposos tienen necesidad de ser infecundos y cuando la esterilización reviste un significado terapéutico según una visión holística de la persona humana, de la salud y de la terapia, tenemos una clara indicación médica»<sup>52</sup>. «Si la preocupación principal se dirige hacia una cura responsable de la salud de la persona o a la salvación de un matrimonio (que influye en la salud general de todas las personas interesadas) la esterilización encuentra su justificación en motivos médicos válidos»<sup>53</sup>.

La posición de Häring, y de todos los que le siguen, plantea algunas actuaciones que sólo pueden ser compatibles con una moral utilitarista. Así, el concepto de esterilización curativa como ordenada a la consecución de relaciones sanas, está en contradicción —según mi modo de ver— con el principio de la inviolabilidad de la persona humana, porque para alcanzar un valor —del que no se duda su bondad—, ésta es mutilada en una de sus dimensiones fundamentales, dañándose su bien ético que es su valor supremo.

Además, no es lícito aplicar el principio de totalidad ni a las relaciones conyugales ni al matrimonio en su globalidad, porque en estos casos el todo no tiene una unidad en sí subsistente, sino una simple unidad de acción<sup>54</sup>. El verdadero bien del matrimonio y sus relaciones consiste, precisamente, en la defensa y la promoción de la dignidad humana de los esposos.

Por otra parte, detrás de esta aparente interpretación «holística», pienso que en realidad subyace una velada concepción dualista del hombre. No es lícito contraponer de un lado al hombre, y de otro su biología o fisiología corpórea. Los procesos biológicos no existen sólo para el hombre, sino que forman parte del mismo hombre. Cuando éste interviene sobre ellos no manipula solamente determinadas funciones biológicas, sino que se manipula a sí mismo. Es como la

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>53</sup> IDEM, *Etica Medica*, p. 153.

<sup>54</sup> Cfr Pío XII, AAS 35 (1943), p. 211; AAS 44 (1953), p. 783; y CDF, AAS 68 (1976), pp. 738-739.



enfermedad: no está enfermo el órgano aislado sino todo el hombre.

No es posible separar la esfera corpórea para después abandonarla a la manipulación de la misma manera como se dispone de la naturaleza extrahumana. Es cierto que el hombre puede intervenir sobre la integridad del cuerpo y de sus funciones, cuando esto es requerido por el bien de su naturaleza psico-física. Pero esta intervención encuentra cauce en la dignidad humana y en el significado que los órganos y funciones tienen para el todo de la persona. Tal dignidad y significación prohíben atentar contra la integridad psicofísica de la persona, excepto en el caso que lo exija «el bien integral rectamente entendido de la persona humana»<sup>55</sup>.

La interpolación del término «holístico», tal como es sostenido por esta postura, a la dimensión conyugal, familiar o social es un contrasentido, porque no puede hablarse del bien integral de la persona cuando se prescinde de la dimensión física. El cuerpo no puede ser excluido de la totalidad del bien personal. Además, aceptar esta interpolación supondría legitimar el subjetivismo y la instrumentalización de la persona humana, al perder la ética su fundamento objetivo.

Conviene recordar, finalmente, que lo que puede entrañar una grave dificultad para los esposos es la prevista y libremente elegida actividad sexual. Existen otros caminos, ciertamente más difíciles, pero conformes a la dignidad de la persona humana y al verdadero sentido de la libertad, para resolver las situaciones hipotizadas por Häring. Sobre todo, el sentido de responsabilidad y respeto de los cónyuges entre sí, consecuencia necesaria del verdadero amor personal que les llevará a no falsificar la verdad interior del amor conyugal<sup>56</sup>.

<sup>55</sup> CDF, AAS 68 (1976), p. 738; cfr también PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 17.

<sup>56</sup> Cfr JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, n. 32.

### La esterilización como «extrema ratio» ante el deber de no procrear

Otros autores, principalmente Bockle y Chiavacci, consideran moralmente lícita la esterilización antiprocreativa cuando, subsistiendo el deber —en la práctica irreversible— de no procrear, es el único medio concretamente posible para hacer infecundo el acto conyugal. Sostienen que renunciar a las relaciones conyugales daña la estabilidad jurídica y psíquica del matrimonio, por lo que la esterilización puede constituir un método válido para compaginar las exigencias del amor entre los esposos y una responsable regulación de la natalidad.

Esta corriente entiende el valor «procreación responsable» como un absoluto al que todo lo demás debe estar subordinado, también el propio bien moral de la persona, y así lo distorsionan y vacían de contenido. El Magisterio se ha referido en los últimos años a la procreación responsable, indicando los criterios para su interpretación. Así, «la paternidad responsable comporta, sobre todo, una vinculación con el orden moral objetivo, establecido por Dios, cuyo fiel intérprete es la recta conciencia»<sup>57</sup>. Esto significa que, en la misión de transmitir la vida, los cónyuges no son autónomos para decidir los caminos lícitos a seguir, sino que «deben conformar su conducta a la intención creadora de Dios, manifestada en la misma naturaleza del matrimonio y de sus actos y constantemente enseñada por la Iglesia»<sup>58</sup>.

Suelen apoyarse estos autores en un párrafo de la Constitución *Gaudium et spes* en la que se subraya: «Allí donde se interrumpe la vida íntima conyugal, no raramente pueden estar comprometidos el bien de la fidelidad y el mismo bien de la prole; pues entonces corren peligro la educación de los hijos y la fortaleza necesaria para seguir aceptando otros»<sup>59</sup>. De aquí deducen que, si no se debe interrumpir la

<sup>57</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 10.

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> *Gaudium et spes*, n. 51.



intimidad conyugal y, por otro lado, ésta no puede ser ejercitada sin un grave peligro, es necesario justificar la esterilización como «extrema ratio»<sup>60</sup>.

Me parece necesario hacer algunas observaciones a este planteamiento. En primer lugar, el texto citado por estos autores no afirma la ilicitud de la abstinencia sexual cuando existen graves y proporcionados motivos, ni mucho menos autoriza la práctica de la esterilización; simplemente se refiere a la necesidad de armonizar las exigencias del amor conyugal con las de una responsable regulación de la fecundidad. Es obvio que, en condiciones normales y sin motivos justificados, no deben interrumpirse las relaciones conyugales, porque a la larga esto puede suponer un daño para la concordia de los esposos y para la educación de la prole; pero en ningún momento manifiesta que no puedan existir situaciones de tal gravedad que exijan la abstinencia voluntaria. Las palabras utilizadas —«no raramente pueden estar comprometidas»<sup>61</sup>— hacen referencia a una situación de norma habitual y no a una absoluta prohibición.

Además, el mismo documento del Concilio Vaticano II no oculta a los esposos que su vocación, como cualquier otra, puede exigir situaciones de especial virtud e incluso de heroísmo: «Para el constante cumplimiento de los deberes de esta vocación cristiana se requiere una virtud insigne; por esto, los cónyuges, fortalecidos por la gracia para una vida santa, cultivarán asiduamente la firmeza del amor, la grandeza de ánimo y el espíritu de sacrificio, pidiéndolo con la oración»<sup>62</sup>.

Que el Magisterio no pretende avalar la esterilización voluntariamente antiprocreativa en estos casos límites, se desprende de la afirmación contenida en el Documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la esterilización en los hospitales católicos: «Dicha esterilización está

<sup>60</sup> Cfr BÖCKLE, F., *Ethische Aspekte der freiwilligen operativen Sterilisation*, *Stimmen der Zeit* 192 (1974), pp. 755 y ss; CHIAVACCI, E., *o.c.*, pp. 72-73.

<sup>61</sup> *Gaudium et spes*, n. 51.

<sup>62</sup> *Ibid.*, n. 49.

prohibida según la doctrina de la Iglesia, no obstante cualquier intención subjetiva de los autores de mirar a la curación o a la prevención de un mal, tanto físico como psíquico, que se prevé o se teme surgirá del embarazo»<sup>63</sup>.

Por otra parte, la esterilización no es el único camino para evitar el embarazo. Existe otra posibilidad: la continencia periódica por justas causas, que, respetando la verdad del amor conyugal, alcanza el mismo objetivo. No existiría una verdadera paternidad responsable allí donde se dejara de respetar la dignidad de la persona humana, propia o la del cónyuge; y ésta es gravemente ofendida cuando, existiendo otras vías, es mutilada en una dimensión tan importante de su constitutivo esencial. Sólo en la óptica de una ética que antepusiera el orden de las cosas y de los bienes al auténtico bien supremo del hombre, podría admitirse la práctica de la esterilización en el ámbito de la paternidad responsable. En esta clave utilitarista, irreconciliable con la moral católica, Böckle<sup>64</sup> propone como lícita no sólo la esterilización de la mujer, sino también la del marido, como alternativa vicaria, si con esto se consigue el bien del mantenimiento, sin riesgos, de las relaciones conyugales. Es manifiesta la distorsión que sufre el concepto de paternidad responsable cuando la responsabilidad es concebida como dominio ilimitado o arbitrariedad, y no como respeto-fidelidad al ser mismo del hombre, que está en esencial e ineliminable relación con su Creador.

Un último aspecto a considerar es el valor relativo que estos autores dan a las enseñanzas morales de la Iglesia. Chiavacci reconoce al Magisterio la obligación de manifestarse sobre todo aquello que haga referencia a normas concretas de moralidad no contenidas expresamente en la Revelación, pero sostiene que estos pronunciamientos son por naturaleza falibles y modificables; el descubrimiento de la ley moral natural es tarea de la razón humana, por lo que las enseñanzas del Magisterio, cuando interpretan la ley na-

<sup>63</sup> CDF, AAS 68 (1976), p. 738.

<sup>64</sup> Cfr BÖCKLE, F., *o.c.*, pp. 775 y ss.



tural, valen tanto cuanto el razonamiento que las justifica<sup>65</sup>. La solución que proponga el Magisterio deberá ser recibida con amor, seriedad de examen, capacidad de autocrítica..., pero no con asentimiento interno<sup>66</sup>.

Si el rechazo absoluto a la contracepción y, en concreto, a la esterilización, contenido en la Encíclica *Humanae vitae*, es sólo relativo, susceptible de sufrir excepciones y eventualmente ceder frente a superiores deberes de caridad, no habría ningún inconveniente en aceptar como lícita la esterilización en determinados casos límites<sup>67</sup>. Sería muy extenso tratar en este estudio el problema de la calificación teológica de la *Humanae vitae*; baste hacer notar que difícilmente puede ser un deber de caridad la realización de un acto positivo de la voluntad que supusiera un intrínseco desorden moral, como es la anticoncepción. Deber de caridad sería, más bien, la voluntaria renuncia a la actividad sexual-genital y el respeto, si se quiere heroico, a la dignidad de la persona humana.

### La esterilización como mal menor

Otros moralistas se manifiestan partidarios de la misma tendencia liberalizante de la esterilización antiprocreativa, recurriendo al principio del mal menor, en relación al hipotético conflicto que pudiera presentarse con la interrupción del embarazo.

Dentro de esta línea se debe considerar como el autor más significativo a Rossi, quien afirma: «Cuando la alternativa fuese verdaderamente: o la esterilización hoy o el aborto mañana, o la esterilización por piedad o el aborto euge-

<sup>65</sup> Cfr CHIAVACCI, E., *«Humanae vitae». Note teologico-pastorali*, pp. 68-69.

<sup>66</sup> IDEM, *Teologia Morale*, vol. I, pp. 208-209. Un análisis de este punto específico puede encontrarse en SALA, G.B., *La Morale generale di E. Chiavacci*, Rivista del Clero italiano 58 (1977), pp. 822-824; y en TETTAMANZI, D., *La «Humanae vitae» nel decennio 1968-1978*, La Scuola Cattolica 107 (1979), p. 29.

<sup>67</sup> Cfr CHIAVACCI, E., *Morale della vita fisica*, p. 72.

nésico, suponemos que no habría ninguna duda sobre la elección acertada»<sup>68</sup>. Esta opinión es condivida por otros autores<sup>69</sup>. No se ignora el hecho de que la esterilización directa, igual que la contracepción, ha sido condenada por la Encíclica *Humanae vitae*, «pero sostenemos que se pueden aplicar a la esterilización aquellos principios morales que no pocos teólogos y obispos católicos aplican a la contracepción, sobre todo el del mal menor o la elección entre valores»<sup>70</sup>.

Se refiere sin duda a las intervenciones, posteriores a la recepción de la Encíclica, del Episcopado belga, canadiense, inglés y francés, quienes declaraban que, aun aceptando las enseñanzas contenidas en la *Humanae vitae*, pueden existir personas que por circunstancias particulares se encuentren en una situación que a ellos les parezca ser un conflicto de deberes<sup>71</sup>. En estos casos la referencia al conflicto de deberes es exclusiva al ámbito subjetivo de la conciencia dudosa; de otro modo, no se podría entender el asentimiento a la doctrina expuesta en la Encíclica que declara: «Tampoco se pueden invocar como razones válidas, para justificar los actos conyugales intencionalmente infecundos, el mal menor...»<sup>72</sup>.

El conflicto de valores en el plano objetivo no existe, no puede darse. «Así como el pecado debe evitarse en todos los casos, para el hombre nunca le es lícito cometer un pecado menor para evitar uno mayor. No se puede elegir entre dos pecados, sino que se debe tratar de evitar los dos»<sup>73</sup>. Actuar de manera contraria sería chocar con el sentido evidente de la rotunda reprobación de San Pablo al *faciamus mala ut veniant bona*<sup>74</sup> y que es recogida por la misma *Humanae vi-*

<sup>68</sup> ROSSI, L., *Sterilità (sterilizzazione)*, p. 1060.

<sup>69</sup> Sobre todo por VIDAL, M., *L'Atteggiamento morale*, vol. II. *Etica della persona*, pp. 257-262.

<sup>70</sup> ROSSI, L., o.c., p. 1059.

<sup>71</sup> Cfr SANDRI, L., *«Humanae vitae» e Magistero Episcopale* (a cura di), nn. 84, 184, 188 y 263-267.

<sup>72</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 14.

<sup>73</sup> GÜNTHER, A., *Chiamata e risposta*, vol. I, p. 438.

<sup>74</sup> Rom 3, 8.



tae en el número 14: «No es lícito, ni aun por razones gravísimas, hacer el mal para conseguir el bien»<sup>75</sup>.

Si se aceptara un objetivo conflicto de deberes, Dios, que es el fundamento del orden moral, sería el responsable de los inevitables pecados cometidos por los hombres; Dios habría puesto al hombre exigencias tales que le obligarían a pecar cumpliendo un postulado de Su voluntad, al chocar un precepto contra otro; en última instancia la contradicción subsistiría en Dios mismo, quien querría el bien haciendo que suceda el mal. Es imposible, no puede darse jamás, un objetivo conflicto de deberes.

Es cierto que en el caso propuesto por Rossi se trata de evitar un grave mal, como es el aborto. Pero, ¿con qué medios se alcanza este objetivo? Sólo en una moral intencional-subjetivista, contraria a la formulación tradicional de las fuentes de la moralidad, podría ser aceptada la esterilización para evitar el aborto<sup>76</sup>. La esterilización antiprocreativa es un desorden intrínseco, por lo tanto no puede ser nunca el objeto positivo de un acto de la voluntad, ni siquiera un medio para conseguir un fin bueno, como es evitar la muerte de un inocente, máxime cuando existen otros medios lícitos, e incluso virtuosos, para alcanzar este bien.

Cuando una de las alternativas es un acto intrínsecamente malo, no puede darse un objetivo conflicto de valores; la disyuntiva planteada a favor de la esterilización «no es una elección, sino un apremio forzado creado por la mala voluntad de quien crea un artificioso “aut” “aut”; y la esterilización no es por esto lícita, sino que sigue siendo, como bien dice la palabra, un “mal”, aunque sea “menor”»<sup>77</sup>. El precepto negativo que impide la esterilización antiprocreativa **obligat semper et pro semper** sobre todos los otros preceptos positivos; en otras palabras, no se puede dar en personas con

<sup>75</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 17. El subrayado es nuestro.

<sup>76</sup> Un estudio profundo sobre la formulación tradicional de las fuentes de la moralidad se puede encontrar en GARCÍA DE HARO, R., *Los elementos del acto moral en su especificidad cristiana*, Scripta Theologica, vol XV, fasc. 2, 1983, pp. 529 y ss.

<sup>77</sup> CICCONE, L., *Non uccidere*, p. 348.

la conciencia rectamente formada, situaciones en las que la esterilización con fines antiprocreativos pueda presentarse como un deber.

### Dualismo y orientación subjetivista de los planteamientos morales que favorecen la licitud de la esterilización antiprocreativa

Las tendencias referidas más arriba, y otras muchas razones aducidas para justificar moralmente la esterilización voluntaria con fines antiprocreativos, están estrechamente ligadas unas con otras, pues tienen en común una orientación que minimiza, cuando no excluye, el dato biofisiológico de la persona humana. Es cierto —y el último Documento de la Santa Sede sobre algunas cuestiones de Bioética<sup>78</sup> lo ha puesto de manifiesto—, que la persona humana no es reducible exclusivamente a su biología, por lo que el bienestar global debe ser considerado en la totalidad de la persona; pero esta consideración de la salud del todo exige el respeto al dato corporal-biológico y al dato espiritual, constitutivos esenciales del ser humano.

Si se parte de una antropología dualista, que distingue en el hombre el cuerpo y el espíritu como si se tratasen de dos componentes de su naturaleza opuestos entre sí, necesariamente se llega a cualquiera de estas tres posibilidades:

1. **Exagerada automanipulación del hombre**, al considerar los procesos biológicos como cosas que pertenecen al hombre en vez de constitutivos de su totalidad.

2. **Negación de determinadas realidades biológicas**, como sucede cuando se entiende la procreación como un sentido parcial de la donación sexual, que puede ser eliminado voluntariamente.

3. **Vitalismo exagerado**, que hipertrofia la esfera corpórea a expensas de la totalidad personal; esto último sucede

<sup>78</sup> Cfr CDF, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente*, pp. 8-10.



cuando se le asigna al placer físico un lugar preeminente, cuando no exclusivo, entre los contenidos de la sexualidad <sup>79</sup>.

Por otra parte, no es difícil descubrir en las tesis anteriormente mencionadas una orientación subjetivista, que ciertamente trasciende al tema específico de la esterilización. Se trata de planteamientos morales en los que los motivos subjetivos y las circunstancias de la persona, o del matrimonio, son determinantes en la calificación moral de los actos, en detrimento del objeto moral de la acción como tal. Simplificando y sin ánimo de hacer un profundo estudio crítico sobre estas orientaciones subjetivistas —pues exigirían un amplio y detallado estudio de teología moral fundamental—, citaremos algunas líneas de pensamiento, por lo demás contrastantes con la moral tradicional católica, que están en la base de estos planteamientos liberalizantes de la esterilización antiprocreativa.

Una primera orientación es aquella que relativiza o niega la malicia moral de la antiprocreación calificándola como un mal físico y no necesariamente como un mal moral. Autores actuales como Peschke <sup>80</sup> e incluso Delhaye <sup>81</sup>, al comienzo de los años setenta, afirman que el mal querido directamente para conseguir un bien no debe considerarse como mal moral sino como menor mal físico. La *Humanae vitae* califica como intrínsecamente mala la contracepción, aseguraba Delhaye, «entendida como un hecho material antes de insertarse en el contexto humano; así pues, el fiel puede resignarse al desorden físico contraceptivo cuando tiene el deber de salvar bienes más importantes» <sup>82</sup>. De esta manera la esterilización antiprocreativa debería ser rechazada sólo cuando se realiza sin una razón proporcionada, pero

<sup>79</sup> Cfr GÜNTHER, A., *Chiamata e risposta*, vol. III, pp. 632 y ss.

<sup>80</sup> Cfr PESCHKE, K., *Etica Cristiana. Teologia Morale alla luce del Vaticano II*, vol. I, pp. 212 y ss.

<sup>81</sup> Cfr DELHAYE, PH., *Intrinsèquement déshonnête*, pp. 29 y ss. Es de justicia advertir que este autor ha rectificado esas posiciones. Cfr *La scienza del bene e del male*, Ed. Ares, Milano 1981.

<sup>82</sup> IDEM, *Intrinsèquement déshonnête*, pp. 31-32.

puede ser tolerada cuando entran en conflicto valores superiores.

En esta misma línea se expresaba Knauer, quien calificaría el hecho esterilizante como un efecto premoral, que recibirá su bondad o maldad moral mediante la razón proporcionada <sup>83</sup>, y todos aquellos teólogos que consideran el hecho intrínsecamente malo solamente en la relación hombre-Dios, mientras que en las relaciones entre personas humanas sólo existen valores que pueden ser juzgados buenos o malos no en sí mismos sino en relación a otros valores <sup>84</sup>.

La *Humanae vitae*, cuando se refiere a las vías ilícitas para la regulación de los nacimientos, las rechaza por constituir un «desorden intrínseco... indigno de la persona humana, aunque con ello se pretendiese salvaguardar el bien individual, familiar o social» <sup>85</sup>. Evidentemente, el contexto no puede ser más humano. Es decir, se mueve en el plano de las acciones voluntarias y libres de la persona humana, que deben dirigirse hacia el bien total de la persona rectamente entendido, por lo que la realización de ese desorden intrínseco deberá ser siempre considerado como un mal moral.

Por este mismo motivo, nos parece desprovista de fundamento la pretensión de armonizar una moral subjetivista con una norma objetiva <sup>86</sup>. Curran formula el principio del «compromiso» y sostiene que, aun aceptando la existencia de acciones que son siempre malas, en el obrar concreto la acción puede ser en cierto sentido buena si es el amor y la buena voluntad lo que mueve al agente; pero también en cierto sentido es mala, poniendo de manifiesto la presencia del pecado en el mundo <sup>87</sup>.

En esta línea O'Donoghue se basa en el principio de las

<sup>83</sup> Cfr KNAUER, P., *La détermination du bien et du mal moral par le principe du double effet*, Nouvelle Revue Théologique 87 (1965), pp. 356-376.

<sup>84</sup> Cfr BÖCKLE, F., *Il matrimonio cristiano*, pp. 429 y ss; y CHIAVACCI, E., *Valori di fondo e sistematica normativa*, Rivista di Teologia Morale 16 (1978), pp. 519 y ss.

<sup>85</sup> PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 14.

<sup>86</sup> Cfr el estudio crítico de TETTAMANZI, D., en *La «Humanae vitae» nel decennio 1968-1978*, La Scuola Cattolica 107 (1979), pp. 53-57.

<sup>87</sup> CURRAN, CH., *A New Look at Christian Morality*, pp. 172-173.



«excepciones» y encuadra un sistema ético que se apoya en tres fuentes de excepciones: 1) el carácter general de la ley; 2) la dialéctica entre la norma ideal y las concretas posibilidades de los hombres; y 3) el caso conflictivo. Cuando se presenta una situación difícil —«fenómeno de la intersección»— la actuación que propone este autor es limitarse simplemente a hacer lo que se pueda, teniendo presente el ideal de la ley, que por otro lado es inalcanzable<sup>88</sup>.

Chirico, por su parte considera la existencia de verdaderos conflictos objetivos entre las normas morales, partiendo del hecho de que el hombre, por el influjo del pecado, tiene una imposibilidad radical para cumplir la norma moral. «Es moralmente imposible para el individuo, en ciertas situaciones, cumplir un acto externo que corresponda a todos los valores implicados en esa determinada situación»<sup>89</sup>. Así el deber de tender a la plena realización del bien se transforma exclusivamente en una «tensión», por la incapacidad de responder adecuadamente a la totalidad de las exigencias morales.

Todos estos planteamientos que hacen referencia a la imposibilidad del recto obrar moral por la acción del pecado, ya sea personal o social, olvidan la existencia de una realidad capital: la gracia santificante, con todas las consecuencias positivas —luz, fortaleza, amor, etc.— que supone para la persona en el obrar moral concreto. Por otra parte, si existiera una verdadera imposibilidad para cumplir la norma moral, se estaría negando la libertad del hombre y, consecuentemente, la existencia de una verdadera moralidad.

Se puede apreciar en el fondo de estas teorías una notable influencia del «pesimismo antropológico» protestante, que al considerar la naturaleza humana corrupta por el pecado, ve en todas las acciones del hombre-cristiano la realidad del mal en el mundo y el bien que se intenta conseguir,

<sup>88</sup> Cfr O'DONOGHUE, N., *Towards a Theory of Exceptions*, *Iris Theological Quarterly* 35 (1968), pp. 217 ss.

<sup>89</sup> CHIRICO, P., *Tension, Morality, and Birth Control*, *Theological Studies* 28 (1967), p. 269.

pues la existencia de la norma moral suprema tiene como finalidad fundamental recordar al hombre que en todas sus acciones está presente el pecado.

Terminamos haciendo unas consideraciones en torno a la idea tan extendida y aceptada, al menos implícitamente, por algunos moralistas, de que la realidad del hombre no posee una verdad propia, sino que es, en esta etapa de la historia caracterizada por los avances de la técnica médica, la intención del hombre y su finalidad quien crea el significado ontológico de todo. En el caso de la esterilización, sería la intención o el motivo —criterios subjetivos— los que calificarían su licitud.

También en esta línea parece situarse Häring, quien descalifica la distinción que hace el Magisterio —basada en criterios objetivos: la única e inmutable verdad del hombre— entre la esterilización directa e indirecta, acusándola de ser «demasiado banal»<sup>90</sup>, «no suficiente»<sup>91</sup>, «insuficiente, y que no da credibilidad a los hombres de hoy»<sup>92</sup>; y propone que las distintas formas de esterilización se distingan «respecto a la intención y a la finalidad de la acción en cuanto tal»<sup>93</sup>; en realidad, este segundo elemento, que rectamente entendido podría ser considerado como un rasgo objetivo, termina casi siempre por desaparecer, y la intención o el motivo son los elementos determinantes para la moralidad de la esterilización.

Influenciado por las modernas corrientes científicas, Häring no duda en someter el bien ético de la persona a las intenciones subjetivas, cuando éstas se pueden conseguir a través de los medios que la ciencia médica pone actualmente a disposición del hombre, olvidando —al parecer— que la actividad científica, en cuanto actividad humana, está sujeta a la ética: la ciencia no es un absoluto a la que todo se debe subordinar y, eventualmente, sacrificar, incluso la dig-

<sup>90</sup> HÄRING, B., *Etica Medica*, p. 153.

<sup>91</sup> IDEM, *Liberi e fedeli in Cristo*, p. 40.

<sup>92</sup> *Ibid.*, n. 42.

<sup>93</sup> *Ibid.*, n. 40.



nidad del hombre<sup>94</sup>. Así parece desprenderse de la siguiente afirmación contenida en su obra **Ética Médica**<sup>95</sup>, en la que antepone los criterios médicos a los de la ley natural: «Si un médico competente llega a la conclusión —en completo acuerdo con su paciente— que para esta persona un nuevo embarazo debe ser definitivamente evitado porque sería un acto extremadamente irresponsable, mientras que la esterilización desde el punto de vista médico se presenta como la mejor terapia posible, en este caso —repetimos— la esterilización no puede ser definida contraria a los principios éticos morales, ni mucho menos contraria a la ley natural ("recta ratio")»<sup>96</sup>.

La honestidad del fin y la bondad de las intenciones subjetivas no bastan por sí solas para hacer lícito, desde el punto de vista moral, el recurso a cualquier técnica que la medicina pone al alcance del hombre si ésta «daña la dignidad e inviolabilidad de la persona humana»<sup>97</sup>. «Lo que es técnicamente posible, no por ello mismo es también moralmente admisible. Por esto el Magisterio de la Iglesia no puede descender a un compromiso, ni siquiera mínimo, con una visión en la que el deseo subjetivo es criterio único y suficiente para legitimar cualquier intervención médica. Una concepción así, en última instancia, tiene su raíz en la negación de la verdad de la creación»<sup>98</sup>.

<sup>94</sup> Cfr Pío XII, AAS 44 (1952) p. 781; CDF, *Instrucción sobre el respeto a la vida humana naciente...*, pp. 8-9.

<sup>95</sup> HÄRING, B., *Ética Médica*, Ed. Paoline, 1979.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>97</sup> CDF, AAS 68 (1976), p. 738.

<sup>98</sup> RATZINGER, CARD. J., *Aspectos antropológicos de la Instrucción sobre el respeto de la vida naciente y la dignidad de la procreación*. Presentación del Documento de la CDF. L'Osservatore Romano, Edición Semanal (Castellano), 22.II.1987, p. 18.

## CONCLUSIONES

El problema ético de la esterilización, aun tratándose de una cuestión debatida desde antiguo, ha adquirido en los últimos años una nueva dimensión, al ser considerada actualmente como el método más sencillo, seguro y eficaz para controlar la fecundidad.

Desde este punto de vista, no es posible enjuiciarla directamente a partir de la Sagrada Escritura y de la Tradición cristiana. La única luz que se tiene de la Revelación, siempre de carácter muy general, es la doctrina que se refiere a la naturaleza del hombre, de la vida humana y de la sexualidad. Mientras que el Magisterio de la Iglesia —más específicamente a partir de Pío XII— constituye una fuente de valor excepcional para el enjuiciamiento ético de la esterilización.

Los documentos del Magisterio, como hemos tenido ocasión de ver, no se limitan a entregar una norma de conducta práctica para los cristianos, sino que presentan también una serie de argumentos que, en su conjunto, constituyen el fundamento del juicio moral de la Iglesia. Estos argumentos se apoyan en el concepto ontológico de naturaleza y en la noción ética de ley natural. En un principio se pone de manifiesto la ilicitud de la esterilización por el dominio limitado que el hombre tiene sobre los órganos de su propio cuerpo y, en este ámbito, expone la correcta aplicación del principio de totalidad y distingue entre esterilización directa e indirecta. Más adelante, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, el trata-



miento del problema se enriquece con nociones derivadas del ser persona; de modo especial, el rasgo de **unitotalidad** propio y esencial al individuo humano.

Durante el pontificado de Pío XII el debate teológico se centró en la aplicación de las enseñanzas magisteriales a situaciones de tipo médico, en las que no era fácil distinguir el carácter terapéutico o preventivo del embarazo de una intervención esterilizante. Posteriormente, se discutirá si, en determinados casos, una esterilización directamente antiprocreativa puede ser considerada terapéutica.

Con la publicación de la Encíclica **Humanae vitae**, que declara intrínsecamente ilícita la esterilización que tiene por objeto hacer infecundo el acto conyugal, lo que podría considerarse una cuestión debatida, pasa a tener una sanción oficial por parte del Magisterio. Algunos moralistas, no pudiendo compaginar sus tesis con la enseñanza autorizada de la Iglesia, critican este documento acusándolo de absolutizar ciertos hechos biológicos y de elevar las leyes biológicas a normas morales inmutables, porque se basa en un concepto reducido de naturaleza. Ellos, por el contrario, opinan que para captar la naturaleza humana se debería partir de la persona, a la que reconocen el derecho a disponer de las estructuras biológicas para su propio interés o el de la comunidad matrimonial personal. Consecuentemente, cuando los cónyuges tienen necesidad de unirse sexualmente de manera plena en interés del mutuo amor y de la unidad personal, sin poder contemporáneamente procrear con responsabilidad una nueva vida, sería para ellos lícito intervenir sobre las estructuras biológicas y eliminar su capacidad procreativa con la esterilización o, por lo menos, privar al acto conyugal de su fecundidad.

La mayor dificultad que se presenta al estudiar las tesis de los moralistas del **dissenso**, que consideran lícita la esterilización antiprocreativa en determinadas circunstancias, viene dada por el hecho de que tanto ellos como las enseñanzas magisteriales, argumentando sobre la base de principios aparentemente idénticos en el campo del matrimonio

y de la dignidad de la persona humana, llegan a posiciones encontradas.

Hemos procurado profundizar en la fundamentación última del porqué al unánime y constante «no» del Magisterio a la esterilización antiprocreativa. En este sentido, se puede comprobar que en la base de todas las intervenciones magisteriales que hacen referencia a este tema, subyace una precisa concepción antropológica que depende del concepto cristiano del hombre; es decir, de una visión integral de la persona humana, de su naturaleza y dignidad, de su origen y destino. De esta concepción cristiana del hombre se deriva:

1. Toda la realidad personal del hombre —cuerpo y espíritu—, creado a imagen y semejanza divina, es un don de Dios y pertenece radicalmente al Creador. Por lo que la relación de la persona consigo misma no se configura en términos de autoposesión o de autodomínio ilimitado, sino en términos de responsabilidad ante el designio divino.

2. El cuerpo del hombre es parte constitutiva de la persona; por lo tanto, el respeto debido a la dignidad de la persona humana debe expresarse también en el respeto al cuerpo humano. Toda intervención en la esfera biológica del hombre alcanza a la totalidad personal. Por eso no se puede considerar el cuerpo como un objeto a-moral que se puede mutilar arbitrariamente.

3. El respeto a la dignidad del hombre y los límites impuestos para disponer del propio cuerpo, o del de otros, se debe aplicar de manera particular en el ámbito de la sexualidad y de la procreación, donde el hombre y la mujer ponen en acto los valores fundamentales del amor y de la vida. Por esto, la esterilización antiprocreativa no ha de juzgarse simplemente por los principios morales que son norma para la mutilación, ya que aquélla priva no sólo de una parte o miembro del organismo, sino sobre todo de uno de los aspectos —el procreativo— de la facultad sexual; facultad que impregna profundamente todos los niveles de su ser.

4. La esterilización antiprocreativa, en cuanto priva del poder generativo a la relación sexual voluntariamente que-



rida, supone una actitud contradictoria y de rechazo al orden natural establecido por Dios. No es lícito, por consiguiente, anular la teleología procreativa inmanente a la unión sexual libremente buscada. Solamente puede estar permitida la esterilización cuando ésta es exigida, en virtud del principio de totalidad, como único medio para proveer la salud del cuerpo y, en último término, el bien de la persona como totalidad unificada.

En el planteamiento de fondo de los teólogos del **dissenso**, nos parece descubrir una visión parcial del hombre, desde el momento en que entienden como totalidad personal exclusivamente la psique, y sitúan el cuerpo al margen del ser personal del hombre. Al excluir, o al menos minimizar el dato biofisiológico de la persona humana, consideran los procesos biológicos como «cosas» que pertenecen al hombre en vez de constitutivos de su totalidad. Por otra parte, este punto de partida desemboca necesariamente en una moral intencional subjetivista, que niega la existencia de acciones intrínsecamente malas.

Se puede afirmar, como principal conclusión de este estudio, que la esterilización propiamente antiprocreativa no se pone al servicio del hombre considerado en su dignidad personal; el hombre, en cuanto creado por Dios, pertenece radicalmente al Creador y no puede disponer de sí mismo más que respetando el designio divino que lleva grabado en su naturaleza. Con la esterilización antiprocreativa el hombre se sirve de su cuerpo sexuado como si fuera una «cosa» adaptándolo a otros intereses —bienes físicos, psíquicos, económicos, etc.— opuestos a su bien supremo, que es el bien moral, consistente en el respeto al designio del Creador.

## APÉNDICE DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO SOBRE LA ESTERILIZACIÓN\*

\* Los documentos que se recogen pertenecen al Magisterio de la Iglesia Universal: Papa, Concilio, Sínodo de Obispos, Congregaciones Romanas. Cada uno va precedido de una breve introducción para situar el documento en su contexto histórico y doctrinal. El idioma es el original, acompañado de la traducción oficial castellana, a no ser que se indique otra cosa.



## DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO SOBRE LA ESTERILIZACIÓN

### I. PÍO XI. ENCÍCLICA **CASTI CONNUBII**, 31-XII-1930

Haciendo una referencia explícita a las doctrinas y leyes racistas, Pío XI rechaza la esterilización eugenésica, tanto la impuesta por las leyes civiles de algunos Estados, como la voluntariamente aceptada, ya que el hombre no tiene un poder absoluto sobre su propio cuerpo.

*Reprobetur denique oportet perniciosus ille usus, qui proxime quidem naturale hominis ius ad matrimonium ineundum spectat, sed ad prolis quoque bonum vera quadam rationem pertinet. Sunt enim qui, de finibus eugenicis nimium solliciti, non solum salubria quaedam dent consilia ad futurae prolis valetudinem ac robur tutius procurandum —quod rectae rationi utique contrarium non est— sed cuilibet alii etiam altioris ordinis fini eugenicum anteponant, et coniugio auctoritate publica prohiberi velint eos omnes ex quibus, secundum disciplinae suae normas et coniecturas, propter hereditariam transmissionem, mancā vitiosamque prolem generatum iri censent, etiamsi iidem sint ad matrimonium ineundum per se apti. Quin immo naturali illa facultate, ex lege, eos, vel invitos, medicorum opera privarti volunt; neque id ad cruentam sceleris commissi poenam publica auctoritate repetendam, vel ad futura reorum crimina praecavenda, licebit, scilicet contra omne ius et fas ea magistratibus civilibus arrogata facultate, quam numquam habuerunt nec legitime habere possunt.*

Por último, ha de reprobarse aquel otro uso pernicioso que inmediatamente se refiere al derecho natural del hombre a contraer matrimonio, pero que también pertenece, en un sentido verdadero, al bien de la prole. Hay, en efecto, quienes demasiado solícitos de los fines eugenésicos, no sólo dan ciertos saludables consejos para procurar la salud y vigor de la prole futura —lo cual no es contrario a la recta razón—, sino que anteponen el fin eugenésico a cualquier otro, aun de orden más elevado, y pretenden que por autoridad pública se prohíba contraer matrimonio a todos aquellos que, según las normas y conjeturas de su ciencia, creen que han de engendrar, por razón de la trasmisión hereditaria, prole defectuosa y tarada, aun cuando de suyo sean aptos para contraer matrimonio. Más aún, llegan a pretender que por autoridad pública se los prive de aquella facultad natural, aun contra su voluntad, por intervención médica; y esto no para solicitar de la autoridad pública un castigo cruento de un crimen cometido ni para prevenir futuros crímenes de los reos, sino contra todo derecho y licitud, atribuyendo a los magistrados civiles una facultad que nunca tuvieron ni pueden legítimamente tener.



*Quicumque ita agunt, perperam dant oblivioni, sanctiorem esse familiam Statu, hominisque in primis non terrae et tempori, sed caelo et aeternitati generari. Et fas profecto non est homines, matrimonii ceteroqui capaces, quos, adhibita etiam omni cura et diligentia, non nisi mancama genituros esse prolem conicitur, ob eam causam gravi culpa onerare, si coniugium contrahant, quamquam saepe matrimonium iis dissuadendum est.*

*Publici vero magistratus in subditorum membra directam potestatem habent nullam: ipsam igitur corporis integritatem, ubi nulla intercesserit culpa nullaque adsit cruentae poenae causa, directo laedere et attingere nec eugenesis nec ullis aliis de causis possunt unquam. Idem docet S. Thomas Aquinas, cum, inquirens num humani iudices ad futura mala praecavenda hominem possint malo quodam plectere, in quidem concedit quod ad quaedam alia mala, sed iure meritoque negat quod ad corporis laesionem: «Numquam secundum humanum iudicium aliquis debet puniri, sine culpa, poena flagelli, ut occidatur, vel mutiletur vel veretur».*

*Ceterum, quod ipsi privati homines in sui corporis membra dominatum alium non habeant, quam qui ad eorum naturales fines pertineat, nec possint ea destruere aut mutilare aut alia via ad naturales functiones se ineptos reddere,*

Cuanto obran de este modo, olvidan perversamente que la familia es más santa que el Estado y que los hombres no se engendran para la tierra y para el tiempo, sino para el cielo y la eternidad. Y de ninguna manera se puede permitir que a hombres de suyo capaces de matrimonio se les considere gravemente culpables si lo contraen, porque se conjetura que, aun empleando el mayor cuidado y diligencia, no han de engendrar más que hijos defectuosos; aunque de ordinario haya que aconsejarles que no lo contraigan.

Los públicos magistrados no tienen potestad directa alguna sobre los miembros de sus súbditos; luego, ni por razones eugenésicas, ni por otra causa alguna podrán jamás atentar o dañar a la integridad misma del cuerpo, donde no medie culpa alguna o causa de castigo cruento. Lo mismo enseña Santo Tomás de Aquino, cuando al inquirir si los jueces humanos, para precaver males futuros, pueden castigar con penas a un hombre, lo concede, en orden a ciertos males, pero con razón y justicia lo niega en cuanto a la lesión corporal: «Jamás —dice— según el juicio humano se debe castigar a nadie, sin culpa, con la pena de azote, para privarle de la vida, mutilarlo o maltratarlo».

Por lo demás, establece la doctrina cristiana y ello consta absolutamente por la luz misma de la razón humana, que los individuos mismos no tienen sobre los miembros de su cuerpo otro dominio que el que se refiere a los fines na-

*nisi quando bono totius corporis aliter providerit nequeat, id christiana doctrina statuit atque ex ipso humanae rationis lumine omnino constat<sup>1</sup>.*

turales de aquéllos, y no pueden destruirlos o mutilarlos o de cualquier otro modo inutilizarlos para las funciones naturales, a no ser en el caso que no se pueda por otra vía proveer al bien de todo el cuerpo.

<sup>1</sup> AAS 22 (1930), 564-565.



Referencia a la esterilización sólo implícita, indudablemente contenida en esta respuesta del Santo Oficio.

*Quid sentiendum de theoria sic dicta «eugenica», sive «positiva» sive «negativa», deque indicatis ab ea mediis ad humanam progeniem in melius provehendam, posthabitis legibus seu naturalibus, seu divinis, seu ecclesiasticis ad matrimonium singulorumque iura spectantibus?*

*Eam esse omnino improbandam et habendam pro falsa et damnata, ut in Encyclicis Litteris de matrimonio christiano Castl connubii datis sub die 31 decembris 1930<sup>2</sup>.*

¿Qué debe opinarse de la llamada teoría «eugenésica», tanto «positiva» como «negativa», y de los medios por ella indicados para promover el mejoramiento de la especie humana, sin tener para nada en cuenta las leyes naturales y divinas ni eclesiásticas que se refieren al matrimonio y al derecho de los individuos?

Que debe ser totalmente reprobada y tenida por falsa y condenada, como se enseña en la Carta Encíclica sobre el matrimonio cristiano Castl connubii del 31-XII-1930.

<sup>2</sup> AAS 23 (1931), 118.

Esta respuesta, excepcionalmente extensa, del Santo Oficio, recuerda que la esterilización puede ser lícita cuando es necesaria para la salud; pero debe ser siempre rechazada como ilícita cuando se realiza con fines antiprocreativos.

*(...) Chirurgica operatio, qua sterilizatio obtinetur, non quidem est «actio intrinsece mala quoad substantiam actus» et ideo licita esse potest, si quando ad salutem et sanitatem curandam est necessaria. Si autem ideo peragitur, ut prolis procreatio impediatur, est «actio intrinsece mala ex defectu iuris in agente», cum neque homo privatus neque auctoritas publica directum in membra corporis dominium habeat quod eo usque extendatur.*

*(...) Sterilizatio, eum in finem facta, ut proles arceatur, est actio intrinsece mala ob defectum iuris in agente; quapropter ipsa lege naturae prohibetur, sive auctoritate privata sive auctoritate publica sit peragenda.*

*(...) «Lex ad praecavendam prolem transmissione hereditaria mancans» in quantum huiusmodi sterilizationem sive petendam sive exsequendam praescribit, est vero bono communi contraria, iniusta, neque ullam in conscientia gignere potest obligationem<sup>3</sup>.*

(...) La operación quirúrgica de la que se obtiene la esterilización no es, ciertamente, acción intrínsecamente mala por la substancia del acto y puede ser lícita, si es necesaria para la salud. Pero si se hace para impedir la procreación de la prole, es una «acción intrínsecamente mala por defecto en el agente», ya que ningún hombre privado ni autoridad pública, tiene dominio sobre los miembros del cuerpo.

(...) La esterilización realizada con el fin de impedir la prole, es una acción intrínsecamente mala por defecto de derecho en el agente, por lo tanto queda prohibida por la misma ley natural, ya sea hecha por la autoridad pública o privada.

(...) La ley que impone o permite la esterilización para evitar la transmisión de taras hereditarias, es injusta y contraria al bien común, por lo que no obliga en conciencia.

<sup>3</sup> Dz-Scho. 3760, 3763-3764.



Esta nueva intervención precisa los términos y extiende la condena a todas las formas de esterilización directa.

*An licita sit directa sterilizatio sive perpetua sive temporanea, sive viri, sive mulieris?*

Negative, et quidem prohiberi lege naturae, eamque, quoad sterilizationem eugenicam attinet, Decreto huius S. Congregationis, 21 mart. 1931 reprobata iam esse<sup>4</sup>.

¿Es licita la esterilización directa, ya perpetua, ya temporal, tanto del hombre como de la mujer?

Negativamente. Está prohibida por la ley natural, y en cuanto a la esterilización eugenésica, fue reprobada por Decreto de esta Congregación, el día 21 de marzo de 1931.

<sup>4</sup> AAS 32 (1940), 73.

El Papa condena la esterilización directa como «una grave violación de la ley moral» y niega el derecho a la autoridad pública para imponerla o permitirla.

*Sarebbe assai più di una semplice mancanza di prontezza nel servizio della vita, se l'attentato dell'uomo non riguardasse soltanto un singolo atto, ma toccasse l'organismo stesso allo scopo di privarlo per mezzo della sterilizzazione della facoltà di procreare una nuova vita. Anche qui voi avete per la vostra condotta interna ed esterna una chiara norma nell'insegnamento della Chiesa. La sterilizzazione diretta —cioè quella che mira, come mezzo o come scopo, a rendere impossibile la procreazione— è una grave violazione della legge morale, ed è quindi illecita. Anche l'Autorità pubblica non ha alcun diritto, sotto pretesto di qualsiasi «indicazione», di permetterla, e molto meno di prescriberla o di farla eseguire a danno di innocenti. Questo principio si trova già enunciato nella Enciclica summenzionata di Pio XI sul matrimonio. Perciò quando, or è un decennio, la sterilizzazione venne ad essere sempre più largamente applicata, la S. Sede si vide nella necessità di dichiarare espressamente e pubblicamente che la sterilizzazione diretta, sia perpetua che temporanea, sia dell'uomo che della donna, è illecita, in virtù della legge naturale, dalla quale la Chiesa stessa, come sapete, non ha la potestà di dispensare<sup>5</sup>.*

<sup>5</sup> AAS 43 (1951), 843-844.

Sería mucho más que una simple falta de disposición para el servicio de la vida, si el atentado del hombre no fuera sólo contra un acto singular, sino que atacase al organismo mismo, con el fin de privarlo, por medio de la esterilización, de la facultad de procrear una nueva vida. También aquí tenéis para vuestra conducta interna y externa una clara norma en las enseñanzas de la Iglesia. La esterilización directa —esto es, la que tiende, como medio o como fin, a hacer imposible la procreación— es una grave violación de la ley moral y, por lo tanto, ilícita. Tampoco la autoridad pública tiene aquí derecho alguno, ya para permitirla bajo pretexto de ninguna clase de indicación, ya mucho menos para prescribirla o hacerla ejecutar con daño de los inocentes. Este principio se encuentra ya enunciado en la Encíclica mencionada de Pío XI sobre el matrimonio. Por eso, cuando, ahora hace un decenio, la esterilización comenzó a ser más ampliamente aplicada, la Santa Sede se vio en la necesidad de declarar expresa y públicamente que la esterilización directa, tanto perpetua como temporal, tanto del hombre como de la mujer, es ilícita en virtud de la ley natural, de la que la Iglesia misma, como bien sabéis, no tiene potestad de dispensar.



VI. DISCURSO DE PÍO XII A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO DE HISTOPATOLOGÍA DEL SISTEMA NERVIOSO, 13-IX-1952

Aunque en este discurso no se hace referencia explícita a la esterilización, su contenido es de gran importancia, porque en él se proponen los principios generales que deben aplicarse a todas las posibilidades de acción del médico sobre la persona humana.

*Mais cela ne signifie pas que toute méthode, ou même une seule méthode bien déterminée de recherche scientifique et technique offre toute garantie morale, ou, plus encore, que toute méthode devient licite par le fait même qu'elle accroît et approfondit nos connaissances. Parfois il arrive qu'une méthode ne puisse être mise en oeuvre sans léser le droit d'autrui ou sans violer une règle morale de valeur absolue. En ce cas, bien qu'on envisage et qu'on poursuive à bon droit l'accroissement de la connaissance, cette méthode n'est pas moralement admissible. Pourquoi donc? Parce que la science n'est pas la valeur la plus haute, à laquelle tous les autres ordres de valeurs —ou dans un même ordre de valeurs, toutes les valeurs particulières— seraient soumises. Donc la science elle-même, comme aussi sa recherche et son acquisition, doivent s'insérer dans l'ordre des valeurs. Ici se dressent des frontières bien définies, que même la science médicale ne peut transgresser sans violer les règles morales supérieures...*

*Bien qu'on doive reconnaître dans l'intérêt de la science une valeur authentique, que la loi morale ne défend pas à l'homme de garder, d'accroître, d'approfondir,*

Pero esto no significa que todo método, o un solo método bien determinado de investigación científica ofrezca toda la garantía moral, ni mucho menos, que todo método se haga lícito porque aumenta y profundiza nuestros conocimientos. Puede suceder que un método no pueda ponerse en práctica sin lesionar el derecho de otros o sin violar una norma moral de valor absoluto. En tal caso, aunque se tienda justamente al crecimiento de la ciencia, este método no podrá ser nunca moralmente aceptable. ¿Por qué? Porque la ciencia no es el valor más alto, al que todos los demás valores —o en un mismo orden de valores, todos los valores particulares— deben estar subordinados. Pues la ciencia, así como la investigación, deben insertarse en el orden de valores. Aquí se establecen los límites bien definidos que la misma ciencia médica no puede transgredir sin violar las normas morales superiores...

Aunque se deba reconocer en el «interés de la ciencia» un valor auténtico, que la ley moral no prohíbe al hombre conservar, acrecentar y profundizar, no se puede nun-

*on ne peut cependant pas concéder l'affirmation suivante: «A supposer évidemment que l'intervention du médecin soit déterminée par un intérêt scientifique et qu'il observe les règles professionnelles —il n'y a pas de limites aux méthodes d'accroissement et d'approfondissement de la science médicale». Même à cette condition-là, on ne peut concéder tout simplement ce principe...*

*En ce qui concerne le patient, il n'est pas maître absolu de lui-même, de son corps, de son esprit. Il ne peut donc disposer librement de lui-même comme il lui plaît. Le motif même, par lequel il agit, n'est à lui seul, ni suffisant, ni déterminant. Le patient est lié à la téléologie immanente fixée par la nature. Il possède le droit d'usage, limité par la finalité naturelle, des facultés et des forces de sa nature humaine. Parce qu'il est usufruitier et non propriétaire, il n'a pas un pouvoir illimité de poser des actes de destruction ou de mutilation de caractère anatomique ou fonctionnel. Mais, en vertu du principe de totalité, de son droit d'utiliser les services de l'organisme comme un tout, il peut disposer des parties individuelles pour les détruire ou les mutiler, lorsque et dans la mesure où c'est nécessaire pour le bien de l'être dans son ensemble, pour assu-*

Aunque se deba reconocer en el «interés de la ciencia» un valor auténtico, que la ley moral no prohíbe al hombre conservar, acrecentar y profundizar, no se puede nunca conceder la afirmación siguiente: «suponiendo que con toda certeza la intervención médica esté motivada por un interés científico y que se observen las normas profesionales, no existe límite alguno en el uso de los métodos que se dirigen al crecimiento y profundización de la ciencia médica». Incluso con esta condición, no se puede asentir sin duda a tal principio...

En lo que concierne al paciente, él no es dueño absoluto ni de su cuerpo ni de su espíritu. No puede, por consiguiente disponer libremente de sí mismo como le plazca. El motivo mismo por el cual actúa no es, en sí mismo, ni suficiente, ni determinante. El paciente está ligado a la teleología immanente fijada por la naturaleza. Posee el derecho de «uso», limitado por la finalidad natural, por la facultad y las fuerzas de su naturaleza humana. Por ser usufructuario y no propietario, no tiene un poder ilimitado para destruir o mutilar anatómica o funcionalmente su cuerpo. Pero, en virtud del principio de totalidad, esto es de su derecho a utilizar los servicios del organismo como un todo, puede disponer de las partes individuales para destruirlas o mutilarlas, cuando y en la medida requerida sea necesario para el bien del ser en su conjunto, para ase-



*rer son existence, ou pour éviter, et naturellement pour réparer des dommages graves et durables, qui ne pourraient être autrement ni écartés ni réparés*<sup>6</sup>.

gurar su existencia o para evitar y, naturalmente, reparar graves y durables daños que de otra manera no podrían ser alejados ni reparados.

<sup>6</sup> AAS 44 (1952), 781-782 (Traducción nuestra).

VII. DISCURSO DE PÍO XII A LOS PARTICIPANTES DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE GENÉTICA MÉDICA, 7-IX-1953

Se declara contraria a la ley natural no sólo la esterilización eugenésica, sino cualquier esterilización directa, definitiva o temporal, del hombre o de la mujer.

*Notre prédécesseur Pie XI et Nous-même avons été amenés à déclarer contraire à la loi naturelle non seulement la stérilisation eugénique, mais toute stérilisation directe d'un innocent, définitive ou temporaire, de l'homme ou de la femme. Notre opposition à la stérilisation était et reste ferme, car, malgré la fin du «racisme», on n'a cessé de désirer et de chercher à supprimer par la stérilisation une descendance chargée de maladies héréditaires*<sup>7</sup>.

Nuestro predecesor Pío XI y Nos mismo nos hemos visto obligados a declarar contraria a la ley natural no solamente la esterilización eugenésica, sino cualquier esterilización directa de un inocente, definitiva o temporal, del hombre o de la mujer. Nuestra oposición a la esterilización era y permanece firme porque a pesar del ocaso del «racismo», no se ha cesado de desear y de buscar la supresión, por medio de la esterilización, de una descendencia cargada de enfermedades hereditarias.

<sup>7</sup> AAS 45 (1953), 606.



Se ofrecen en este Discurso importantes clarificaciones sobre la esterilización curativa o terapéutica. Se expone claramente el principio de totalidad y su correcta aplicación. La ocasión viene dada por la consulta sobre la licitud de amputar un miembro sano para suprimir el mal que afecta a otro órgano, o al menos, para detener su desarrollo, con todos los peligros y sufrimientos que lleva consigo.

*Trois choses conditionnent la licéité morale d'une intervention chirurgicale qui comporte une mutilation anatomique ou fonctionnelle: d'abord que le maintien ou le fonctionnement d'un organe particulier dans l'ensemble de l'organisme provoque en celui-ci un dommage sérieux ou constitue une menace; ensuite que ce dommage ne puisse être évité, ou du moins notablement diminué que par la mutilation en question et que l'efficacité de celle-ci soit bien assurée; finalement, qu'on puisse raisonnablement escompter que l'effet négatif, c'est-à-dire la mutilation et ses conséquences, sera compensé par l'effet positif: suppression du danger pour l'organisme entier, adoucissement des douleurs, etc.*

*Le point décisif ici n'est pas que l'organe amputé o rendu incapable de fonctionner soit malade lui-même; mais que son maintien ou son fonctionnement entraîne directement ou indirectement pour tout le corps une menace sérieuse. Il est très possible que, par son fonctionnement normal, un organe sain exerce sur un organe malade une action nocive de nature à aggraver le mal et ses répercussions sur tout le*

Tres cosas condicionan la licitud moral de una intervención quirúrgica que lleva consigo una mutilación anatómica o funcional. Ante todo, que el mantenimiento o funcionamiento de un órgano particular en el conjunto del organismo provoque en éste un daño serio o constituya una amenaza. Luego, que este daño no pueda ser evitado, o, por lo menos, notablemente disminuido sino por la mutilación en cuestión, y que la eficacia de ésta esté bien asegurada. Finalmente, que pueda razonablemente darse por descontado que el efecto negativo, es decir, la mutilación y sus consecuencias, será compensado por el efecto positivo: supresión del peligro para el organismo entero, mitigación de los dolores, etc.

El punto decisivo aquí no es que el órgano amputado o que se deja incapaz de funcionar esté él mismo enfermo, sino que su mantenimiento o funcionamiento lleve consigo directa o indirectamente una amenaza seria para todo el cuerpo. Es muy posible que, por su funcionamiento normal, un órgano sano ejerza sobre el órgano enfermo una acción nociva, que agrave el mal y sus repercusiones en todo el

*corps. Il peut se faire aussi que l'ablation d'un organe sain et l'arrêt de son fonctionnement normal enlève au mal, au cancer par exemple, son terrain de croissance, en tout cas, altère essentiellement ses conditions d'existence. Si l'on ne dispose d'aucun autre moyen, l'intervention chirurgicale sur l'organe sain est permise dans le deux cas.*

*La conclusion que Nous venons de tirer, se déduit du droit de disposition que l'homme a reçu du Créateur à l'égard de son propre corps, d'accord avec le principe de totalité, qui vaut ici aussi, et en vertu duquel chaque organe particulier est subordonné à l'ensemble du corps et doit se soumettre à lui en cas de conflit. Par conséquent, celui qui a reçu l'usage de tout l'organisme a le droit de sacrifier un organe particulier, si son maintien ou son fonctionnement cause au tout un tort notable, qu'il est impossible d'éviter autrement.*

*Puisque vous assurez que, dans le cas proposé, seule l'ablation des glandes séminales permet de combattre le mal, cette ablation ne soulève aucune objection du point de vue moral.*

*Nous nous voyons cependant amenés à attirer l'attention sur une fausse application du principe expliqué cidessus.*

*Il n'est pas rare, lorsque des complications gynécologiques entraînent une intervention chirurgicale, ou même indépendamment de*

cuerpo. Puede también suceder que la amputación de un órgano sano y el cese de su funcionamiento normal quite al mal, en el cáncer por ejemplo, su terreno de expansión o, en todo caso, altere esencialmente sus condiciones de existencia. Si no se dispone de ningún otro medio, la intervención quirúrgica está permitida en ambos casos.

Esta conclusión se deduce del derecho de disposición que el hombre ha recibido del Creador, en lo que se refiere a su propio cuerpo, de acuerdo con el principio de totalidad, que es válido también aquí, y en virtud del cual cada órgano particular está subordinado al conjunto del cuerpo y debe someterse a él en caso de conflicto. Por consiguiente, quien ha recibido el uso de todo el organismo tiene el derecho de sacrificar un órgano particular, si su mantenimiento o su función provoca un notable daño que es imposible evitar de otra manera.

Puesto que aseguráis que, en el caso propuesto, solamente la extirpación de las glándulas seminales permite combatir el mal, esta extirpación no ofrece ninguna objeción desde el punto de vista moral.

Sin embargo, Nos hemos visto obligado a atraer la atención sobre una falsa aplicación del principio explicado anteriormente.

No es raro, cuando complicaciones ginecológicas exigen una intervención quirúrgica —o independientemente de estas complicacio-



celle-ci qu'on extirpe les oviductes sains ou bien qu'on les rende incapables de fonctionner pour prévenir une nouvelle grossesse et les dangers graves qui pourraient en résulter pour la santé ou même la vie de la mère, dangers dont la cause relève d'autres organes malades, comme les reins, le cœur, les poumons, mais qui s'aggravent en cas de grossesse. Pour justifier l'ablation des oviductes on allègue le principe cité tantôt, et l'on dit qu'il est moralement permis d'intervenir sur des organes sains, quand le bien du tout l'exige. Ici cependant on en appelle à tort à ce principe. Car en ce cas, le péril que court la mère ne provient pas, directement ou indirectement, de la présence ou du fonctionnement normal de oviductes ni de leur influence sur les organes malades, reins, poumons, cœur. Le danger n'apparaît que si l'activité sexuelle libre entraîne une grossesse qui pourrait menacer les organes susdits trop faibles ou malades. Les conditions qui permettraient de disposer d'une partie en faveur du tout en vertu du principe de totalité font défaut. Il n'est donc pas permis moralement d'intervenir sur les oviductes sains<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> AAS 45 (1953), 674-675 (Traducción nuestra).

nes—, que se extirpen las trompas uterinas sanas o se las deje incapaces de funcionar con el fin de prevenir un nuevo embarazo y los graves peligros que podrían quizá derivar para la salud o la vida de la madre; peligros en los que la causa depende de otros órganos enfermos —como los riñones, el corazón, los pulmones— pero que se agravan en caso de embarazo. Para justificar la extirpación de las trompas uterinas sanas, algunos pretenden basarse en el principio citado anteriormente y afirman que es lícito intervenir sobre los órganos sanos cuando el bien del todo lo exige. Aquí se apela erróneamente a este principio. Porque en este caso, el peligro que corre la madre no proviene directa o indirectamente de la presencia o normal funcionamiento de las trompas uterinas ni de su influencia sobre los órganos enfermos, riñones, pulmones, corazón. El peligro aparece sólo si la actividad sexual libre ocasiona un embarazo que podría alterar el funcionamiento de dichos órganos demasiado débiles o enfermos. Las condiciones que permiten disponer de una parte en favor del todo en virtud del principio de totalidad, faltan. No está, pues, permitido moralmente intervenir sobre las trompas sanas.

Se trata de una de las últimas intervenciones de Pío XII. Sobre la esterilización, el Papa confirma las intervenciones precedentes aclarando, todavía más, la distinción entre esterilización directa e indirecta. Entrega, por primera vez, un juicio moral sobre una forma de esterilización temporal producida por las píldoras anovulatorias.

*Plusieurs fois déjà Nous avons pris position au sujet de la stérilisation. Nous avons exposé en substance que la stérilisation directe n'était pas autorisée par le droit de l'homme à disposer de son propre corps, et ne peut donc être considérée comme une solution valable pour empêcher la transmission d'une hérédité malade...*

*Par stérilisation directe, Nous entendons désigner l'action de qui si propose, comme but ou comme moyen, de rendre impossible la procréation; mais Nous n'appliquons pas ce terme à toute action, qui rend impossible en fait la procréation. L'homme, en effet, n'a pas toujours l'intention de faire ce qui résulte de son action, même s'il l'a prévu. Ainsi, par exemple, l'extirpation d'ovaires malades aura comme conséquence nécessaire de rendre impossible la procréation; mais cette impossibilité peut n'être voulue ni comme fin, ni comme moyen. Nous avons repris en détail les mêmes explications dans Notre allocution du 8 octobre 1953 au Congrès des urologistes. Les mêmes principes s'appliquent au cas présent et interdisent de considérer comme licite l'extirpation des glandes ou des organes sexuels, dans le but d'en-*

Muchas veces ya Nos hemos ocupado de la esterilización. En sustancia, hemos manifestado que la esterilización directa no estaba autorizada por el derecho del hombre a disponer de su propio cuerpo, y no puede, en consecuencia, ser considerada como una solución válida para impedir la transmisión de una herencia enferma...

Por esterilización directa queríamos designar la acción de quien se propone como fin o como medio, hacer imposible la procreación; pero no aplicamos este término a toda acción que convierta de hecho en imposible la procreación. El hombre, en efecto, no tiene siempre la intención de hacer lo que resulta de sus actos, aunque lo haya previsto. Así, por ejemplo, la extirpación de ovarios enfermos tendrá como consecuencia necesaria hacer imposible la procreación; pero esta imposibilidad acaso no haya sido querida, ni como fin ni como medio. Repetimos con detalles las mismas explicaciones en Nuestra alocución del 8 de octubre de 1953 al Congreso de Urólogos. Los mismos principios se aplican al caso presente y prohíben considerar como lícita la extirpación de glándulas y órganos sexuales, con



*traver la transmission de caractères héréditaires defectueux.*

*Ils permettent aussi de résoudre une question très discutée aujourd'hui chez les médecins et les moralistes: Est-il licite d'empêcher l'ovulation au moyen de pilules utilisées comme remèdes aux réactions exagérées de l'utérus et de l'organisme, quoique ce médicament, en empêchant l'ovulation, rende aussi impossible la fécondation? Est-ce permis à la femme mariée qui, malgré cette stérilité temporaire, désire avoir des relations avec son mari? La réponse dépend de l'intention de la personne. Si la femme prend ce médicament, non pas en vue d'empêcher la conception, mais uniquement sur avis du médecin, comme un remède nécessaire à cause d'une maladie de l'utérus ou de l'organisme, elle provoque une stérilisation indirecte, qui reste permise selon le principe général des actions à double effet. Mais on provoque une stérilisation directe, et donc illicite, lorsqu'on arrête l'ovulation, afin de préserver l'utérus et l'organisme des conséquences d'une grossesse, qu'ils ne sont pas capables de supporter<sup>9</sup>.*

<sup>9</sup> AAS 50 (1958), 734-736.

el fin de impedir la transmisión de caracteres hereditarios defectuosos.

Estos mismos principios permiten también resolver una cuestión muy discutida hoy entre los médicos y los moralistas. ¿Es lícito impedir la ovulación por medio de píldoras utilizadas como remedios en las reacciones exageradas del útero y del organismo, aunque estos medicamentos, al impedir la ovulación, hagan también imposible la fecundación? ¿Está permitido su uso a la mujer casada que, a pesar de esta esterilidad temporal, desee tener relaciones con su marido? La respuesta depende de la intención de la persona. Si la mujer toma este medicamento, no con intención de impedir la concepción, sino únicamente por indicación médica, como un remedio necesario a causa de una enfermedad del útero o del organismo, ella provoca una esterilización indirecta, que queda permitida según el principio general de las acciones de doble efecto. Pero se provoca una esterilización directa y, por lo tanto, ilícita, cuando se impide la ovulación a fin de preservar al útero y el organismo de las consecuencias de un embarazo que no es capaz de soportar.

X. CONCILIO VATICANO II. CONSTITUCIÓN PASTORAL *GAUDIUM ET SPES*, 8-XII-1965

Se puede reconocer una referencia implícita a la esterilización, en estas dos afirmaciones generales; la primera en el contexto del respeto debido a la persona humana, y la segunda en el ámbito del crecimiento demográfico.

*Quaecumque insuper ipsi vitae adversantur, ut cuiusvis generis omicidia, genocidia, abortus, euthanasia et ipsum voluntarium suicidium; quaecumque humanae personae integritatem violant, ut mutilationes, tormenta corpori mentive inflictas, conatus ipsos animos coercendi; quaecumque humanam dignitatem offendunt, ut infrahumanae vivendi condiciones (...) haec omnia et alia huiusmodi probra quidem sunt, ac dum civilizationem humanam inficiunt, magis eos inquinant qui sic se gerunt, quam eos qui iniuriam patiuntur et Creatoris honori maxime contradicunt<sup>10</sup>.*

*Cum autem a multis affirmetur incolarum orbis incrementum, vel saltem quarundam nationum, omnibus mediis et cuiusvis generis interventu auctoritatis publicae funditus omnino minuendum esse, Concilium omnes hortatur ut caveant a solutionibus, publice vel privatim promotis et quandoque impositis, quae legi morali contradicunt<sup>11</sup>.*

<sup>10</sup> n. 27.

<sup>11</sup> n. 87.

Todo cuanto se oponga a la misma vida, como los homicidios de cualquier género, el genocidio, el aborto, la eutanasia o el mismo suicidio voluntario; todo lo que viola la integridad de la persona humana, como las mutilaciones, las torturas inflingidas al cuerpo o a la mente, los intentos de coacción espiritual; todo lo que ofende a la dignidad humana...; todas estas prácticas y otras parecidas son, ciertamente, infamantes y, al degradar a la civilización humana, todavía deshonran más a los que así se comportan que a los que sufren la injusticia; y están en máxima contradicción con el honor debido al Creador.

Y como sostienen muchos que el crecimiento de la población mundial, o por lo menos, el de determinadas naciones, se debe frenar absolutamente por todos los medios y con la intervención de cualquier clase, por parte de la autoridad pública, el Concilio exhorta a todos a que se abstengan de soluciones contrarias a la ley moral, ya sean promovidas o impuestas pública o privadamente.



La condena a la esterilización viene expresada en el apartado que se refiere a las vías ilícitas para la regulación de los nacimientos.

*Pariter, sicut Ecclesiae Magisterium pluries docuit, damnandum est seu viros seu mulieres directo sterilitate, vel perpetuo vel ad tempus, afficere.*

*Item quivis respuendus est actus, qui, cum coniugale commercium vel praevidetur vel efficitur vel ad suos naturales exitus ducit, id tamquam finem obtinendum aut viam adhibendam intendat, ut procreatio impediatur*<sup>12</sup>.

Hay que excluir igualmente, como el Magisterio de la Iglesia ha declarado muchas veces, la esterilización directa, perpetua o temporal, tanto del hombre como de la mujer.

Queda además excluida toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el de sus consecuencias naturales, se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación.

<sup>12</sup> n. 14.

Se trata de una de las muchas intervenciones de Pablo VI sobre el problema demográfico. Recuerda que la esterilización es una forma de manipulación sobre el hombre que no respeta las leyes de transmisión de la vida.

*Notre Délégation à la Conférence mondiale de la population qui s'est tenue récemment à Bucarest, l'a clairement exposé, tout en réaffirmant sans ambiguïté le refus de l'Eglise d'accepter les pratiques contraires au respect dû à la vie humaine, comme l'avortement, la stérilisation, la contraception, par des moyens qui ne respectent pas de lois de la transmission de la vie...*<sup>13</sup>.

Nuestra Delegación en la Conferencia Mundial de la Población tenida recientemente en Bucarest ha expuesto claramente, reafirmando sin ambigüedad, el rechazo de la Iglesia a aceptar las prácticas contrarias al respeto debido a la vida humana, como el aborto, la esterilización, la contracepción, con medios que no respeten la ley de la transmisión de la vida...

<sup>13</sup> Insegn. Vol. XII, 790-800 (Traducción nuestra).



XIII. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. DOCUMENTO SOBRE LA ESTERILIZACIÓN EN LOS HOSPITALES CATÓLICOS, 13-III-1975

Es, sin lugar a dudas, el documento del Magisterio que expresa de modo más amplio y específico el sentir de la Iglesia en relación al problema de la esterilización antiprocreativa. Se trata de una serie de respuestas a las cuestiones planteadas por la Conferencia Episcopal de Estados Unidos sobre la esterilización en los hospitales católicos.

*Quaecumque sterilizatio quae ex seipsa, seu ex natura et conditione propria, immediate hoc solummodo efficit ut facultas generativa incapax reddatur ad consequendam procreationem, habenda est pro sterilizatione directa, prout haec intelligitur in declarationibus Magisterii Pontificii, speciatim Pii XII. Absolute, ergo, interdicta manet iuxta doctrinam Ecclesiae, non obstante quacumque recta intentione subiectiva agentium consulendi curae vel preventioni mali sive physici sive psychici, quod ex praegnatione praevideatur vel timeatur eventurum. Et quidem graviore ratione interdicatur sterilizatio ipsius facultatis, quam sterilizatio singulorum actuum, cum illa statum sterilitatis in personam inducat, fere semper irreversibilem. Neque invocari potest ullum mandatum publicae auctoritatis, quae ex titulo neccesarii boni communis velit imponere sterilizationem directam, quippe quae laederet dignitatem et inviolabilitatem personae humanae. Pariter invocari non potest in casu principium totalitatis, quo iustificantur interventus in organa propter maius bonae personae; sterilitas enim in se intenta non dirigitur ad personae bonum integrale recte intentum rerum bonorum.*

Cualquier esterilización que por sí misma o por su naturaleza y condiciones propias, tiene por objeto inmediato que la facultad generativa quede incapacitada para la procreación, se debe retener como esterilización directa, tal como es entendida en las declaraciones del Magisterio pontificio, especialmente por Pío XII. Por lo tanto queda absolutamente prohibida, según la doctrina de la Iglesia, independientemente de la recta intención subiectiva de los agentes para proveer la salud o para prevenir un mal físico o psíquico que se prevé o se teme derivará del embarazo. Ciertamente está más gravemente prohibida la esterilización de la misma facultad que la de un acto, ya que la primera conlleva un estado de esterilidad, casi siempre irreversible. Y la autoridad pública no puede invocar, de ninguna manera, su necesidad para el bien común, porque sería lesivo para la dignidad e inviolabilidad de la persona humana. Igualmente, no se puede invocar en este caso el principio de totalidad, por el que se justifican las intervenciones sobre los órganos para un mayor bien de la persona; de hecho, la esterilidad por sí misma no se dirige al bien integral rectamente entendido de la persona,

*que ordine servato', si quidem eius bono ethico, quod est supremum, nocet, cum ex proposito privet essentiali elemento praevisam libereque electam activitatem sexalem. Hinc articulus 20 Codicis ethicae medicalis a Conferentia a. 1971 promulgati reddit fideliter doctrinam tenendam, eiusque observantia urgeri debet.*

'salvo en el orden de las cosas y de los bienes' (Pablo VI, Enc. *Humanae vitae*), sino que daña su bien ético, que es supremo, al privar deliberadamente de un elemento esencial la prevista y libremente elegida actividad sexual.

*Congregatio, dum confirmat traditionalem hanc Ecclesiae doctrinam, non ignorat factum dissensus ex parte plurium theologorum adversus eam existens. Negat, tamen, significationem doctrinalem huic facto, ut tali, attribui posse ad constituendum 'locum theologicum' quem invocare valeant fideles ut, derelicto Magisterio authentico, adhaereant sententiis privatorum theologorum ab eo dissentientibus<sup>14</sup>.*

La Congregación al confirmar esta doctrina tradicional de la Iglesia, no ignora el hecho del *dissenso* existente por parte de varios teólogos. Sin embargo, niega que se pueda atribuir un significado doctrinal a este hecho, como para constituir un 'lugar teológico' al que los fieles puedan invocar, para abandonar el magisterio auténtico y adherirse a las sentencias privadas de los teólogos que no están de acuerdo con él.

<sup>14</sup> AAS 68 (1976), 738-739.



La adhesión a las enseñanzas del Magisterio sobre la esterilización, es un signo de la preocupación por los valores integrales de la persona humana.

*You have clearly insisted, for example, on the most fundamental human right: the right to life from the moment of conception; you have effectively reiterated the Church's position on abortion, sterilization and contraception. Your faithful upholding of the Church's teaching contained in the Encyclical **Humanae vitae** has been the expression of your pastoral concern and your profound attachment to the integral values of the human person*<sup>15</sup>.

Vosotros, por ejemplo, habéis insistido con claridad en el más fundamental de los derechos humanos: el derecho a la vida desde el momento de la concepción; habéis reiterado eficazmente la postura de la Iglesia sobre el aborto, la esterilización y la contracepción. Vuestra fiel adhesión a las enseñanzas contenidas en la Encíclica **Humanae vitae** ha sido la expresión de vuestra preocupación pastoral y de vuestro profundo apego a los valores integrales de la persona.

<sup>15</sup> AAS 72 (1980), 495-496 (Traducción nuestra).

Los Padres Sinodales, reunidos en unidad de fe con el sucesor de Pedro, reafirman su condena a la esterilización antiprocreativa en el contexto de la actual mentalidad contra la vida (anti-life mentality), y rechazan enérgicamente las presiones ejercidas por gobiernos y sociedades internacionales, hacia la contracepción.

*Hanc voluntatem suam ecclesia clara ac firma ratione rursus manifestet vitam humanam omni ope promovendi et eam defendendi contra insidias —cuiusmodi sunt contraceptio, sterilizatio, abortus, euthanasia, etc.— quae vitam ipsam attentant in quolibet eius stadio vel condicione.*

*Quare ut grave offensum contra dignitatem humanam et contra iustitiam reprehendendae sunt activitates qualescumque ex parte gubernii vel alius auctoritatis publicae, quae quaereret limitare quocumque modo libertatem coniugatorum in determinatione liberorum. Et ideo quaecumque vis a talibus auctoritatibus exercita pro sterilizatione seu contraceptione et procuratione abortus omnino damnanda et reiicienda est*<sup>16</sup>.

*Relationes status ad familias regi debent principio subsidiarietatis, ita ut ne interiora vitae familiae intromissio fiat (sterilizatio, abortus, contraceptia...) sed potius iuvamen ad munera eorum adimplenda in procreatione atque educatione, etiam religiosa, filiorum praestet*<sup>17</sup>.

La Iglesia deberá manifestar nuevamente, de manera clara y decidida, su voluntad de promover con todos los medios la vida humana y defenderla contra las insidias —tales como la contracepción, la esterilización, el aborto, la eutanasia, etc.— que atentan contra la vida misma en cualquier estadio o condición.

Por esto, debe ser condenada como grave ofensa contra la dignidad humana y la justicia, aquella actividad de los gobiernos o de otra autoridad pública que trate de limitar de cualquier manera la libertad de los cónyuges en la determinación del número de hijos. En consecuencia, cualquier presión ejercida por dichas autoridades dirigida a la contracepción, la esterilización o el aborto, es condenable e injusta.

Las relaciones del Estado con la familia deben ser regidas por el principio de subsidiariedad, de tal manera que no haya intromisión en la vida interna de la familia (esterilización, aborto, contracepción...), sino que, por el contrario, presten ayuda para el cumplimiento de sus tareas en la procreación y educación, también religiosa, de los hijos.

<sup>16</sup> n. 22.

<sup>17</sup> n. 30.



*Gubernia quaedam necnon aliquae consociationes internationales saepe vim familiis inferunt (...) Impelluntur familiae —quod vehementer repudiamus— ad inhonestam suscipienda instrumenta in solvendis socialibus, oeconomicis et demographicis quaestionibus et adhibentur media uti sunt contraceptio, immo sterilizatio, abortus et euthanasia*<sup>18</sup>.

No faltan gobiernos y sociedades internacionales que frecuentemente ejercen una verdadera y propia violencia contra las familias... Los problemas sociales, económicos y demográficos son resueltos a costa de la familia, obligándola a usar métodos que nosotros repudiamos, tales como la contracepción, o peor aún, la esterilización, el aborto y la eutanasia.

<sup>18</sup> n. 5.

La doctrina del Sínodo de Obispos sobre la familia es reiterada en lo substancial —e incluso literalmente— por Juan Pablo II, cuando propone a toda la Iglesia los frutos del trabajo del Sínodo a través de la **Familiaris consortio**.

*Ex altera tamen parte non desunt indicia deformationis quorundam bonorum fundamentalium, quae anxietatis est causa: agitur enim de errata notione theoretica et practica, ex qua uterque coniux ex suae prorsus potestatis, de gravi ambiguitate quad rationes auctoritatis inter parentes et filius; de difficultatibus, in re positis, quas familia saepe experitur in bonis animi transmittendis; de augescente numero divortiorum; de malo abortus; de usu in dies crebriore sterilizationis, quae dicitur; de inducto, qui vere proprieque dicitur, mentis habitu conceptioni adversanti...*<sup>19</sup>.

*Proinde quaelibet vis talibus a magistratibus illata pro conceptionis impedimento, immo etiam pro ipsa sterilizatione, quae dicitur, et abortu procurato, prorsus damnanda est et vehementer repellenda. Pariter tamquam aliquid graviter iniustum exsecrari oportet, quod in rationibus publicis inter nationes intercedentibus subsidia oeconomica adiuvandis populis concessa temperantur secundum consilia adversus conceptionem et sterilizationem necnon abortui procurato faventia*<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> n. 6.  
<sup>20</sup> n. 30.

Por otra parte no faltan, sin embargo, signos de preocupante degradación de algunos valores fundamentales: una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí; las grandes ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos; las dificultades concretas que con frecuencia experimenta la familia en la transmisión de los valores; el número cada vez mayor de divorcios, la plaga del aborto, el recurso cada vez más frecuente a la esterilización, la instauración de una verdadera y propia mentalidad anticoncepcional...

Por consiguiente, hay que condenar y rechazar enérgicamente cualquier violencia ejercida por las autoridades en favor de la anticoncepción e incluso de la esterilización y del aborto procurado. Al mismo tiempo, hay que rechazar como gravemente injusto el hecho de que, en las relaciones internacionales, la ayuda económica concedida para la promoción de los pueblos esté condicionada a programas de anticoncepción, esterilización y aborto procurado.



Comentando las enseñanzas morales contenidas en la *Humanae vitae*, el actual Pontífice se refiere a la esterilización declarándola ilícita como método para la regulación de la natalidad.

*In conformità con questo principio, l'Enciclica Humanae vitae, distingue rigorosamente tra quello che costituisce il modo moralmente illecito della regolazione delle nascite o, con più precisione, della regolazione della fertilità e quello moralmente retto.*

*In primo luogo, è moralmente illecita l'interruzione diretta del processo generativo già iniziato (aborto), la sterilizzazione diretta e ogni azione che, o in previsione dell'atto coniugale, o nel suo compimento, o nello sviluppo delle conseguenze naturali si proponga, come scopo o come mezzo, di rendere impossibile la procreazione<sup>21</sup>.*

En conformidad con este principio, la Encíclica *Humanae vitae*, distingue rigurosamente lo que es moralmente ilícito en la regulación de la natalidad o, con mayor precisión, en la regulación de la fertilidad, de lo que es moralmente recto.

En primer lugar, es moralmente ilícita la interrupción directa del proceso generativo ya iniciado (aborto), la esterilización directa, y toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga como fin o como medio, hacer imposible la procreación.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES

CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. *Dei verbum*, 18-XI-1965, AAS 58 (1966), pp. 817 y ss., Const. Past. *Gaudium et spes*, 7-X-1965, AAS 58 (1966), pp. 1025 y ss., Const. Dogm. *Lumen gentium*, 21-XI-1964, AAS 57 (1965), pp. 5 y ss. CONFERENCIA EPISCOPAL INDIA, *Contre un Projet de Loi sur la Stérilisation obligatoire en Inde*, La Documentation Catholique 58 (1976), pp. 420-421. *Declaración con ocasión del X aniversario de la Encíclica «Humanae vitae»*, Medicina e Morale 18 (1978/2), p. 248. CONFERENCIA EPISCOPAL USA, *Declaración sobre la esterilización en los hospitales católicos*, La Documentation Catholique 60 (1978), pp. 46 ss. CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, *Istruzione su il rispetto della vita umana nascente e della dignità della procreazione. Risposte ad alcune questioni di attualità*, Libreria Editrice Vaticana, 1987.

JUAN PABLO II, *Ad Kenianos episcopos*, 7-V-1980, AAS 72 (1980), pp. 493-499. *A los Obispos de Panamá en visita «ad limina»*, Insegnamenti, 1983, vol. VI, 2, p. 1100. *Audiencia general*, miércoles 16-I-1980, Insegnamenti, 1980, vol. III, 1, pp. 148-152. *Audiencia general*, miércoles 8-VIII-1984, Insegnamenti, 1984, vol. VII, 2, pp. 169-170. *Adhortatio Apostolica Familiaris consortio*, 22-XI-1981, AAS 74 (1982), pp. 81 y ss. *Uomo e donna lo creò*, Città Nuova Editrice, Roma 1985. JUAN XXIII, Enc. *Mater et magistra*, 15-V-1961, AAS 53 (1961), pp. 446-447.

PABLO VI, *Discurso a la 25ª Asamblea General de la Federación Internacional Farmacéutica*, 28-III-1974, Insegnamenti, 1974, vol. XII, pp. 446-447. *Discurso a los representantes de la Conferencia mundial de la Población*, 28-III-1974, AAS 66 (1974), pp. 253-256. *Humanae vitae*, 25-VII-1968, AAS 60 (1968), pp. 481 y ss. *Populorum progressio*, 26-III-1967, AAS 59 (1967), p. 276. Pío XI, Enc. *Casti connubii*, 31-XII-1930, AAS 22 (1930), pp. 564-565. Pío XII, *Discurso a las Comadronas*, 29-X-1951, AAS 43 (1951), pp. 843-844. *Discurso a los participantes en el I Congreso Internacional de Histopatología del Sistema Nervioso*, 13-IX-1952, AAS 44

<sup>21</sup> Insegn. Vol VII, 2, 169-170 (Traducción nuestra).



(1952), pp. 779-789. *Discurso al XXVI Congreso de la Sociedad Italiana de Urología*, 8-X-1953, AAS 45 (1953), pp. 674-675. *Discurso al I Simposio Internacional de Genética Médica*, 7-IX-1953, AAS 45 (1953), pp. 605-607. *Discurso al Congreso Internacional de Médicos Católicos*, 11-IX-1956, AAS 48 (1956), pp. 680-681. *Discurso al Congreso Internacional de Hematología*, 12-IX-1958, AAS 50 (1958), pp. 734-737.

SACRA CONGREGATIO PRO DOCTRINA FIDEL. *Documentum circa sterilizationem in nosocomiis catholicis*, 15-III-1975, AAS 68 (1976), pp. 738-740. *Declaratio Persona humana*, 29-XII-1975, AAS 68 (1976), pp. 77 y ss. *Declaratio de euthanasia*, 5-V-1980, AAS 72 (1980), pp. 542-552. SANTO OFICIO, *Decreto del 21-III-1931*, AAS 23 (1931), pp. 118-119. *Respuesta del 11-VIII-1936*, Dz-Scho. 3760-3765. *Decreto del 21-II-1940*, AAS 32 (1940), p. 73. SYNODUS EPISCOPORUM (1980) *Elenchus propositionum*, Post disceptationem, 24-X-1980, Typis polyglottis vaticanis, 1980. *Nuntius, Nos, patres synodales*, 25-X-1980, Typis polyglottis vaticanis, 1980.

## ESTUDIOS

AA.VV., *Humanae vitae. Note teologico-pastorali*, Ed. Queriniana, Brescia 1968. AA.VV., *La sessualità umana (nuovi orientamenti nel pensiero cattolico americano)*, Brescia 1978. AA.VV., *Il problema della sterilizzazione volontaria*, Franco Angeli Editore, Milano 1983. AA.VV., *Negarsi alla violenza*, Studi Cattolici, n. 27, 1961, pp. 62-72. AA. VV., *Problemi e prospettive di teologia morale*, Ed. Queriniana, Brescia 1976. AA.VV., *Scienza e origine della vita* (Collana di studi su Medicina e Morale), Ed. Orizzonte Medico, Roma 1980. ADEVA, I., *Literatura teológica española sobre moralidad matrimonial desde 1960 hasta la Encíclica «Humanae vitae»*, Scripta Theologica I/2 (1969), pp. 507 ss. ALONSO MUÑOYERRO, L., *Moral médica en los sacramentos de la Iglesia*, Ed. Fax, Madrid 1958. AUER, A., *Ética y Medicina en discusión*, Madrid 1972.

BEDOYERE DE LA, Q., *Sterilization and Humand Reason*, New Black-friars 48 (1966/67), pp. 153-156. BENDER, L., *Dominium in corpus eiusque partes*, Palestra del clero 36 (1957), pp. 69 ss. *Extirpatio uteri morbosus*, Angelicum 30 (1953), pp. 273 ss. *Usu pilularum evitare conceptionem ex stupro*, Angelicum 39 (1962), pp. 416-435. BÖCKLE, F., *Ethische Aspekte der freiwilligen operativen sterilisation*, Stimmen der Zeit 192 (1974), pp. 755 ss. *Prospettiva di valore e fondazione della norma*, Concilium 12 (1978), pp. 14 ss. BOIGELOT, R., *L'infirmière et sa mission dans le monde moderne*, Action Familiale, Bruxelles 1951. BOISSARD, E., *Valeur moral d'un certain cas de stérilisation temporaire*, Angelicum 41 (1964), pp. 164 ss. BOMPIANI, R., *Sterilizzazione anno zero. Problemi medici*, Rivista di Sessuologia 1 (1977), pp. 82 ss. BOSCHI, A., *Questioni morali sul matrimonio*, Marietti, Torino 1963. BOTELLA LLUSIÀ, J., *Mecanismo de acción de los contraceptivos orales*, Revista Médica de España 3 (1967), pp. 49 ss. BOYLE, J.P., *The sterilization controversy; a New Crisis for the Catholic Hospital?*, New York 1977.

CAFFARRA, C., *Il problema morale della sterilizzazione*, Medicina e Morale 19 (1979/2), pp. 199 ss. CANTOR, B. - RIGAL, F., *The Choice of Sterilizing Procedure According to Its Potential Reversibility with Microsurgery*, Fertility and sterility 30 (1979), pp. 9 ss. CARENZA, L., *Aspetti clinici della Sterilizzazione* in AA.VV., *Scienza e origine della vita* (Collana di Studi su medicina e morale), Ed. Orizzonte Medico, vol. XIII, pp. 132 ss. Roma 1980. CASAS TORRES, J., *Población, desarrollo y calidad de vida*, Ed. Rialp 1982. CERIANI, G., *Un decreto del S. Ufficio sulla sterilizzazione*, La Scuola Cattolica 69 (1941), pp. 55 ss. CICCONE, L., *Etica sessuale cristiana dopo la dichiarazione «Persona humana»*, Milano 1977. *«Humanae vitae», analisi e orientamenti pastorali*, Ed. Pastoral, Roma 1970. *«Non Uccidere»*, *Questioni di morale della vita fisica*, Ed. Ares, Milano 1984. CONNELL, F., *Father Connell Answers Moral Questions*, Ed. Weitzel Washington: Catholic University of America Press 1959. CONNERY, J., *Notes on Moral Theology*, Theological Studies 15 (1954), pp. 602. CORONADO, J.L., *Reversal of tubal sterilization: Prospective Study of 254 Cases*, 35 Meeting of American Fertility Society, San Francisco 1979. COTTIER, G., *Regulación de la natalidad. Problemas sociológicos y morales*, Ed. Rialp, Madrid 1971. CURRAN, CH., *A New Look at Christian Morality*, Notre Dame, Indiana 1968. *Normas absolutas y moral médica*, Santander 1970. *La legge naturale e la teologia morale contemporanea*, en *Contraccezione, autorità e dissenso*, Torino 1970. *Sterilization: Exposition, Critique and Refutation of Past Teaching*, en *New Perspectives in Moral Theology*, Notre Dame, Indiana 1976, pp. 194-211.

CHIAVACCI, E., *Fertilità e sterilità: l'approccio etico*, Rassegna di Teologia 23 (1982), pp. 407 ss. *Humanae vitae. Note teologico-pastorali*, Ed. Queriniana, Brescia 1968, pp. 68 ss. *Morale della vita fisica*, Ed. Dehoniana, Bologna 1979. *Teologia Morale*, vol. I, Cittadella, Assisi 1977. *Valori di fondo e sistematica normativa*, Rivista di Teologia Morale 16 (1978), pp. 519-527. CHIRICO, P., *Tensión, Morality, and Birth Control*, Theological studies 28 (1967), pp. 269.

DAVANZO, G., *Un'etica a difesa della vita*, Ed. Ancora, Milano 1978. DE LA TRINITÉ, PH., *Un dibattito morale relativo alle pillole anticoncezionali*, Palestra del Clero 41 (1962), pp. 264 ss. DELHAYE, PH., *Intrinsèquement déshonnête*, en AA.VV., *Pour relire «Humanae vitae»*, Gembloux 1970. DELLA MORTE, E. - GIAROLA, A., *I metodi chirurgici di controllo della fecondità nell'uomo e nella donna*, Riflessi 33 (1981), pp. 37-44.

ERMECKE, G., *La sterilizzazione volontaria come problema teologico-morale e penale*, «Res-Medicae», Agosto-settembre 1973, pp. 479 ss.

FERRER, M. - NAVARRO, A.M. - D'ENTREMONT, A., *Las políticas demográficas*, Ed. Euns, Pamplona 1975. FONSECA, A., *Sterilizzazione obbligatoria in India?*, La Civiltà Cattolica, julio 1976, vol. III, pp. 153 ss. FUCHS, J., *Immagine di Dio e morale dell'agire intraumano*, Rassegna di Teologia, 25 (1984) pp 290 ss.



- GALLI, A., *Una critica del Padre Fuchs ai documenti del Magistero morale*, Sacra Doctrina 81 (1985), pp. 104 ss. *Una nuova opinione sul volontario indiretto*, Sacra Doctrina 68 (1972), pp. 605 ss. GARBELLI, G.B. - GARBELLI, E., *Sterilizzazione volontaria: considerazioni di deontologia medica*, Anima e Corpi n. 3, 1979, pp. 327 ss. GARCÍA DE HARO, R., *Actualidad de la «Humanae vitae»*, Cuadernos MC, n. 37, Madrid 1984. *Los elementos del acto moral en su especificidad cristiana*, Scripta Theologica XV/2 (1983), pp. 529 ss. GEMELLI, A., *La sterilizzazione coattiva e preventiva nell'insegnamento degli studiosi italiani*, L'Economia Italiana, Roma 1933. GHOS, J., *L'acte a double effet: étude de theologie positive*, Ephemerides Theologicae Lovaniensis 27 (1951), pp. 30-52. GIAROLA, A. - AGOSTINI, G., *La procreazione responsabile e la metodiche relative alla contraccezione*, Riflessi 30 (1978), pp. 124 ss. GIUDICI, E., *La sterilizzazione umana e i suoi aspetti medico-morali più recenti*, La Scuola Cattolica 97 (1959), pp. 292 ss. GRÜNDEL, J., *Zur problematik operativen sterilisation in Katholischen Krankenhäusern*, Stimmen der Zeit 199 (1981), pp. 671-677. GÜNTOR, A., *Chiamata e risposta. Una nuova teologia morale*, vol I. Ed. Paoline, Roma 1979. *Chiamata e risposta. Una nuova teologia morale*, vol III, Ed. Paoline, Roma 1984. GUZZETTI, G.B., *Morale generale*, Marietti, Torino 1955. *Sterilizzazione a scopo contraccettivo*, Milano 1981.
- HALIM, A. - ANTONIU, D., *Autoantibodies to Spermatazoa in Relation to Male Infertility and Vasectomy*, British Journal of Urology 49 (1973), pp. 559 ss. HÄRING, B., *Crisi in torno a la «Humanae vitae»*, Ed. Paoline, Roma 1969. *Etica Medica*, Ed. Paoline, Roma 1979. *Liberi e fedeli in Cristo. Teologia morale per preti e laici*, vol. III. Ed. Paoline, Roma 1982. *Matrimonio problema scottante*, Ed. Paoline, Roma 1969. *Paternità responsabile*, in *Enciclopedia della Famiglia*, Sales, Roma 1970, pp. 69-71. *Sterilizzazione anno zero. Intervista a Padre Häring*, Rivista di Sessuologia 1 (1971), pp. 93 ss. HEALY, E., *Medicina e morale*, Ed. Paoline, Roma 1958. HONINGS, B., *Il principio di inscindibilità. Un segno per due significati*, Lateranum 44 (1978), pp. 169 ss. *Inconsistenza delle obiezioni teologiche contro «L'Humanae vitae»*, Istituto Giovanni Paolo II per studi su Matrimonio e Famiglia, Pontificia Università Lateranense, Roma 1984. HULKA, J., *Current Status of Elective Sterilization in the United States*, Fertility and Sterility 28 (1977), pp. 515 ss. HÜRTH, F., *De Statibus*, Gregoriana, Roma 1946. *De Sterilizatione*, Periodica de re morali, canonica et liturgica 40 (1951), pp. 415 ss. *Il premunirsi rientra nel diritto della legittima difesa*, in AA.VV. *Negarsi alla violenza*, Studi Cattolici, n. 27, 1961, pp. 64 ss.
- KELLY, G., *Medico-Moral Problems*, St. Louis: the Catholic Hospital Association, 1958. *Pope Pius XII and the Principle of Totality*, Theological Studies 16 (1955), pp. 373-396. *The Morality of Mutilation: Towards a Revision of the Treatise*, Theological Studies 17 (1956), pp. 328 ss. KNAUER, P., *La détermination du bien et mal moral selon le principe du double effet*, Nouvelle Revue Theologique 87 (1965), pp. 356 ss.
- LADER, L. (a cura di), *Foolproof Birth Control. Male and Female Sterilization*, Boston 1973. LAMBRUSCHINI, E. *legittimo evitare le conseguenze dell'agresione*, in AA.VV. *Negarsi alla violenza*, Studi Cattolici, n. 27, 1961, pp. 68 ss. LANCET, *Late complications of Female Sterilization*, Lancet 1976/1, pp. 573 ss. LEADER, A., *Modern Eligibility criteria for Vasectomy in the United States*, Journal of Urology 115 (1976), pp. 689 ss. LUMBRERAS, P., *Controversia: sterilizatio directa aut indirecta*, Angelicum 41 (1964), pp. 370-379.
- MACCHIARELLI, L., *La sterilizzazione umana: problemi di medicina legale*, in AA.VV. *Scienza e origine della vita* (Collana di studi su medicina e morale), vol. XIII. Ed. Orizzonte Medico, Roma 1980. MADIRAN, J., *Le principe de totalité*, Nouvelles éditions latines, Paris 1962. MANTOVANI, F., *La sterilizzazione consensuale irreversibile alla luce del principio personalistico*, Medicina e morale 19 (1979/2), pp. 195 ss. MARGERIE, B., *Alcuni aspetti meno considerati nell'Enciclica «Humanae vitae»*, L'Osservatore Romano, 26-IV-1978, p. 6. MARITAIN, J., *Umanesimo integrale*, Torino 1962. MARSHALL S., *Variability of sperm disappearance from the ejaculate after vasectomy*, Journal of Urology 107 (1972), pp. 815-817. MCCORMICK, R., *Medico-Moral Opinions: Vasectomy and Sterilization*, The Linacre Quarterly 38 (1971), pp. 9-10. *Notes on Moral Theology*, Theological Studies 45 (1984), pp. 83-86. *Sterilisation and theological method*, Theological Studies 37 (1976), pp. 471 ss. MELCHIORRE, V., *Per una introduzione antropologica al problema della sterilizzazione*, in AA.VV. *Il problema della sterilizzazione volontaria*, Franco Angeli Editore, Milano 1983, pp. 42 ss. MENNA, R. di, *A servizio della salute: orientamenti deontologici per operatori sanitari*, Ed. Orizzonte Medico, Roma 1975. MUMFORD, S.D. y COLS., *Considerations in selecting a postvasectomy semen examination regimen*, International Urology and Nephrology 14 (1982), pp. 293-306.
- NAVARRO, S., *Problemas médico-legales*, Ed. Colsa, Madrid 1963. *Una discusión sobre medios modernísimos esterilizantes*, Revista Española de Teología 23 (1963), pp. 191-258. NIEDERMEYER, *Précis de médecine pastorale*, Ed. Casterman, Paris 1957. NOLAN, M., *The positive Doctrine of Pope Pius XII on the Principle of totality*, Augustinianum 3 (1963), pp. 28-44; 290-324. *The Principle of Totality in Moral Theology*, in *Absolutes in Moral Theology*, Ed. Charles E. Curran, Washington 1968, pp. 237-248.
- O'CALLAGHAN, D., *Fertility Control by Hormonal Regulation*, Irish Theological Quarterly 27 (1960), pp. 1-4. O'DONNELL, T., *Hospital Directives: A crisis in Faith*, The Linacre Quarterly 39 (1972), pp. 143. *La morale en médecine*, Paris 1962. *Medicine and Christian Morality*, Alba House, New York 1975. *Sterilization*, in *The New Catholic Encyclopedia* 13 (1967), pp. 704-705. O'DONOGHUE, N., *Towards a Theory Exceptions*, Irish Theological Quarterly 35 (1968), pp. 217 ss. O'ROURKE, K.D., *An analysis of the Church's teaching on sterilisation*, Hospital Progress 57 (1976), pp. 68 ss.
- PAJARDI, P., *Sterilizzazione e legge penale*, Avvenire 12-IX-1978, p. 15. PALAZZINI, P., *Moralità della Sterilizzazione*, in *Problemi di vita coniugale*, Roma 1955, pp. 257 ss. *Si può e si deve proteggere l'equilibrio della persona*, Studi Cattolici, n. 27, 1961, pp. 63-64. PAQUIN, J., *Morale e Medicina*, Ed. Orizzonte Medico, Roma 1958. PEINADOR, A., *Moral Profesional*, Ed.



- BAC, Madrid 1969. *Un problema serio de moral respecto a la esterilización temporal de la mujer*, Ilustración del Clero 55 (1962), pp. 119-126, 196-204, 245-254, 284-293, 540-548. PERICO, G., *A difesa della vita*, Centro Studi Sociali, Milano 1965. *Il problema della sterilizzazione. Considerazioni etiche*, Riflessi 33 (1981), p. 47. *La Sterilizzazione volontaria permanente e temporanea come metodo contraccettivo*, Aggiornamenti Sociali 30 (1979), pp. 195 ss. *La Sterilizzazione volontaria come metodo contraccettivo*, en AA.VV. *Il problema della sterilizzazione volontaria*, Franco Angeli Editore, Milano 1983, pp. 111 ss. *Problemi di etica sanitaria*, Ed. Ancora, Milano 1985. PESCHKE, K., *Etica cristiana. Teologia morale alla luce del Vaticano*, vol II, Urbaniana University Press, Roma 1985. POLVANI, F. - DI FRANCESCO, G., *Sterilizzazione femminile*, Rasegna Clinico Scientifica 56 (1980), pp. 212-215. PUJULA, J., *De Medicina Pastoral*, Marietti, Torino 1953.
- QUARELLO, E., *Il problema morale della sterilizzazione umana*, en AA.VV. *Scienza e origini della vita* (Collana di studi su Medicina e Morale), vol XIII, Ed. Orizzonte Medico, Roma 1980, pp. 132 ss. *Male fisico e morale nei conflitti di coscienza*, Salesianum 34 (1972), pp. 295-318. *Per il superamento dei conflitti di coscienza*, Salesianum 34 (1972), pp. 295-318. *Per il superamento dei conflitti di coscienza*, Salesianum 33 (1971), pp. 126-153.
- RATZINGER, CARD. J., *Aspectos antropológicos de la Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre el respeto a la vida humana naciente y la dignidad de la procreación*, Presentación del Documento, L'Osservatore Romano, Edición Semanal (Castellano), 22-III-1987, pp. 17-18. *«Lettera Pastorale»*, 8-XII-1980. Il Regno-documenti, 5/1981. RIQUET, M., *La Castration*, Centre d'Etudes Laenec, Paris 1984. ROBERT, CH., *La Situation de «conflit», un thème dangereux de la theologie morale d'aujourd'hui*, Richerches de Science religieuse 44 (1970), pp. 190-213. ROSSI, L., *Diretto e indiretto in teologia morale*, Rivista di Teologia Morale 9 (1971), pp. 37-66. *La limitazione demografica come sistema di lotta contro la fame*, en AA.VV. *Medicina e Morale*, vol IV, Orizzonte Medico, Roma 1971, pp. 153-167. *Sterilità (e sterilizzazione)*, Dizionario Enciclopedico di teologia morale, Ed. Paoline, Roma 1976, pp. 1055-1069. RUIZ-MATEOS, A., *La esterilización en los hospitales católicos*, Revista Española de Derecho Canónico 34 (1978), pp. 299 ss.
- SABATTINI, A., *Sterilizzazione dei criminali sessuali recidivi*, Orizzonte Medico nn. 11-12, 1961, p. 2. SALA, G., *La «Morale generale» di E. Chiavacci*, La Rivista del Clero Italiano 58 (1977), pp. 822-824. SANDRI, L., *Humanae vitae e magistero episcopale*, Ed. Dehonine, Bologna 1969. SARDON, J.P., *La sterilisation dans le monde. Aperçus médicaux et législatifs*, Population, marzo-abril 1977, pp. 414 ss. *La sterilization dans le monde. Données statistiques*, Population, mayo-junio 1979, pp. 607 ss. SARMIENTO, A., *Matrimonio y familia en la encrucijada actual*, Scripta Theologica, XV/3 (1983), pp. 975 ss. SCREMIN, L., *Diccionario de moral profesional médica*, Ed. Argos, Barcelona 1954. SEGRE, A.-BERTELLINI, C., *Aspetti tecnici e atteggiamenti della donna sottoposta a sterilizzazione chirurgica*, Rivista di Sessuologia 6 (1982), pp. 15-26. SGRECCIA, E., *Manuale di Bioetica*, Ed. Vita e Pensiero, Roma 1986. *Sterilizzazione volontaria e mentalità contraccettiva*, La Famiglia 13 (1979), pp. 272 ss. SHALN, R., *Acceptability of Reversible versus Permanent tubal Sterilization: An Analysis of Preliminary Data*, Fertility and Sterility 30 (1979), p. 13. SILBER, S., *Vasectomy and Vasectomy Reversal*, Fertility and Sterility 29 (1978), pp. 125 ss. SORIA, J., *Paternalidad responsable*, Ed. Rialp, Madrid, 1980. SPINANTI, S., *La sterilizzazione: risultati di un dibattito recente*, en «Res Medicae», julio-agosto 1980, pp. 283 ss. *Vita fisica*, en AA.VV. *Diakonia: Etica della Persona*, Ed. Queriniana, Brescia 1985, pp. 235 ss. SPORKEN, P., *Medicina y Ética en Discusión*, Estella 1974. SQUILLACI, D., *Sterilizzazione*, Palestra del Clero 41 (1962), pp. 113-116. SUTTER, J., *L'Eugenique*, Presses Universitaires de France, Paris 1950.
- TASSINARI, G., *La sterilizzazione volontaria*, Libreria Cortina, Milano 1979. TESSON, E., *Discussion Morale*, Cahiers Laenec, 24 (1964) pp. 69-70. TETAMANZI, D., *Discussioni sull'atto morale: il dibattito sulle «fonti della moralità»*, La Rivista del Clero Italiano 61 (1980), pp. 211 ss. *Il Magistero della Chiesa sulla Sterilizzazione*, en AA.VV. *Il problema della sterilizzazione volontaria*, Franco Angeli Editore, Milano 1983, p. 127 ss. *Il problema attuale delle norme morali: La cosiddetta «fondazione teleologica» delle norme*, La Rivista del Clero Italiano 62 (1981), pp. 493 ss. *La Humanae vitae nel decennio 1968-1978. Continuità del magistero e riflessione teologica*, La Scuola Cattolica 107 (1979), pp. 3-61. *La Sterilizzazione: problemi morali d'oggi*, La Rivista del Clero Italiano 40 (1979), pp. 124 ss. *L'Etica cristiana «sub ductu Magisteri»*, en *Temi di Morale fondamentale*, Milano 1975, pp. 67 ss. *Problemi attuali circa la sterilizzazione*, La Rivista del Clero Italiano 63 (1982), pp. 587-595. *Sterilizzazione anticoncezionale: per un discorso cristiano*, Ed. Salcom, Brezzo di Bedero (Varese) 1981.
- VALSECHI, A., *Regolazione delle nascite, un decennio di riflessioni teologiche*, Ed. Queriniana, Brescia 1967. VELLA, CH., *Breve panoramica storico-sociale sul fenomeno della sterilizzazione*, en AA.VV. *Il problema della sterilizzazione volontaria*, Franco Angeli Editore, Milano 1983, pp. 11 ss. VIGNALI, M., *La sterilizzazione: problemi medici e reversibilità*, en AA.VV. *Il problema della sterilizzazione volontaria*, Franco Angeli Editore, Milano 1983, pp. 54 ss. VIDAL, M., *L'atteggiamento morale*, vol II. *Etica della persona*, Ed. La Cittadella, Assisi, 1979.
- WASSMER, T., *Christian Ethics for Today*, Bruce Publishing Co. Milwaukee 1969. WATTIAUX, H., *Eugénisme et morale catholique*, Nouvelle Revue Theologique 103 (1981), pp. 801 ss. WEISSKOPF, M., *China's Crusade against children*, The Washington Post Weekly, 28 January 1985. WOJTYLA, CARD. K., *La visione antropologica della Humanae vitae*, Lateranum 44 (1978), pp. 129 ss. WOLFERS, D. - WOLFERS, H., *Vasectomy and Vasectomy*, St. Albans (England) 1974.
- ZALBA, M., *Casus de usu artificii contraceptivi*, Periodica de re morali, canonica, liturgica 51 (1962), pp. 167-192. *Innovatum tentamen aequiparandi usum continentiae periodicae et recursum ad media artificialia pro re-*



*gulanda natalitate*, Periodica de re morali, canonica, liturgica 72 (1983), pp. 141 ss. *La portata del principio di totalità nella dottrina di Pio XII e la sua applicazione nei casi di violenze sessuali*, Rassegna di Teologia 9 (1968), pp. 225-237. *Principia ethica in crism vocata intra (propter?) crism morum*, Periodica di re morali, canonica, liturgica 71 (1982), pp. 25-63; 319-357. *Theologiae Moralis Compendium*, vol. I, Ed. Católica, Madrid, 1958. *Totalità (principio di)*, en *Dizionario Enciclopedico di Teologia Morale*, Ed., Paoline, Roma 1976, pp. 1141 ss. ZANOLLO, A., *Aspetti tecnici della sterilizzazione maschile*, Rassegna clinico scientifica 56 (1980), pp. 212-215.

## ÍNDICE

	Págs.
INTRODUCCIÓN .....	5
Capítulo I	
<b>NOCIONES FUNDAMENTALES SOBRE LA ESTERILIZACIÓN</b> .....	9
CUESTIONES TERMINOLÓGICAS .....	9
CONCEPTO .....	9
ESTERILIZACIÓN Y CONTRACEPCIÓN .....	10
DIVISIÓN .....	12
<b>Según la voluntad del sujeto</b> .....	12
Esterilización coactiva .....	12
<i>Esterilización coactiva eugenésica</i> .....	13
<i>Esterilización coactiva con fines demográficos</i> .....	14
Esterilización voluntaria .....	16
<b>Según el motivo por el que se realiza</b> .....	17
Esterilización terapéutica .....	17
Esterilización antiprocreativa .....	18
ASPECTOS TÉCNICOS DE LA ESTERILIZACIÓN VOLUNTARIA ANTIPROCREATIVA .....	19
ESTERILIZACIÓN MASCULINA .....	19
Técnicas quirúrgicas .....	20
Complicaciones .....	21
Eficacia antiprocreativa .....	21
ESTERILIZACIÓN FEMENINA .....	23
Técnicas quirúrgicas .....	23
Complicaciones .....	24
Eficacia antiprocreativa .....	25
EL PROBLEMA DE LA REVERSIBILIDAD .....	25
	173



# ÍNDICE

ASPECTOS TEOLÓGICO-DOCTRINALES .....	28
EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA SOBRE LA ESTERILIZACIÓN .....	28
CONCEPTOS QUE SE DERIVAN DE LAS ENSEÑANZAS DEL MAGISTERIO .....	30
Esterilización eugenésica .....	30
Esterilización penal .....	30
Esterilización demográfica .....	30
Esterilización terapéutica .....	31
Esterilización preventiva por razones médicas .....	31
Esterilización perpetua o temporal .....	32
Esterilización directamente antiprocreativa y sentencias privadas de algunos teólogos .....	32
Capítulo II	
<b>PRINCIPIOS MORALES APLICADOS A LA ESTERILIZACIÓN .....</b>	<b>35</b>
PRINCIPIO DE TOTALIDAD .....	36
Concepto y presupuestos para su correcta aplicación ...	36
Aplicación en la teología moral .....	38
Aplicación al ser personal .....	38
Aplicación al ser moral .....	41
¿Es aplicable el principio de totalidad a la asociación de actos diversos que constituyen la decisión unitaria de la voluntad para conseguir un propósito? .....	43
PRINCIPIO DE DOMINIO .....	45
El principio de dominio y la teoría de la confrontación entre bienes .....	47
PRINCIPIO DE LA ACCIÓN CON DOBLE EFECTO .....	49
Concepto y explicación del principio .....	49
El principio de la acción con doble efecto y su relación con algunas corrientes modernas de la teología moral ...	51
PRINCIPIO DE INSEPARABILIDAD DEL SIGNIFICADO UNITIVO Y PROCREATIVO EN EL ACTO CONYUGAL .....	53
El acto conyugal, signo unitivo y procreativo del amor entre los esposos .....	55
Capítulo III	
<b>LOS TEÓLOGOS Y EL PROBLEMA DE LA ESTERILIZACIÓN .....</b>	<b>59</b>
LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES DEL «DISSENSO» .....	59
DISTINCIÓN ENTRE ESTERILIZACIÓN TERAPÉUTICA Y ESTERILIZACIÓN PREVENTIVA .....	62

# ÍNDICE

Esterilización terapéutica .....	63
Esterilización preventiva .....	65
CIRCUNSTANCIAS EN LAS QUE HA SIDO PROPUESTA LA ESTERILIZACIÓN. OPINIONES DE ALGUNOS TEÓLOGOS .....	67
Útero debilitado, atrófico o con cicatrices múltiples ....	67
Alteraciones psíquicas y embarazo .....	71
Retrasadas mentales .....	76
En el ámbito de la Paternidad responsable .....	78
Como método eugenésico .....	86
Razones demográficas .....	88
Como castigo al delincuente .....	90
Ante una agresión injusta. Esterilización defensiva .....	94
Capítulo IV	
<b>JUICIO ÉTICO SOBRE LA ESTERILIZACIÓN: FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS Y VALORACIÓN CRÍTICA DE ALGUNAS TEORÍAS .....</b>	<b>101</b>
LA UNITOTALIDAD DE LA PERSONA HUMANA .....	104
LAS RAZONES DEL RECHAZO A LA ESTERILIZACIÓN .....	109
Esterilización y moral de la vida física .....	110
Esterilización y moral sexual .....	112
El bien moral como bien supremo del hombre .....	113
ANOTACIONES CRÍTICAS A LAS TESIS DE ALGUNOS AUTORES QUE SOSTIENEN LA LICITUD DE LA ESTERILIZACIÓN ANTIPROCREATIVA ..	115
Magisterio moral y «disenso» .....	115
Esterilización y bien global de la persona en el matrimonio .....	118
La esterilización como «extrema ratio» ante el deber de no procrear .....	121
La esterilización como mal menor .....	124
Dualismo y orientación subjetivista de los planteamientos morales que favorecen la licitud de la esterilización antiprocreativa .....	127
CONCLUSIONES .....	133
APÉNDICE. DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO SOBRE LA ESTERILIZACIÓN .....	137
BIBLIOGRAFÍA .....	165
ÍNDICE .....	173



## El autor

José Antonio Guillamón Álvarez es médico y doctor en Sagrada Teología. Después de ejercer durante años la medicina y la docencia universitaria en España, se trasladó a Chile. Allí simultaneó la profesión médica con diversas actividades de orden cultural y de promoción social: fue Director de la Residencia Universitaria «Alameda» de Santiago; también en la capital chilena se ocupó de tareas directivas en el Colegio «Tabancura» en donde dio inicio a una Sección nocturna, destinada a elevar el nivel cultural de los trabajadores de los barrios periféricos de la capital. Como fruto de esta actividad docente publicó un libro de teología catequística *Temas de Religión*.

En 1984 se trasladó a Roma, donde todavía reside. Allí recibió la Ordenación Sacerdotal y se doctoró en Sagrada Teología en el Centro Académico Romano de la Santa Cruz.

## El Problema Moral de la Esterilización

- La esterilización antiprocreativa es ahora un problema particularmente vivo.
- Se dice que «sólo la vida sana merece respeto; cualquier persona enferma o deficiente es vista como un peso del que hay que liberarse».
- Cuando para llegar a conseguirlo se considera lícito cualquier medio, desde la esterilización al aborto y la eutanasia, aparece claramente una concepción deshumanizada de la convivencia social y de la vida misma.
- Con los descubrimientos en el campo de la genética, comenzó a ser utilizada para prevenir la transmisión de las enfermedades hereditarias. Durante los años del nazismo en Alemania, se realizaban esterilizaciones en masa de judíos y de todos aquellos que eran catalogados como de raza inferior.
- Por ser un problema ético, la Iglesia ha intervenido indicando los principios de orden moral que han de ser siempre respetados por los individuos particulares y la autoridad pública.

COLECCIÓN DIRIGIDA POR JESÚS URTEAGA